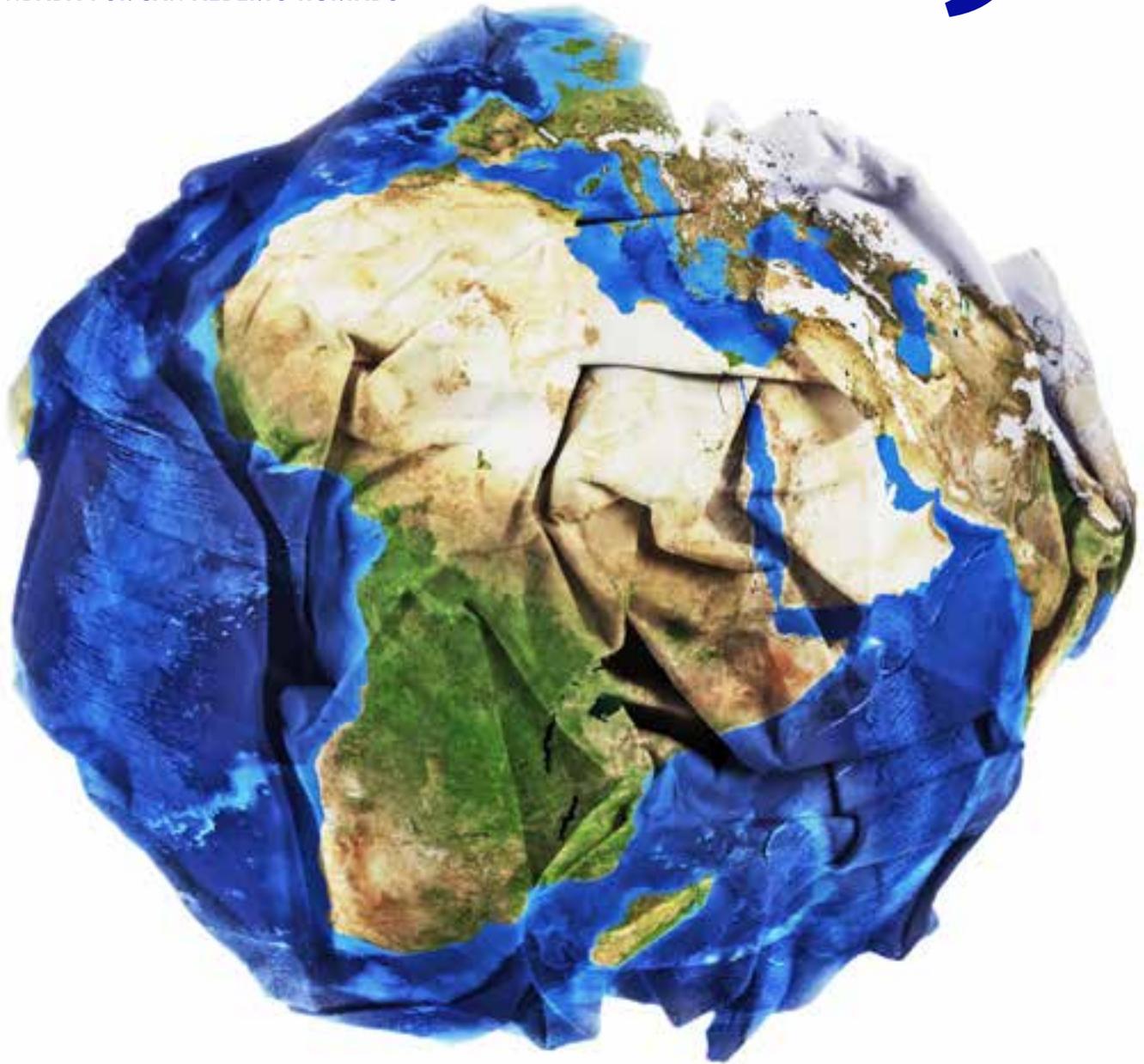


MENSAJE

FUNDADA POR SAN ALBERTO HURTADO



HACIA UNA ECOLOGÍA INTEGRAL

**CARRERA DOCENTE • AGENDA Y PRESUPUESTO NACIONAL
DEBATE LABORAL • GUETOS URBANOS Y VIOLENCIA
CRISIS DE LA TELEVISIÓN ABIERTA**

68
años

EVANGELIZAR
EDUCAR
COMUNICAR

en Chile



SAN PABLO

AGOSTO 2015
N° 641 • VOL. LXIV

MENSAJE

“Un mensaje cristiano para el mundo de hoy”



3 CARTAS

4 EDITORIAL. Cuidemos de la casa común

6 COMENTARIO NACIONAL

6 Hacia la profesionalización de la docencia en Chile, Cristóbal Madero S.J., Miguel Órdenes y Sergio Pirinoli

10 COMENTARIO INTERNACIONAL

10 La caja de Pandora griega, Raúl Sohr

14 IGLESIA

14 *Laudato Si'*: El desafío hacia una Ecología Integral, Francisco Meza

18 *Laudato Si'*: El deber cristiano hacia nuestra casa común, Román Guridi S.J.

24 Roberto Tucci S.J.: El C. Vaticano II y los retos que enfrentó Juan XXIII, Giovanni Sale S.J.

31 SOCIEDAD

31 Desigualdad, crecimiento y freno a las reformas, Andrés Solimano

34 Desafíos económicos de Chile: El fin del super ciclo, Luis Eduardo Escobar

37 Reforma laboral: Algunos de los puntos en discordia, Pedro Irureta

42 La furia del gueto estadounidense, Francisca Márquez

47 CULTURA

47 La caída de la televisión abierta, Luis Breull

50 Patrimonios de la Humanidad: constructores de nuestra sociedad, Magdalena Piñera

52 Escultura. Obsesión por el metal, Jazmín Lolas

54 Cine. Promesa de vida: Necesidad de esperanza, Victoria Dannemann

56 Literatura. ¡Salud, poeta Teillier!, Eduardo Guerrero del Río

59 Libros, por Carlos Huneeus, Cristián Barría, Tatiana Cisternas, Rosa Cruchaga de Walker, Fredy Peña ssp., Lucero de Vivanco

64 Discos. Guitarras, tradición y cultura popular, Fernando Berríos



Fundador San Alberto Hurtado, S.J.

• Director Antonio Delfau, S.J. • Editor Juan Rauld
• Consejo Directivo Cristóbal Emilfork, S.J., Juan Diego Galaz, S.J., Diego García, Rubén Morgado, S.J., Fernando Verdugo, S.J., Andrés Mardones • Consejo Ampliado Claudio Agostini, Fernando Atria, Matías Bernier, Ricardo Capponi, Jorge Carey, Javier Couso, José Luis del Río, María Soledad del Villar, Eduardo Engel, Alberto Etchegaray, Juan Eduardo García-Huidobro, Manuel Antonio Garretón, Sebastián Kaufmann, Pedro Irureta, Felipe Larraín, Guillermo Larraín, Sergio Micco, Sergio Molina, Claudio Orrego, María Luisa Pérez, Magdalena Piñera, Haydée Rojas, Andrés Solimano • Portada Shutterstock • Diseño Mercedes Lincoñir H. • Redacción y Administración Cienfuegos 21, Santiago, Chile - Cód. Postal: 6500620, Casilla: 10445 / Teléfonos: (+56 2) 2696 0653 – (+56 2) 2698 0617 - Fax: 2671 7030 / E-mail: rrpp@mensaje.cl • Impresión GráficoAndes® (que actúa solo como impresor) • Horario continuado de atención Lunes a viernes de 9 a 18 horas.

www.mensaje.cl



PATROCINADORES

- ▶ Albert Leandro Herrera Zeppelin
Alberto Etchegaray Aubry
Alberto Undurraga Vicuña
Alejandro Raúl Murúa Barbenza
Alfonso Díaz Quiroga
Alfredo Mateluna Arestizábal
Álvaro Undurraga Pereira
Ana María Fernández
Andrés Aylwin Chiorrini
Armando Luis Di Filippo
Auditorías y Consultorías Valle y Asociados Ltda
- ▶ Beatrice Ávalos Davidson
- ▶ Carlos Alberto Portales Cifuentes
Carlos Molina Zaldívar
Carlos Portales Greene
Carlos Valdebenito Valdebenito
Carmen Fontova Costa
Carmen López Moure
Carmen Luz Esparza Ananías
Carmen S. García Figueroa
Centro de Estudios del Desarrollo
Cesar Valdés Monasterio
Chaves Awad Contreras Schürmann
Claudio Zamorano Valenzuela
Colegio Compañía de María Seminario
Colegio De Los Sagrados Corazones – Providencia
Colegio Institución Teresiana
Colegio Nuestra Señora del Camino
Colegio Rubén Castro - Valparaíso Promoción 1960.
Colegio Teresiano Enrique Ossó
Compañía Santa Teresa de Jesús
Congregación Instituto Hijas de María
Congregación Misioneros Claretianos
Conrado Cartes Montecino
Constructora Ahumada Ltda.
Cristián Cajas Silva
Cristián Herrera Amenabar
Cristián Fierro Correa
- ▶ David Rodolfo Ojeda Ortiz
Dionisio de la Cerda Etchevers
Domingo González Carballal
- ▶ Eduardo Belmar García
Eduardo Vidal Ramírez
Elena Isabel Young Montesinos
Enrique Barros Bourie
Enzo Devoto Canessa
- ▶ Escuela San Ignacio de Loyola de Valparaíso
- ▶ Familia Flores Álvarez
Familia Lara-Saintard
Familia Ortega Araya
Familia Sotomayor Castillo
Fanny Henríquez Venegas
Federico Willoughby-MacDonald Moya
Felipe Abbott Matus
Fernando Echeverría Vial
Fernando Sole Besoain
Francesco Giorgianni
Francisco Javier Meza Dabancens
Francisco Javier Vial Herrera
Francisco Valenzuela Cornejo
Francisco Villanueva Tobar
Fundación Educacional San Pablo – Coyhaique
- ▶ Gabriel del Fávoro Valdés
- Gabriel del Río Artigas
Gilda Guzmán Moebis
Gonzalo Soffia Contreras
Guillermo Larraín Ríos
Guillermo Le Fort Varela
Guillermo Piedrabuena Richard
Gustavo Montaldo Lorca
Gustavo Soria Ventura
- ▶ Heidy del Pilar Leiva Henríquez
Héctor Rene Lara Quíroz
Helga Steffen Riedemann
Hermanas de la Providencia - Provincia Bernarda Morin
Hermanos Maristas Instituto Chacabuco, Los Andes
Hernán Francisco Larenas Vargas
Hugo Alejandro Cerda Bruna
Hugo Errázuriz Echenique
Hugo Vera Meigg
- ▶ Instituto de Humanidades Luis Campino
Instituto para el Desarrollo Comunitario, IDECO, Miguel de Pujadas Vergara
Instituto Rafael Ariztía
Isabel Vial Donoso
Iván Navarro Abarzua
Ivo Breskovic Vivar
- ▶ Jaime Jeldres Vargas
Jaime Molina Vallejo
Jaime Ravinet De La Fuente
Jaime Starocelsky Guiraldes
Jaime Vela Rodrigo
Javier Cifuentes Ovalle
Javier Said H.
Jimena Mason León
Joaquín Larrondo Silva
John T. Wormull Gibbs
Jorge Awad Mehech
Jorge Catepillán Urbina
Jorge Correa Reyes
Jorge Gissi Bustos
Jorge Orchard Pinto
Jorge Manuel Sepúlveda Jara
José Ignacio Tirado Kruger
José Joaquín Brunner
José Luis del Río Gaudie
José Luis Larroucau Reitze
José Manuel Borgoño Barros
José Tomás Jory Guzmán
José Tomas Izquierdo Silva
José Torres Muñoz
Joseph Ramos Quiñones
Juan C. Imboden Anwandter
Juan Decombe Villalobos
Juan Esteban Puga Vial
Juan Jaime Chiang Acosta
Juan Omar Marchant Pino
Juan Pablo Bas Mayo
Julio Vidaurrázaga Vodanovic
- ▶ Leopoldo Arroyo Lizama
Lexy Orozco Salas
Luis Ajenjo Isasi
Luis Bork Vega
Luis Ortiz Quiroga
Luis Pedro Errázuriz Fantoni
Luis Teodoro Díaz Müller
- ▶ Manuel Alfonso Mendez Becerra
Manuel Antonio Garretón
- Manuel José Salinas Acuña
Manuel Núñez Poblete
Manuela Gumucio Rivas
Marco Cariola Barroilhet
Marco Chemsí Adem
Margit Eckholt, Osnabrück, Alemania
Mariano Luis Enrique Lacalle Penafiel
María Elena Andoníe Araque
María Isabel Olmedo
María Josefina Bilbao Mendezona
María Loreto Herrera Larraín
María Luisa Pérez Walker
María Marta Raggio
María Teresa Undurraga Gazitua
Matías Ignacio Forno Stingo
Mauricio Lillo Barrios
Mauricio Vargas Lizana
Miguel Ángel Chavez Pérez
Miguel Calvo Flores
Misioneros Claretianos
Moneda Asset Management
- ▶ Nelson Rodríguez Arratía
Nielsen de Paula Pires
Nora Undurraga Pieper
Norman Hansen Rosés
- ▶ Olga Noemi Callejas
Orlando Valle Venegas
Óscar Godoy Arcaya
Osvaldo Verdugo Peña
Osvaldo Villar Sánchez
- ▶ Pablo Corvalán Durán
Pablo Santa Cruz
Patricia Ríos Tapia
Patricio Burdiles P.
Paula Barrientos Estévez
Paulina Anguita Gutierrez
Pedro Antonio Lluich Fabry
Pedro Cristi Bravo
Pedro Donoso Brant
Pedro Pablo Díaz Herrera
Preuniversitario Futuro – Talca
P. Universidad Católica de la Santísima Concepción
- ▶ Rafael Rosell Aique
Ramón Santelices Tello
Raúl Troncoso Delpiano
Raúl Troncoso Keymer
René Bobadilla López
René Corvalán Latapia
Rodolfo Caballero Muñoz
Rodrigo Caro Cordero
Rodrigo López Barreda
Rodrigo Pablo Roa
Rogelio Ivan Gonzalez Perez
Rolando Medeiros Soux
- ▶ Sergio Bitar Chacra
Sergio Fernando Bello Silva
Sergio Melo San Juan
Sergio Molina Silva
- ▶ Tomás Izquierdo Silva
Trinidad Jiménez Orrego de Izquierdo
- ▶ Verónica Cabezas Gazaga
Vicente Exequiel Valdivieso Dávila
Vicente Sota Barros
Víctor Iribarra Donoso
Vinolab Ltda.
- ▶ Zarko Luksic Sandoval

Si Ud. desea integrarse a los patrocinadores de revista *Mensaje*, solicite un ejecutivo o envíenos sus datos.

Fono: 26960653 - 26980617
Fax: 2671 7030
e-mail: rpp@mensaje.cl



TEOLOGÍA Y PERPLEJIDAD

Sr. Director:

Perplejos han debido quedar muchos con la encíclica *Laudato Si'*, referida al “cuidado de la casa común”.

Perplejos, al observar que este Papa acoge la reflexión ambiental como no lo había hecho nadie en la historia de la institución vaticana. No deja de ser significativo que Jorge Bergoglio señalara, en su momento, que había elegido el nombre Francisco por Francesco d’Assisi, el rostro ambiental de la Iglesia católica. Perplejos deben haber quedado los custodios de la doctrina católica, enfrentados a conciliar este acercamiento a lo ecológico con el mandato a “dominar” la tierra y todo lo que señala el libro del Génesis y que ha separado, por un par de milenios, alma y cuerpo, espíritu y naturaleza, ciencia y fe.

Perplejos deben estar todos aquellos que niegan la realidad del cambio climático. Este texto nos recuerda que ese proceso es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y que es uno de los principales desafíos actuales para la humanidad.

Perplejos deben estar algunos profesores de derecho de aguas de nuestras universidades (dice el texto: “Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado. En realidad, el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal”). Perpleja debe haber estado la activista social Naomi

Klein cuando leyó el texto y coincidió con su análisis económico: más perpleja cuando fue llamada por Francisco a hacer sus aportes en un plan de acción respecto del cambio climático. Perplejo debe haber quedado el teólogo de la liberación Leonardo Boff, cuando fue consultado por Francisco respecto de la Encíclica que estaba escribiendo y le pidió materiales sobre el tema ecológico. Perplejos deben haber quedado también los miembros de la Jerarquía vaticana que tiempo atrás habían condenado a este teólogo a dejar de enseñar.

Perplejos deben estar aquellos que siempre han postulado la separación entre las cosas de este mundo y las de la fe, al leer que “un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente”.

Perplejos deben haber quedado muchos miembros de la comunidad científica y de organizaciones espirituales al escuchar este llamado, que no siempre fue el llamado de la Iglesia: “Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado”.

En fin, este documento, dirigido a todas las personas de buena voluntad, provoca perplejidad y también es una invitación a la reflexión, al debate y, tal vez, a la esperanza sobre nuestra casa común.

Raúl Fernando Campusano

INMIGRACIÓN Y DERECHOS SOCIALES

Sr. Director:

Todos los chilenos somos testigos a diario de cómo, en múltiples ámbitos, inmigrantes de diversas nacionalidades se desempeñan con esfuerzo y responsabilidad para sostenerse y, mayoritariamente, enviar remesas de dinero a sus familias en sus países de origen. Es un hecho evidente que cada vez es más necesario que reafirmemos nuestra capacidad de convivencia con personas de distintos orígenes. Parece esta una cuestión obvia, pero no es así. No olvidemos que históricamente la proporción de extranjeros entre nosotros ha sido menor que la que habitualmente se

da en otras sociedades latinoamericanas. No estamos, derechamente, acostumbrados a acoger con facilidad a personas procedentes de culturas distintas.

Es en ese sentido que de parte de autoridades religiosas hemos escuchado con frecuencia justos llamados a acoger y compartir. Lo mismo se oye desde algunas ONG o entidades de caridad. Sin embargo, hay una grave omisión de parte de las autoridades ya que no se incorpora al discurso de ellas la idea de que esos extranjeros tienen, también, derechos básicos que hay que tener en cuenta de modo permanente. Ya es hora de que en las

plataformas del Gobierno o de los parlamentarios se asuma que esto es un componente más de las políticas sociales. Son personas con los mismos derechos y la misma dignidad. Alcanzan a más de cuatrocientas mil inmigrantes y si bien sobre ellos hay medidas positivas, como la reciente decisión de dar una visa de residencia por un año a quienes tengan trabajo, hay muchos temas en los que no se realizan esfuerzos reales en su favor. Un ejemplo de ello es la precariedad o el hacinamiento en que muchos de ellos viven, a vista y paciencia de todos.

Juan Carlos Olivares B.

CUIDEMOS DE LA CASA COMÚN

“Los recursos disponibles en el mundo, frutos del trabajo intergeneracional de los pueblos y los dones de la creación, son más que suficientes para el desarrollo integral de todos los hombres y de todo el hombre”, afirmó el papa Francisco en su encuentro con movimientos populares durante su viaje apostólico a Bolivia. “El problema, en cambio, es otro. Existe un sistema con otros objetivos. Un sistema que, además de acelerar irresponsablemente los ritmos de la producción, además de implementar métodos en la industria y la agricultura que dañan a la Madre Tierra en aras de la productividad, sigue negándoles a miles de millones de hermanos los más elementales derechos económicos, sociales y culturales. Ese sistema atenta contra el proyecto de Jesús, contra la Buena Noticia que trajo Jesús”.

Estas palabras del papa Francisco en el país vecino destacan un tema central de su primera encíclica social sobre la grave crisis medioambiental: *Laudato si'*, *el cuidado de la casa común*, presentada en mayo.

LAUDATO SI

iLaudato si! Las palabras introductorias de la Encíclica evocan el Cántico de las Creaturas de San Francisco de Asís: “Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra”. En la tradición judeocristiana, la realidad es una creación, un don divino y una corresponsabilidad humana, y esta creencia impide convertir la realidad en mero objeto de uso y dominio. La comprensión de la realidad como creación significa, por una parte, que la naturaleza es “una caricia de Dios” (Nº 84) porque todo encuentro con Dios acontece en un espacio geográfico que se convierte en un signo personalísimo, y, por otra, que existen límites humanos frente a lo creado que exigen a la creatura cuidarlo y no destruirlo. Por ello, el Papa plantea que no se debe deducir que, del hecho de haber recibido el mandato de dominar la tierra, el hombre deba tener un dominio absoluto sobre la creación: “Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a *labrar y cuidar* el jardín del mundo (cf. Gén 2, 15)” (Nº 67).

La Iglesia debe auscultar los signos de los tiempos y, en el consecuente diálogo entre fe y razón que esa tarea involucra, formula nuevos análisis. En ese contexto el Santo Padre renueva la mirada, señalando que “vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (Nº 217).

DEGRADACIÓN HUMANA Y AMBIENTAL

En la actualidad el estado del medioambiente se ha transformado en una grave amenaza, afectando la vida cotidiana de cualquier ciudadano, y se hace necesario

asumir que la degradación ambiental es un síntoma causado por la degradación humana: “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta” (Nº 48).

La depredación de los recursos de la tierra refleja la mentalidad inmediateista de entender la economía, la actividad comercial y productiva. La globalización de la indiferencia frente a la crisis medioambiental es el resultado del actual sistema mundial, que resulta insostenible desde diversos puntos de vista porque se ha dejado de pensar en los fines de la acción humana. En otras palabras, solo interesa el *qué* y el *cómo*, olvidándose del *por qué* que los orienta y da sentido humano.

La tierra es una herencia común y el medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos, especialmente para con las futuras generaciones. Ha llegado el tiempo de tomar en serio que se es ciudadano del mundo, liberarse de la esclavitud consumista, abrirse e interesarse por el otro; en el fondo, sentirse parte de una humanidad común a todos. “Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo” (Nº 229).

Una y otra vez, a lo largo de todo el escrito, el papa Francisco recuerda que las primeras víctimas de la crisis ambiental son los pobres: basta considerar que la contaminación del agua ha significado su compra envasada y las sequías hacen subir el precio de la alimentación.

Esta preocupación por la situación de precariedad y pobreza de demasiadas personas no es solo una preocupación teológica, sino una realidad escandalosa y apremiante. En el último Informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), *Cambio climático 2014: impactos, adaptación y vulnerabilidad*, se afirma con toda claridad: “Se prevé que los impactos del cambio climático exacerben la pobreza en la mayoría de los países en desarro-

llo y creen nuevos focos de pobreza en países donde crezca la desigualdad”.

Por ello, el papa Francisco afirma que “no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (Nº 49). Así, el principio del bien común “se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres... Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común” (Nº 158).

Una y otra vez, a lo largo de todo el escrito, el papa Francisco recuerda que las primeras víctimas de la crisis ambiental son los pobres.

PENSAR GLOBALMENTE Y ACTUAR LOCALMENTE

La valiente denuncia de la Encíclica no es una propuesta a volver a la época de las cavernas, frenando el progreso, sino una invitación a aminorar la marcha para mirar la realidad con los ojos de una ecología integral, recoger los avances positivos, y recuperar los valores y los grandes fines “arrasados por un desenfreno megalómano” (Nº 114).

Esta encíclica no solo se dirige a los centros de poder: refleja el malestar y la experiencia cotidiana de la ciudadanía, y llama a tener un compromiso personal frente a estos desafíos. El papa Francisco es un pastor “con olor a oveja” y, como tal, asume con sencillez, sinceridad y valentía “los gozos y las esperanzas” de la población planetaria.

La encíclica no es apocalíptica, ni en su estilo ni en su contenido, sino que pretende tomar “dolorosa conciencia” (Nº 19) de un hecho irrefutable. Por ello, hace un llamado esperanzador a toda la humanidad para hacerse responsable de su entorno y cambiar su estilo de vida: “La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas” (Nº 61).

**Mensaje
Agosto, 2015.**



Comisión de Educación, C. de Diputados: la ministra Adriana Delplano, junto a la subsecretaria Valentina Quiroga y el presidente del C. de Profesores, Jaime Gajardo.

Hacia la profesionalización de la docencia en Chile

Es muy valioso el debate acerca de una nueva carrera docente, pero el proyecto que hoy está en trámite legislativo tiene un alcance solo limitado: esta profesión requiere una refundación, no una rehabilitación, como pretende ese texto.

En Chile se está manteniendo la lógica economicista de las últimas décadas y se plantea así que los docentes solo se sentirían motivados por el simple hecho de recibir una remuneración y aumentar su estatus. Eso se vuelve crítico en los contextos más vulnerables.

En plena discusión en el Congreso Nacional está el proyecto de ley Sistema de Desarrollo Profesional Docente (SDPD)², iniciativa que constituye parte de las reformas educacionales impulsadas en los últimos meses en Chile. Asistimos a un debate enmarcado en diversas polémicas. Al momento de redactarse este artículo para *Mensaje*, el paro de profesores de la educación pública se acercaba a los dos meses de duración, manifestando conflictos con el Poder Ejecutivo y también al interior de la misma asociación gremial. El Gobierno ha intentado

Cristóbal Madero S.J., Miguel Órdenes, Sergio Pirinoli³.

Universidad de California, Berkeley.

destrabar la controversia renovando al titular del Ministerio de Educación, generando espacios de diálogo y respondiendo a las críticas del Colegio de Profesores de una manera que a este le resulta insatisfactoria.

En este Comentario Nacional queremos aportar a la discusión sobre los alcances de la ley SDPD, entregando una reflexión apartada de la contingencia. Buscamos iluminar el debate sobre lo que parece ser el centro de la iniciativa: rehabilitar la docencia escolar como profesión. Las 457 veces en que el concepto *profesión* aparece en el texto del proyecto parecen reafirmar esto con claridad.

Aun reconociendo que el desarrollo histórico de la docencia en Chile ha tendido progresivamente hacia la profesionalización, consideramos que este proyecto no avanza en la dirección correcta. Valorando las mejoras que propone, consideramos que es limitado en cuanto a reconocer la naturaleza de la labor docente que, en sus principios, aquí discutimos. Queremos, en primer lugar, reflexionar sobre la conveniencia de plantear la *fundación* de esa profesión en términos modernos, en vez de una *rehabilitación* de la misma. En segundo lugar, expondremos ciertos principios sobre aquello que constituye a la docencia como una profesión de acuerdo a los desafíos contemporáneos. Finalmente, interrogamos el proyecto de ley

para determinar el grado de coherencia con los principios previamente expuestos.

FUNDANDO LA DOCENCIA COMO PROFESIÓN EN TÉRMINOS MODERNOS

Existen, al menos, dos diagnósticos sobre la relación entre docencia escolar y su profesionalización en Chile. Uno es que el ejercicio de la docencia ha ido orientándose progresivamente desde menores a mayores grados de profesionalización. El otro considera la docencia como una actividad que fue en el pasado una profesión robusta que, por distintas razones, se debilitó. Creemos que hay evidencia histórica para sostener con mayor propiedad el primero de estos diagnósticos. Hacia mediados del siglo XIX, la expansión inorgánica de la escuela en Chile y la posterior reforma pedagógica de 1885 empujaron la formación de preceptores y preceptoras en escuelas normales. Los candidatos a transformarse en normalistas provenían de sectores medios y medios bajos, teniendo conocimientos básicos de lectura y escritura. Enseñar en una escuela no solía figurar en el horizonte de posibilidad de quien pudiera estudiar para ser abogado o médico. La existencia de otro tipo de maestros, que eran además soldados, prisioneros de guerra, cantores o comerciantes³, sugiere que la institucionalidad docente no gozaba de un prestigio equivalente al de otras profesiones.

El estudio de Cox⁴ sobre la formación del profesorado en Chile muestra que durante la primera mitad del siglo XX una mejor formación hizo que la docencia alcanzara una mayor categoría como profesión. En la segunda parte del siglo XX se consolida el estatus de funcionario público de los docentes, en el que el Estado reconoce al profesor como un empleado calificado. Aunque en este periodo se habla de *profesión docente*, el Estado nunca le otorgó la categoría de *profesional*, como lo hacía con otras profesiones⁵. En esta época se incrementó el número de docentes, los contenidos de su formación y la cantidad de instituciones dedicadas a su entrenamiento. Esto último ocurrió de manera tan radical como desregulada. En este proceso de expansión, el Estado no tuvo recursos suficientes para atender adecuadamente las necesidades de los docentes, lo que desencadenó un proceso de proletarización de la docencia. La dictadura contribuyó de manera sustancial a profundizar ese proceso, degradando su estatus, a esas alturas únicamente universitario, prohibiendo la sindicalización, al tiempo que abandonó a sus funcionarios al arbitrio del mercado laboral.

Pero no solo fueron decisiones políticas (o falta de ellas) las que degradaron a los docentes, sino también un proceso sociocultural en marcha. La base intelectual del país había crecido y también se había democratizado en cuanto a su acceso,

lo que hizo que las distancias entre profesor y estudiante se acortaran drásticamente. Esto, nuevamente, afectó más a la docencia que a otras profesiones que no arriesgaron estatus con el desarrollo cultural del país.

LA DOCENCIA COMO PROFESIÓN HOY

Los docentes son parte de la primera línea de servidores públicos. No son solo los gestores del *currículum*, programas o políticas educativas, sino que también se constituyen como los intérpretes de todas estas demandas y como quienes las adaptan a cada contexto educativo. Son ellos mismos quienes asisten a las demandas de los padres (o la falta de ellas) y deben ser sensibles y responsables de las *necesidades* de cada uno de los niños. Pese al control externo, en la intimidad del aula son los maestros los que le darán la forma final a este bien público. En consecuencia, y parafraseando a Fullan⁶, aquello que los profesores piensen y hagan dentro del aula determinará la calidad de la educación. Así de simple y así de complejo. Mirado desde esta óptica, la enseñanza no solo envuelve desafíos técnicos, sino también un profundo compromiso ético. Estos dos aspectos se funden en cada una de las decisiones que adopte el docente en los contextos y casos particulares; es decir, se funden en el *juicio docente*. Por lo tanto, consideramos firmemente que la articulación de ambos aspectos, tanto lo técnico como lo ético, constituye a la *docencia como profesión*.

Poner en el frente la fusión de atributos técnicos y éticos no es arbitrario, sino que responde directamente a los desafíos impuestos por la *naturaleza de la enseñanza*. Se debe considerar, en primer lugar, que la enseñanza muchas veces se manifiesta como una actividad compleja e incierta tecnológicamente, que hace muy difícil la regulación del trabajo docente en base a rutinas y normas externamente controladas. Más aún, esta incerteza tecnológica le requerirá a los docentes estar en búsqueda constante de soluciones innovadoras a los desafíos pedagógicos que confrontan. En segundo lugar y relacionado con el punto anterior, se debe considerar que la enseñanza dependerá del tipo de estudiantes y del contexto socio-cultural en el que se lleve a cabo, lo que hace complejo establecer las estrategias necesarias para facilitar el aprendizaje en contextos muy diversos. Finalmente, las decisiones que día a día toman los docentes dentro del aula tienen una carga ética decisiva; las expectativas y opciones pedagógicas de los docentes determinarán los criterios de inclusión y justicia social. Debido a la falta de certezas que ofrece la *naturaleza de la enseñanza* y su intrínseca dependencia del contexto, se requiere de un profesional que asuma su *expertise* técnica

¹ Cristóbal Madero, S.J., (cristobalsj@berkeley.edu); Miguel Órdenes (miguel.ordenes@berkeley.edu); Sergio Pirinoli (pirinoli@berkeley.edu). Los autores forman parte del programa de doctorado en Política Educacional y Organizaciones en la Universidad de California, Berkeley.

² Cámara de Diputados (2015), Mensaje presidencial número 165-363, "Proyecto de ley que crea el Sistema de Desarrollo Profesional Docente y Modifica Otras Normas".

³ Cf. Serrano, S., Ponce de León Atria, M., & Rengifo, F. (2012), *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*, Taurus, Santiago de Chile.

⁴ Cf. Cox D., C. (1990), *La formación del profesorado en Chile, 1842-1987*, CIDE, Santiago de Chile.

⁵ Cf. Núñez, I. (2007), "La profesión docente en Chile: saberes e identidades en su historia", revista *Pensamiento Educativo*, 150.

⁶ Cf. Fullan, M. (2007), *The new meaning of educational change*, Routledge.

⁶ Cf. Ingersoll, R., & Perda, D. (2008), "The status of teaching as a profession", *Schools and society: A sociological approach to education*, 107-118.

como un compromiso dinámico de aprendizaje constante en torno a la enseñanza. Investigar, diagnosticar, reflexionar y aprender en torno a la enseñanza debe comprender gran parte del ejercicio profesional docente. Por otro lado, este ejercicio profesional debe estar constantemente guiado por una ética de servicio público observante de los derechos y necesidades de todos los alumnos. Esto implica ver al otro/estudiante como sujeto legítimo y hacerse cargo de los efectos que la acción pedagógica pueda tener sobre este.

El aprendizaje en torno a la enseñanza y la ética de servicio público definen a la profesión docente como una empresa de carácter colectivo más que individual. Desde la sociología de las profesiones, podemos aprender que los aspectos fundantes de una profesión dependen de un cuerpo de saberes técnicos compartidos, una ética de servicio, y el ejercicio autónomo de quien es miembro de la profesión^{7,8}. Estos criterios, más que constituir características independientes, se funden para definir una *institución social*. Es decir, una estructura de normas y significados que le dan cuerpo a la manera en que los profesionales se ven a sí mismos, interactúan con sus pares, lidian con las personas a las cuales sirven y son reconocidos como tales por el resto de la sociedad. Mirada desde este punto de vista, una profesión, además de constituir un rol que desempeña un individuo, constituye una identidad y una adscripción a ciertas normas de conducta que caracterizan a sus miembros.

En términos prácticos, la docencia como profesión debiera “regular” el rol del profesor a través de normas de intercambio, tales como la centralidad en servir a las necesidades de los estudiantes, colaborar con otros docentes para atender aquellas necesidades y asegurar altos estándares de prácticas pedagógicas, además del compromiso autónomo en el mejoramiento continuo de la enseñanza. A nivel sistémico esto implica contar con los mecanismos de preparación, certificación y evaluación formativa. Mientras, a nivel de la escuela, significa el desarrollo de un *ethos* (una forma de ser) que se manifiesta en una comunidad profesional que colabora en la supervisión, aprendizaje y solución de los desafíos cotidianos y en docentes que apliquen autónomamente los estándares profesionales dentro de la sala de clases con alta integridad ética^{9, 10}.

Un proyecto de desarrollo profesional para los maestros debiera considerar a la profesión docente como un fenómeno colectivo que tiene en su corazón el aprendizaje en torno a la enseñanza y la ética del servicio público. Todo esto, en función de la socialización de sus miembros en el ejercicio de un *juicio profesional* eficaz y observante de las necesidades de los estudiantes.

¿CUMPLE EL ACTUAL PROYECTO CON ESTOS CRITERIOS?

Al contrastar la concepción de profesión docente que recién hemos esbozado con el proyecto de ley SDPD y sus aplicaciones prácticas, tal y como están planteadas a la fecha, consideramos que este está en deuda. Su texto sugiere la idea de rehabilitación de la profesión docente, poniendo énfasis en el desarrollo de capacidades y en el aumento progresivo de las remuneraciones, lo cual, en principio, suena lógico y deseable. Sin embargo, sufre de falencias tanto paradigmáticas como prácticas, que potencialmente limitarán la orientación al aprendizaje y el servicio público asociados a la docencia como profesión.

Aquello que los profesores piensen y hagan dentro del aula determinará la calidad de la educación. Así de simple y así de complejo.

En términos paradigmáticos, el proyecto parte de la misma lógica economista clásica que le ha dado forma a las políticas educacionales que Chile ha implementado en las últimas décadas. Esto

es, asumir implícitamente sujetos autointeresados y orientados a maximizar utilidades. Bajo estas premisas, se crea un sistema de incentivos que otorga beneficios monetarios si los docentes demuestran ciertos atributos comprobables a partir de evaluaciones estandarizadas. A pesar de que este razonamiento hace intuitivo sentido, posee costos asociados que aparentemente no han sido considerados. Nosotros consideramos tres.

En primer lugar, en la literatura acerca del uso de incentivos es conocido que *uno obtiene lo que incentiva*. En este caso, lo que se está incentivando son docentes que probablemente se transformarán en excelentes respondedores de pruebas estandarizadas y desarrolladores de portafolios estándar. Ni más ni menos. Si esas *habilidades* se traducirán en competencias efectivas aplicables al nivel del aula, nadie lo puede garantizar. Tampoco se puede garantizar que los docentes se orientarán de manera reflexiva hacia el aprendizaje teniendo como norte el mejoramiento de las prácticas pedagógicas.

En segundo lugar, debemos considerar la literatura que señala que incentivar a trabajadores motivados intrínsecamente o altruistas usando instrumentos pecuniarios, puede resultar en el *desplazamiento (crowding-out effect)* de las motivaciones intrínsecas¹¹. Esto significa que, en el mediano plazo, los docentes podrían dejar de estar motivados por el trabajo en sí mismo y por la satisfacción de ayudar a los estudiantes. En su lugar, los docentes solo se sentirían motivados por el simple hecho de percibir una mayor remuneración y por aumentar su estatus. Este hecho se vuelve crítico en los contextos más vulnerables donde se necesita docentes de excelencia y profundamente comprometidos para responder a las necesidades de los estudiantes más pobres. El uso de incentivos sin atención a este problema podría significar un efecto inesperado y severo en la orientación ética de la profesión docente.

⁷ Cf. Talbert, J. E., & McLaughlin, M. W. (1994), “Teacher Professionalism in Local School Contexts”, *American Journal of Education*, 102(2), 123-153.

⁸ Cf. O’Day, J. A. (2002), “Complexity, accountability, and school improvement”, *Harvard Educational Review*, 72(3), 293-329.

⁹ Cf. McLaughlin, M. W., & Talbert, J. E. (2001), *Professional communities and the work of high school teaching*, University of Chicago Press.

¹⁰ Cf. Frey, B. S., & Osterloh, M. (2001), *Successful management by motivation: Balancing intrinsic and extrinsic incentives*, Springer.

¹¹ Cf. Ávalos, B. (2007), “El desarrollo profesional continuo de los docentes: lo que nos dice la experiencia internacional y de la región latinoamericana” en *Revista Pensamiento Educativo*, 41, pp. 77-99.

En tercer lugar, debido al uso de las evaluaciones asociadas a incentivos, es altamente probable que el sistema *aprenda* la lógica de las evaluaciones. Esto puede derivar en instituciones que ofrecen entrenamientos para la prueba (al estilo de los preuniversitarios) de modo tal de garantizar que los docentes puedan ser promovidos en la escala de sueldos. Esto traería, como consecuencia, la corrupción de los indicadores de medición, erosionando la validez de los criterios de promoción en la escala profesional y de remuneración. Este aspecto podría tender a amenazar la legitimidad del sistema y distorsionar el propósito de desarrollar la profesión docente.

En términos prácticos, el proyecto ofrece mecanismos que intentan impulsar el desarrollo profesional docente. Parafraseando a Ávalos¹², la ley buscaría promover un “proceso de formación y enriquecimiento permanente de las capacidades docentes y la adquisición crítica de conocimientos y habilidades, y la inteligencia emocional que son parte esencial de un estilo profesional de pensar, planificar y actuar con niños, jóvenes y colegas en cada una de las etapas de la vida docente”. Este objetivo se lograría estimulando el desarrollo individual a través de mecanismos de apoyo para el fortalecimiento de capacidades, ya sea a través de la mentoría o la formación en servicio, además de algunos cambios en las condiciones laborales. Si bien estos son elementos que avanzan en la dirección correcta, hay al menos tres aspectos prácticos que podrían tender a error.

En primer lugar, la literatura especializada es clara en señalar que el aprendizaje docente ocurre en el contexto de la escuela y en relaciones colaborativas basadas en la confianza. Esto permitiría una coordinación más fluida en la cual los docentes se reúnen, intercambian ideas, disienten y comparten tanto conocimiento teórico como práctico relevante a su contexto. Sin embargo, el proyecto, al hacer hincapié en el desarrollo individual, pone en tensión la posibilidad de la construcción de comunidad a nivel de docentes. Esto podría tender a funcionar como una *suma cero* entre el interés individual y el colectivo, lo que podría crear dinámicas competitivas que atenten contra la colaboración y la confianza. Esto incluso podría alcanzar a los mismos niños. Frente al dilema entre *pasar el test* o responder a las necesidades imperiosas de sus estudiantes más vulnerables, los profesores se verán seguramente tensionados y en algunos casos se podría llegar incluso a sacrificar el interés de los alumnos. Este último punto es de sumo crítico, pues los docentes tendrán muy pocos incentivos individuales para concurrir a atender a las necesidades de sus estudiantes más difíciles de educar.

En segundo lugar, el proyecto busca impulsar el desarrollo de mayores capacidades en el cuerpo docente mediante la formación inicial y continua. Si bien este énfasis representa un acierto del proyecto, debemos mirar con cautela la factibilidad de este aspecto cuando lo pensamos a escala nacional. En términos estructurales, debemos preguntarnos si existe en Chile la capacidad instalada en entes públicos y privados para ofrecer programas de alta calidad que permitan a los docentes desarro-

llar las habilidades necesarias para su perfeccionamiento y buen desempeño en el aula. El éxito de esta dimensión del proyecto dependerá no solo de la voluntad de los profesores de mejorar, sino también de la calidad de los *docentes de los docentes*. El proyecto permite predecir que se desencadenará una gran demanda por programas de perfeccionamiento; sin embargo, la capacidad que se posee para absorber esta demanda es, en el mejor de los casos, desconocida. Un paso importante es contar con el apoyo de parte del Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP), pero también deben existir mecanismos efectivos que permitan mejorar la calidad de la oferta de programas de manera sustantiva.

En tercer lugar, el proyecto no altera sustancialmente las condiciones de trabajo que han sumido a miles docentes a una situación de agobio laboral sostenido. Como servidores públicos, los docentes están en la situación paradójica de responder de manera simultánea tanto a las múltiples demandas sistémicas como a las demandas locales, muchas veces sin tener los recursos adecuados y confrontando extenuantes jornadas de trabajo. Es altamente probable que las malas condiciones laborales estén relacionadas con el alarmante aumento de la deserción de nuevos maestros y con la precarización de la calidad de vida de quienes permanecen en la docencia. Sin condiciones adecuadas para el ejercicio de la docencia, resulta muy difícil ofrecer oportunidades reales de desarrollo a los docentes. En este

marco, creemos que aún existe un área de mejora en la legislación para fortalecer las condiciones de trabajo de los profesores, apuntando a que se promuevan climas laborales motivantes e intelectualmente desafiantes, y que estimulen la vinculación con las comunidades educativas en que se desempeñan.

En conclusión, la actual discusión del proyecto de ley SDPD brinda a Chile la oportunidad de refundar la docencia, otorgarle el sitio que se merece y dotarla de los atributos que el país requiere para confrontar sus desafíos. Sin embargo, los principios en los que se funda el proyecto y los mecanismos de los que se vale, dejan serias dudas de que tal refundación sea posible. En nuestra opinión, el proyecto no atiende a la complejidad de la naturaleza del trabajo docente, desatendiendo el aprendizaje sistemático en torno a la instrucción e ignorando la integridad ética que implica su ejercicio. Es decir, no atiende a las necesidades de la *docencia como profesión*. Además, mirado desde una perspectiva crítica e informada en la literatura especializada, el diseño actual del proyecto permite predecir potenciales costos futuros que podrían ser muy perniciosos tanto para profesores como para los propios estudiantes, especialmente los más vulnerables. Este diagnóstico debiera llamar a una profunda reflexión de modo tal de mesurar la lógica con la cual se han diseñado las políticas educativas de los últimos treinta y cinco años, en las cuales el individuo prima sobre la comunidad, la competencia sobre la colaboración, el interés privado sobre el colectivo y lo instrumental sobre lo sustantivo. **MSJ**



La caja de Pandora griega

Raúl Sohr

Analista internacional

Tras el referendo ciudadano en que Grecia rechazó las condiciones de la Unión Europea, esta impuso condiciones de austeridad aún más duras: la incertidumbre sobre la actual crisis no disminuye.

Hay un debate en cuanto a si deben predominar los criterios sociales o la disciplina fiscal, pero hasta el momento se ha impuesto la opción impulsada por una poderosa Alemania deseosa de una unión bancaria más sólida.

La cadena se rompe por el eslabón más débil. Grecia es ese eslabón en la Unión Europea (UE). Pese a que su economía apenas representa el 2% del PIB de los 28 países que integran a esa comunidad internacional, posee el potencial de causar estragos al conjunto.

La crisis desatada por la deuda griega tiene alcances políticos que pueden socavar la laboriosa unidad alcanzada por la mayoría de los Estados del viejo continente. Como en las tragedias clásicas, el coro canta el desenlace sin que nada pueda cambiar el curso del destino. Las proyecciones económicas realizadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) señalan que los griegos no podrán cumplir con las exigencias del tercer gran paquete de rescate. En los hechos, como ha ocurrido con la ayuda previa, del orden del 80% de los fondos facilitados están destinados a pagar los préstamos. El Gobierno de Alexis Tsipras —enfrentado al ultimátum: aceptar las condiciones impuestas o abandonar el euro para volver a la antigua moneda nacional, el dracma—, optó por capitular. Tres semanas de cierre del sistema bancario fueron un anticipo de lo que le esperaba al país si no acataba el “diktat” de sus socios.

¿Cómo los europeos entraron en una calle sin salida que impone sacrificios imposibles para los griegos? De una parte, la *troika* que lleva las negociaciones, integrada por Bruselas (la Comisión Europea), el Banco Central Europeo (BCE) y el FMI, vedó la posibilidad de reducir la deuda. Berlín, que es el mayor prestamista, subrayó que no había lugar para negociar algún tipo de perdonazo.

El choque entre Grecia y sus acreedores era inevitable. En el 2011 Bruselas hizo caer al Gobierno del socialista Georges Papandreu, que propuso convocar a un referendo para consultar sobre las medidas de austeridad exigidas. Eso le fue vedado y tampo-

co le permitieron que convocara a elecciones nacionales para que, en forma soberana, los griegos decidieran su futuro. En cambio, les fue impuesto, vía un acuerdo parlamentario, a Lucas Papademo, un tecnócrata que se había desempeñado como funcionario en el BCE. En sus manos quedó aplicar el paquete de recortes exigido por los prestamistas. Fue mucho más que un cambio de gobernante, pues marcó un agudo giro a la derecha. Por primera vez desde la dictadura militar (1967-1974), volvieron al gobierno los partidos de la derecha dura.

En enero de este año se realizaron elecciones generales y la derecha sufrió un fuerte retroceso, aunque el mayor perdedor fue la socialdemocracia, que hasta el 2011 gobernaba el país. Los socialistas del PASOK obtuvieron apenas el 4,7% de los votos contra 36,6% del izquierdista Syriza, que emergió como la mayor fuerza política. Los otrora poderosos socialistas quedaron relegados al séptimo y último lugar. El líder del partido ganador, Alexis Tsipras, basó su campaña electoral en la promesa del fin a la austeridad. Entre las ofertas figuraba aumentar fuertemente el sueldo mínimo, proveer servicio eléctrico gratuito a los 300 mil hogares más pobres y otorgar atención médica a los que no puedan pagar. Estas medidas y algunas más costarían al fisco unos US\$ 12 mil millones. En el cuadro más amplio, sin embargo, de cara a una deuda soberana de US\$ 320 mil millones, era imposible que Atenas cumpliera con alguno de los dos compromisos: pagar la deuda y mejorar las condiciones de los sectores más vulnerables. Tomaría más de una generación, con un improbable crecimiento del orden del 7%, pagar los préstamos. En la actualidad, los pobres bordean el 30% de la población, lo que significa que en Grecia hay más pobres que en Chile. Los salarios se han reducido 14%. El desempleo alcanza a 26%, pero a nivel juvenil es de 50%. Más de 75% de los desempleados ha estado en esta condición durante más de un año. Desde el 2008 el país ha reducido su PIB en más de 25%. La deuda pasó del 109% del PIB al 175%.

¿QUÉ DEBE SER PRIMERO?

Lo que está en juego para todos los países de la UE es qué viene primero: los

criterios sociales o la disciplina fiscal. Desde hace años es notorio que la llamada “Europa social”, que ponía el acento en las exigencias de la población, retrocede frente a la “Europa competitiva”. Un requisito para esta última es la llamada flexibilización laboral. En lenguaje cotidiano es, entre otras cosas, facilitar las contrataciones y los despidos. Junto a ello, hacer a un lado muchas regulaciones logradas por años de movilizaciones sindicales. Estas políticas tenían un correlato en una región donde los socialdemócratas y otras fuerzas de izquierda perdían terreno frente a

Los países más ricos de la unión no querían sentar precedentes de tolerancia a los incumplimientos. Los más endeudados señalaban que, si Atenas recibía un trato preferencial, ellos eran merecedores de otro tanto.

los sectores conservadores. Por ello era esperable que los partidarios de la austeridad impusieran sus criterios.

El margen de maniobra de los principales países prestamistas es, a su vez, estrecho. El grueso del electorado alemán, entre otros, exige mano dura hacia los que consideran gobiernos dispendiosos e irresponsables. El portaestandarte de la aplicación de reglas punitivas e inamovibles es Wolfgang Schäuble, el ministro de Hacienda alemán. El político demócrata cristiano goza de gran popularidad en su país, precisamente, por su intransigencia en las negociaciones con Atenas. Timothy F. Geithner, ex ministro de Hacienda de Estados Unidos cuenta, en un libro reciente, que se reunió en julio del 2012 con Schäuble. Geithner concluyó que ya entonces el ministro de Hacienda teutón era partidario de la salida de Grecia de la Eurozona: “Ello sería traumático y ayudaría a atemorizar al resto de Europa para ceder más soberanía, a fin de favorecer una unión fiscal y bancaria más sólida... Dejar arder a Grecia facilitaría la construcción de una Europa fuerte con cortafuegos con mayor credibilidad”.

Schäuble, un abogado apegado a las normas, disciplinario como muchos ministros de Hacienda, puede haber logrado una victoria pírrica. Doblegó e incluso humilló a Tsipras y su Gobierno. Lo logró bajo la amenaza de permitir que Grecia abandonase el euro, incluso si ello sig-

nificaba que Atenas saliese, además, de la UE. Para la mayoría de los griegos la mera idea de salir de la moneda común constituye un anatema.

LAS FISURAS DE LA UE

La UE nació como un proyecto político de integración económica. En menos de un siglo, Francia y Alemania habían protagonizado tres mega enfrentamientos bélicos: la guerra Franco-Prusiana (1870-71), la Gran Guerra (1914-18) y la Segunda Guerra (1939-1945), que tuvo

carácter mundial. De estos desastres, uno más destructivo que el anterior, surgió la convicción de que la cooperación mutua rendiría mejores frutos que el rugir de los cañones. Se multiplicaron así las iniciativas integradoras que suprimieron las fronteras para los miembros de la UE. Algunos fueron más lejos —diecinueve países— y formaron la eurozona que comparte la moneda común: el euro. La nueva divisa suscitó al momento de su introducción, en 2002, ciertas dudas. Los británicos postularon que era imposible tener un zapato que calzara a todas las tallas. La diversidad de las economías, como lo demuestran Alemania y Grecia, habría de favorecer a las economías más grandes en detrimento de las pequeñas, que no podían acompañar el paso de las economías más competitivas.

En el mundo financiero el capital más cotizado es la confianza y la estabilidad. Hasta ahora el bloque de la eurozona gozaba de buena reputación. Pero las cosas han cambiado. La posible salida de Grecia del euro levanta el fantasma de un efecto dominó en que otros países podrían seguir su ejemplo. Ninguna nación ha trabajado con más ahínco por fortalecer la UE que Alemania. En repetidas oportunidades Berlín postergó sus intereses en aras de la unidad europea. Ahora, sin embargo, ha fragilizado su futuro. Con una mirada focalizada en el ámbito económico, fue desechada la narrativa épi-

Desde hace años es notorio que la llamada “Europa social”, que ponía el acento en las exigencias de la población, retrocede frente a la “Europa competitiva”.



Alexis Tsipras



Ángela Merkel

ca de la UE: aquella de la gestación de un espacio de paz en que los intereses nacionales cediesen ante los beneficios colectivos en el marco de políticas democráticas, solidarias, que beneficien a todos. Es una narrativa que ha convertido a la UE en uno de los experimentos políticos más exitosos en la superación de chauvinismos e intereses estrechos.

La postura alemana, con el respaldo del grueso de los países, no hizo más que endurecerse en el curso de las negociaciones con Grecia. Los países más ricos de la unión no querían sentar precedentes de tolerancia a los incumplimientos. Los más endeudados señalaban que, si Atenas recibía un trato preferencial, ellos eran merecedores de otro tanto. En todo caso, como Alemania tenía más velas en el entierro le correspondió llevar la voz cantante. Ello la ha dejado con una indeseada imagen que resucita fantasmas de una nación con afanes hegemónicos. En Grecia se han exhibido carteles de Merkel con el mostacho hitleriano.

En todo el continente parece reforzarse una tendencia que venía en alza: el *euroescepticismo*, como se denomina a los que objetan la pérdida de soberanía nacional a favor de una Europa unificada. Es un fenómeno alimentado por la globalización y las relocalizaciones, aumentado por la crisis económica desatada el 2008 y también fomentada por el rechazo a la inmigración. Estos factores han contribuido a engardar las filas de partidos

xenófobos y anti europeos, como el Frente Nacional en Francia o UKIP en Gran Bretaña. Por su parte, el Partido Conservador inglés ha prometido convocar a un referendo sobre la permanencia del país en la UE. La consolidación de Alemania, como el país que dicta las normas en la Unión, refuerza a los euroescépticos británicos que no querrán verse sometidos a la voluntad de Berlín. Incluso Francia expresó sus temores ante una Alemania dominante. De hecho, París realizó gestiones frente a la otrora República Democrática Alemana para trabar la reunificación. El Presidente François Mitterrand escondía sus aprensiones ante el poder de un Berlín unificado tras un chiste: “Me gusta tanto Alemania, que prefiero tener dos”.

LAS NEGOCIACIONES

Un acuerdo entre Grecia y sus acreedores era inminente. Pero, a último minuto, la *troika* endureció los términos. En respuesta, Alexis Tsipras, el primer ministro griego, convocó a un referendo el domingo 5 de julio, para aceptar o rechazar las condiciones. El Gobierno encabezó el campo del *No* y obtuvo un claro triunfo con más de 60% de los votos. La *troika* advirtió que el rechazo a sus propuestas equivalía a la salida de Grecia de la eurozona y, por lo tanto, el abandono del euro.

Tsipras y su gobierno creyeron que la victoria en el referendo fortalecía su posición negociadora frente a los acreedores.

Craso error. La *troika* presentó nuevas y más duras condiciones, siempre dictadas por Alemania. A estas alturas, y con los nervios tensos por un país que se paralizaba, Tsipras izó bandera blanca y aceptó términos más severos que los rechazados en la consulta electoral. Schäuble triunfó, aunque no ha conseguido aún la exclusión de Grecia de la moneda común. En su batalla por la disciplina fiscal, derribó un mito fundacional de la UE, que reza como el lema de los tres mosqueteros: “Todos para uno y uno para todos”. Alemania, una de las grandes beneficiarias del perdón y la solidaridad europea, buscó marginar a un país miembro de la Unión. Hoy surgen voces que señalan que, en realidad, más que Grecia es la economía alemana la disfuncional, por su fortaleza frente a varios países. Incluso algunos economistas postulan que sería más fácil resolver las dificultades económicas de la eurozona si Alemania abandonase el euro. Ben Bernanke, que dirigió la Reserva Federal (Banco Central) de Estados Unidos, junto a economistas del FMI, señala que las políticas de austeridad han causado sufrimientos innecesarios. Ben Bernanke llamó a “acciones más ambiciosas... para contribuir a un nuevo balance global, en especial en el área euro”. Es decir, una agenda de crecimiento y no una de contracción.

El drama griego está en pleno desarrollo. Muchos temen, a la luz de las cifras y las voluntades políticas, que culminará con la exclusión de Grecia de la UE. **MSJ**



FRANCISCO PIDE PERDÓN Y ADVIERTE SOBRE “NUEVO COLONIALISMO”

“Pido humildemente perdón, no solo por las ofensas de la Iglesia, sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada Conquista de América”, expresó el papa Francisco durante el Encuentro Mundial de Movimientos Populares celebrado en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, durante su visita a ese país, Ecuador y Paraguay entre el 6 y el 12 de julio.

La máxima autoridad de la Iglesia católica pronunció un vigoroso discurso, refiriéndose a la existencia de un “nuevo colonialismo”, movido por intereses comerciales y de seguridad. Aludió a “algunos tratados de libre comercio y la imposición de medidas de austeridad que siempre ajustan el cinturón de los trabajadores. Otras veces, bajo el noble ropaje de la lucha contra la corrupción, el narcotráfico o el terrorismo, se impone a los Estados medidas que poco tienen que ver con la resolución de esos problemas”. Centró el núcleo de su intervención en un llamado a la acción de los pueblos: “Queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos. ¡Y tampoco lo aguanta la tierra, la hermana Madre Tierra, como decía san Francisco”.

En el curso de su gira, el Pontífice sostuvo encuentro con diversas comunidades y sectores de esos países. En sus alocuciones públicas se refirió a distintos temas. En Ecuador, valoró a la familia como “una escuela donde la oración también nos recuerda que hay un nosotros, que hay un prójimo cercano, patente, que comparte la vida y está necesitado”. También habló sobre la necesidad de la evangelización en tanto manera de “luchar por la inclusión a todos los niveles, evitando egoísmos y promoviendo el diálogo... Ella puede ser vehículo de

unidad, de aspiraciones, de sensibilidad, de ilusiones y hasta de cierta utopía”. En Paraguay, donde tuvo la más masiva de sus misas, con un millón doscientos mil asistentes, exhortó a “luchar impetuosamente contra la corrupción”. E insistió en el rol de la familia, expresando que ella “constituye la gran riqueza social, que otras instituciones no pueden sustituir, que debe ser ayudada y potenciada. Forma una pequeña Iglesia que, junto con la vida, encauza la ternura y misericordia divina”.

El director de revista jesuita *Criterio* (Buenos Aires), José María Poirier, escribió en un artículo que sobre el viaje papal se puede hacer un análisis pastoral, reconociendo que el Pontífice reflejó “su auténtica preocupación por llegar con el Evangelio a los pobres y oprimidos, en quienes advierte la riqueza espiritual que expresa la religiosidad popular y la solidaridad comunitaria”. Y que, desde una perspectiva más política, se puede señalar que “dejó entrever su profunda vocación política (entendida aquí como una suerte de “sacerdocio”) que le permitió durante casi toda su vida ir al encuentro de las realidades más duras y de las personas más dispares, siempre con profundo respeto e interés: el Papa sabe de qué se habla cuando afloran los temas de la exclusión, de la miseria, de los derechos humanos y de las manifestaciones de las culturas populares. Y lo sabe por experiencia personal y directa, a la que ha entregado los mejores años de su existencia. A nadie le debe su ‘capital político’: ni a los grupos influyentes en nuestro país ni a potenciales *lobbies* en la curia romana. Él fue solo por la vida. En ese sentido, su papado no tiene deudas que pagar: él se siente un hombre libre, aún si se equivoca o pierde en la partida”.



Laudato Si': El desafío hacia una Ecología Integral

Francisco Javier Meza Dabancens

Profesor titular, director del Centro Interdisciplinario de Cambio Global, P. Universidad Católica de Chile.

La primera encíclica social del papa Francisco promueve la consideración del ser humano como un administrador cuidadoso de la Creación, no como Amo y Señor que debe “llenar la tierra y someterla”.

El documento alerta sobre los riesgos de la cultura de lo desechable, llama a desarrollar modelos sustentables y nos recuerda que siempre son los más pobres los que pagan las mayores consecuencias del deterioro ambiental.

El papa Francisco ha lanzado recientemente su encíclica sobre “el cuidado de la casa común”. En seis grandes capítulos, él nos presenta un documento que es parte del Magisterio Social y que ha sido construido a partir del pensamiento de sus antecesores y de distintas conferencias episcopales. Dirigiéndose a todas las personas de buena voluntad, con un nivel de conocimiento técnico destacable y usando un lenguaje cercano, el Pontífice transita fácilmente desde el diagnóstico sobre el estado del medio ambiente y sus desafíos a la invitación a promover una Ecología Integral que sitúe correctamente al Hombre como el administrador cuidadoso de la creación. En ese proceso desafía paradigmas, cuestiona las falsas dicotomías y nos plantea, a cada uno, una tarea que debemos asumir alegre y humildemente. Tanto la oportunidad con que se presenta como su contenido constituyen una muy buena (y esperada) noticia, que ha recibido una favorable acogida. Quisiera, en este artículo, comentar algunos de los elementos más interesantes que encuentro en ella, desde la perspectiva de un académico católico que realiza investigación en temas ambientales globales.

EL ESTADO DEL MEDIO AMBIENTE EN EL MUNDO

Sabemos que una de las principales características de los sistemas naturales es su gran dinamismo. Ya sea por la acción de agentes externos o internos, lo más natural es que ellos experimenten variaciones en su composición y funcionamiento a lo largo del tiempo. La atmósfera que conocemos hoy no es la misma que existía cientos de miles de años atrás, los cauces de los ríos sufren variaciones a merced de crecidas, terremotos y cambios en la cobertura del territorio, y los suelos evolucionan en función de la acción del clima y de la actividad volcánica. Aún más, se sabe que los seres vivos, como consecuencia de su metabolismo, liberan

energía y subproductos que terminan por alterar las condiciones ambientales. La acción modificadora del ambiente que realiza todo organismo, incluido el ser humano, será mayor cuanto mayor sea su nivel de actividad, especialmente si sobrepasa la capacidad natural del entorno de reabsorber los desperdicios generados.

Para muchos, esta condición es suficiente para no alertarse frente a las perturbaciones que se están produciendo en el medio ambiente. Sin embargo, la comunidad científica y —ahora— el Papa manifiestan su tremenda preocupación ante

Parece notable que el papa Francisco no pierda la oportunidad de mostrar cuán estrechamente vinculados están los seres vivos, el medio ambiente y el desarrollo humano integral.

la velocidad con la que se están manifestando los cambios y ante la consolidación de la humanidad como poderoso agente transformador del entorno. En las últimas décadas, especialmente a partir de 1950, la acción del ser humano ha comenzado a ser discernible, mostrando una tendencia creciente de forma exponencial en el consumo de recursos¹. Como consecuencia de ello, hemos tenido que plantearnos preguntas sobre los valores límite en indicadores ambientales o “planetary boundaries” (por ejemplo, la concentración de dióxido de carbono) que constituyen una frontera por sobre la cual el funcionamiento del planeta se compromete severamente², los que deben servir de alerta a fin de tomar medidas colectivas para asegurar que no se superen.

Al igual que muchos líderes, el Papa presenta un acertado análisis de los principales problemas ambientales que enfrenta nuestra sociedad, refiriéndose en varios pasajes a la contaminación atmosférica, la pérdida de biodiversidad, el deterioro y la sobreexplotación de recursos, el uso de químicos y el riesgo de bioacumulación, el acceso equitativo al agua y el cambio climático: sobre este último, el Pontífice tiene la agudeza de definir al clima como un “bien común” y advertir que

en su custodia nos asisten responsabilidades comunes y diferenciadas.

En esta encíclica se nos alerta sobre los peligros de la *cultura de lo desechable*, que no solo se manifiesta en nuestra relación con el entorno, sino también en muchas de nuestras relaciones personales. Quizás una de las raíces de este problema sea nuestra actual desvinculación de la naturaleza. Sumergidos en el espacio urbano y afanados constantemente, perdemos la conciencia de los flujos de energía y materia necesarios para que tengamos los bienes y servicios que demandamos. Sumado a eso, la relativa facilidad con que podemos descartar y trasladar los residuos fuera de nuestro espacio de acción nos impide apreciar las consecuencias directas de nuestros patrones

de consumo y comportamiento. Parece obvio y muchas veces hasta económico, entonces, usar y desechar. Los esfuerzos que se han hecho por comunicar los verdaderos costos ambientales de los productos consumidos por la vía de declarar la huella de carbono o de agua son loables y, en parte, nos ayudan a corregir este problema. Sin embargo, es posible que el impacto sobre nuestra conducta sea aún mayor si volvemos a tener una cultura que mantenga un vínculo experiencial con la naturaleza, tomando conciencia de dónde vienen y a dónde van los recursos que empleamos.

Un segundo elemento de interés lo constituye el llamado a desarrollar modelos de producción integrados y de uso de recursos más sustentables, imitando la dinámica de los ecosistemas en que los elementos son reciclados en tramas complejas e interconectadas, en vez de adoptar soluciones puntuales que corrigen las imperfecciones al ser detectadas y que terminan por ser ineficientes al mirar el conjunto. Aún nos falta mucho camino que recorrer en este sentido, pero lo que vemos en nuevos modelos de edificación sustentable que incluyen cambios sustanciales en los paradigmas de construcción y climatización, o los esfuerzos

¹ Steffen, W. et al., “The Anthropocene: From Global Change to Planetary Stewardship”, *Ambio* 40 (7), 739-761 (2011).

² Rockström, J. et al., “A safe operating space for humanity”, *Nature* 461, 472-475 (2009).

por desarrollar sistemas de control de plagas empleando agentes biológicos, constituyen ejemplos interesantes de esta filosofía.

Parece notable que el papa Francisco no pierda la oportunidad de mostrar cuán estrechamente vinculados están los seres vivos, el medio ambiente y el desarrollo humano integral. Con sabiduría nos recuerda cómo, nuevamente, son los más desprotegidos los que terminan por pagar las consecuencias de un sistema de desarrollo que afecta negativamente al medio ambiente. Así, quizás, el mérito mayor de este primer capítulo está en presentar los desafíos actuales en un marco de sistemas socio-ecológicos y llamar a una mirada más integral de los problemas: “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social” (LS 48). Más adelante, esta mirada se manifiesta de manera más explícita, señalando: “...pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS 49).

CULTIVAR UNA ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA Y EL MODELO DE SAN FRANCISCO

El segundo capítulo de la Encíclica constituye un acierto y regalo para todos. No es fácil encontrar en un solo documento una reflexión tan profunda sobre la Buena Nueva que encierra el reconocer la acción de un Creador y el llamado a conversión del Hombre para asumir su verdadero rol en este mundo. Incluso para quienes no son creyentes, el acceso a las fuentes que inspiran el pensamiento y la

espiritualidad cristiana debiera servirles de mapa para encontrar puntos de encuentro y de construcción común. Por mucho tiempo primó en el imaginario social la idea que el Hombre se erigía como un Amo y Señor de la Creación, que gozaba

San Francisco es, sin duda, un restaurador ambiental y social, un restaurador de la Iglesia y un buen modelo para lo que el Papa propone como una Ecología Integral.

de muchas licencias a la hora de “llenar la tierra y someterla”. Probablemente, en su momento el mundo parecía algo tan amplio, desconocido y hasta hostil que era natural establecer una relación dualista por la cual la naturaleza se supedita a las necesidades de la sociedad. Con una pedagogía muy delicada, en esta encíclica se nos presentan otros textos bíblicos que nos ayudan a dar forma a esta sentencia original, creciendo en belleza y significado hasta asentarse definitivamente como una vocación de labrar y cuidar el jardín del mundo.

Son de especial riqueza las reflexiones e imágenes que se presentan en este capítulo sobre la alabanza que presta la creación a Dios, la revelación de lo divino y el servicio recíproco de las creaturas, algo que Gabriela Mistral, en *El Placer de Servir*, ya nos había anticipado. De ellas se desprende un conjunto de normas éticas importantes que nos ayudan a valorar de mejor manera la biodiversidad y la naturaleza, no solo apreciando su aporte en la provisión de recursos y de regulación ambiental, sino también en lo que respecta a los aspectos culturales, espirituales y estéticos³.

El modelo de san Francisco de Asís surge naturalmente en toda la Encíclica, más allá de lo obvio y de la mención al *Cántico de las Creaturas*. La figura de este santo representa la convergencia de las grandes ideas de este documento, el respeto amo-

roso por la naturaleza, el compromiso con los más pobres y el cultivo de una espiritualidad más profunda que nos lleve a ser más austeros y serviciales. San Francisco es, sin duda, un restaurador ambiental y social, un restaurador de la Iglesia y un buen modelo para lo que el Papa propone como una Ecología Integral.

SUPERAR LAS DICOTOMÍAS

Un influyente artículo publicado por Lynn White en la revista *Science* lleva por título “The historical roots of our ecological crisis”. En este trabajo, White argumenta sobre la influencia del pensamiento occidental y en particular del Cristianismo en el deterioro ambiental. El nombre escogido para el tercer capítulo de la Encíclica representa una clara referencia a este trabajo, pero, a mi juicio, lo hace proponiendo una mirada más equilibrada sobre este problema.

El Papa argumenta que hay raíces humanas, propias de nuestro tiempo, que impactan y determinan nuestro accionar, y nos sitúan en un estado importante de deterioro ambiental. La excesiva confianza en el salto tecnológico y la globalización del paradigma tecnocrático, así como el antropocentrismo moderno, merecen ser revisados críticamente. Sumado a ello, detectamos avidez por generar ganancias y extraer el mayor beneficio de la intervención humana en la naturaleza en el corto

Junto con cultivar un pensamiento crítico, debemos avanzar mucho en el desarrollo de investigación científica que nos ayude a dimensionar los impactos de la actividad humana y nos permita tomar decisiones con mayores niveles de certidumbre.

plazo, lo que nos ha hecho “pasar a fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos” (LS 106). A pesar de esta visión, el estado actual del medio ambiente nos hace constatar que los recursos no son ilimitados y que su sobreuso genera externalidades negativas considerables y compromete la posibilidad de las futuras generaciones de satisfacer sus necesidades.

³ Millenium Ecosystem Assessment, “Ecosystems and Human Well-Being”, World Resources Institute, Washington, DC (2005).



Aun cuando tengamos los medios materiales para enfrentar los costos económicos de nuestros estilos de vida, eso no nos da derecho a derrochar recursos.

Una de las mayores dificultades de nuestra época para alcanzar las metas del desarrollo sustentable es la tendencia de muchos actores a adoptar posturas reduccionistas y plantear los problemas desde una perspectiva de dicotomías: o se abraza la agenda del desarrollo y se asumen los costos ambientales, o se preserva a ultranza el medio ambiente, comprometiendo severamente las posibilidades de superar la pobreza. Se nos fuerza a optar entre uno u otro, y se defiende apasionada (y, no pocas veces, irracionalmente) la posición adoptada. Este tipo de comportamiento lo podemos identificar en la discusión sobre la hidroelectricidad del sur, el desarrollo de nuevas variedades de cultivos mediante la biotecnología o las negociaciones internacionales para reducir emisiones de gases de efecto invernadero. Junto con cultivar un pensamiento crítico y atreverse a cuestionar las posiciones propias, debemos avanzar mucho en el desarrollo de investigación científica de calidad que nos ayude a dimensionar cabalmente los impactos de la actividad humana y nos permita

tomar decisiones con mayores niveles de certidumbre.

UNA INVITACIÓN A LA CONVERSIÓN

Los tres últimos capítulos de la Encíclica contienen pautas de acción e invitaciones al discernimiento y a la conversión para desarrollar una espiritualidad ecológica. El Papa dirige un mensaje y deja una tarea a cada uno de nosotros, desde los grandes actores de la política internacional, que esperamos den señales claras de compromiso con el medio ambiente en la próxima Conferencia de las Partes de París, hasta las familias y educadores que debieran inculcar o reforzar el concepto del bien común como algo esencial de la Ecología Humana Integral: “...en la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir ‘gracias’ como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea” (LS 213).

Para el Papa, las elecciones del día a día son fundamentales. Por ello, tiene un rol fundamental una conciencia desarrollada y atenta que permita evaluar las consecuencias de nuestros actos y, en último término, expresar a través de nuestras renunciadas y austeridades un amor solidario y anónimo con el prójimo de hoy y del mañana. Aun cuando tengamos los medios materiales para enfrentar los costos económicos de nuestros estilos de vida, eso no nos da derecho a derrochar recursos. Estamos hablando de la Casa Común, de cómo hacer un espacio en la mesa para todos y de cómo garantizar que sea bella y buena, como lo quiso el Padre. No se trata solo de cuántos somos, sino, primeramente, de cómo vivimos.

Laudato Si' es un documento iluminador, esperanzador y entusiasmante. Nos ayuda a comprender de mejor manera nuestro rol en la Creación y nos ayuda a tender puentes en múltiples direcciones y tener lazos más estrechos con la Tierra y con los Hombres. Uno no puede quedar indiferente... hay una invitación clara a amar y a servir, a prestar especial atención a todos los clamores de la Tierra. **MSJ**



Laudato Si': El deber cristiano hacia nuestra casa común

Román Guridi, S.J.
Teólogo

Debemos asumir que el compromiso ecológico forma parte del núcleo de la fe cristiana, no lo podemos considerar como algo accesorio u opcional.

¿Qué hace que, a pesar de todo el conocimiento que poseemos acerca de los males que ya nos aquejan, no seamos capaces de emprender los cambios necesarios? Como advierte la nueva encíclica, afrontar este reto implica un cambio de estilo de vida y redefinir lo que entendemos por desarrollo.

La ecología integral evidencia que son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.

No es primera vez que un Papa habla de ecología. Francisco reconoce este legado mencionando al comienzo de su nueva encíclica a sus tres predecesores y citando en ella abundantemente a Juan Pablo II y Benedicto XVI¹. Con *Laudato Si'*, sin embargo, la reflexión magisterial sobre esta materia adquiere una importancia mayor y una sistematicidad nueva que vincula fuertemente la fe cristiana con la búsqueda y promoción de una ecología integral.

LIDERAZGO ESPIRITUAL Y MORAL

Con esta encíclica, Francisco responde a un llamado de liderazgo moral y espiritual esperado por muchos, en particular por grupos ambientalistas y comunidades científicas. Dichas organizaciones, al mismo tiempo que constatan los inmensos desafíos ecológicos que enfrentamos, reconocen que “la información” no basta. ¿Qué sucede que, a pesar de todos los antecedentes que poseemos sobre los males que ya nos aquejan y los anunciados desastres futuros, no somos capaces de emprender los cambios y transformaciones necesarias para aminorarlos o, derechamente, evitarlos? Pareciera que los desafíos ecológicos son la manifestación de una crisis más amplia, que involucra falta de visión ética, imaginación, carácter, voluntad política y liderazgo. *Laudato Si'* se inscribe de ese modo en el registro de la anhelada inspiración espiritual y moral, que invita a un cambio de estilo de vida y a tomar decisiones políticas globales que, junto con impactar los sistemas de producción y consumo, redefinan lo que entendemos por desarrollo y el sentido del progreso.

A diferencia de *Evangelii Gaudium*, esta encíclica se dirige a todos los seres humanos y quiere promover un diálogo acerca de nuestra casa común. La invitación fundamental del texto puede ser dicha de muchas maneras: unimos en la búsqueda de un desarrollo sostenible, integral y solidario (13, 18, 50)²; una solidaridad universal nueva (14); cambios de estilo de vida, producción y consumo (23, 206); nueva ética de las relaciones internacionales (51); nuevos liderazgos y sistema normativo (53-4); una revolución cultural que implique recuperar los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano (114); un consenso mundial que, por sobre los intereses nacionales, nos haga pensar en un solo mundo y en un proyecto común (164); acuerdos internacionales que se cumplan y marcos regulatorios globales para los “bienes comunes universales” (173-4); cambiar el modelo de desarrollo global y redefinir el progreso (194); nuevos hábitos (209); crear una “ciudadanía ecológica” (211); una *cultura del cuidado* que impregne toda la sociedad (231). El texto puede ser leído con provecho desde distintas perspectivas, como, por ejemplo, la identificación de los desafíos ecológicos, sus causas y posibles soluciones,

¹ Vale la pena recordar especialmente dos de los mensajes papales con ocasión de la Jornada Mundial Anual de la Paz: el que expresó Juan Pablo II en 1990, *Paz con Dios creador. Paz con toda la creación*, y el de Benedicto XVI en 2010, *Si quieres promover la paz, protege la creación*.

² Los números entre paréntesis refieren a los números de la encíclica en los que se encontrará la idea mencionada.

El texto puede ser leído con provecho desde distintas perspectivas, como, por ejemplo, la identificación de los desafíos ecológicos, sus causas y posibles soluciones, o la crítica al paradigma tecnocrático que ha permeado todas nuestras relaciones y ha secuestrado la política y la economía.

o la crítica al paradigma tecnocrático que ha permeado todas nuestras relaciones y ha secuestrado la política y la economía.

UN COMPROMISO INHERENTE A LA FE CRISTIANA

Este artículo se centra en una lectura teológica de la Encíclica. La pregunta central es: ¿por qué el compromiso ecológico no es algo accesorio u opcional, sino que inherente a la fe cristiana? (217) En otras palabras, ¿por qué los cristianos, más allá de nuestro deber como ciudadanos ante la inminencia de los problemas, debemos interesarnos y comprometernos en la promoción de lo que la encíclica llama una ecología integral? ¿Cuál es la argumentación teológica y las motivaciones religiosas que fundarían este deber?

Dos opciones clave enmarcan el desarrollo de la Encíclica. La primera es la definición de ecología como ecología integral³. Acertadamente, se afirma que la ecología no se reduce a la reflexión sobre el medio ambiente y que los desafíos ecológicos no se agotan en las problemáticas medioambientales. La ecología integral evidencia que son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior (10). Así, un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social que incorpora la justicia en las discusiones sobre el ambiente para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres (49, 53, 117). Si la ecología tiene que ver con la interacción de los individuos *en* y *con* sus entornos, entonces la ecología debe tomar en cuenta todas las dimensiones humanas de relación. No solo la interacción del ser humano con la naturaleza, sino también su relación con los demás y consigo mismo forman parte de la ecología. Es por eso que la ecología integral supone la ecología económica, cultural, social y personal. Como consecuencia, tanto la gama de los desafíos ecológicos como sus causas y posibles soluciones van más allá de los problemas medioambientales. Así se identifican como desafíos ecológicos, por ejemplo, no solo el cambio climático y la disminución de la biodiversidad, sino también el planeamiento urbano y la producción y distribución de alimentos.

La segunda opción clave es enfatizar la necesidad de un enfoque multidisciplinar no solo en la identificación de los desafíos ecológicos, sino también en el reconocimiento de sus causas y la búsqueda de soluciones. Es iluso pretender que los problemas ecológicos se resolverán solo con nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni cambios de fondo

(60). Se requiere, por lo tanto, el concurso de diversos saberes como la filosofía y la ética social (110). Las ciencias empíricas no explican completamente la vida (199) y otras racionalidades y enfoques como, por ejemplo, las culturas aborígenes (146) y las tradiciones religiosas (7-9, 62) pueden aportar significativamente a la toma de conciencia de los desafíos ecológicos actuales, sus causas más profundas y también sus soluciones. Es en esta perspectiva que Francisco introduce el aporte que la fe en Jesucristo y la tradición cristiana ofrecen a este diálogo multidisciplinar. La Iglesia católica no pretende sustituir a la política ni zanjar los debates científicos (188), sino que cree que posee un tesoro de sabiduría (200) y una riqueza (216) que pueden ser valiosas y pertinentes para hacer frente a la actual crisis ecológica. El Papa, entonces, pone la tradición cristiana a disposición de toda la humanidad en la necesaria búsqueda colectiva de soluciones.

Francisco afirma que la fe cristiana supone compromisos y deberes ecológicos que le son inherentes (64). No se trata, por lo tanto, de sumarse a una supuesta “moda verde” que sería opcional e ideológica, sino que el compromiso ecológico forma parte del núcleo de la fe cristiana. Podemos preguntarnos, por lo tanto, ¿cómo *Laudato Si'* fundamenta esta afirmación? Tal como señalamos, la pregunta central es ¿cuáles son los argumentos teológicos que la Encíclica ofrece para mostrar que la promoción de una ecología integral es un deber de todo cristiano?

TRES LÍNEAS ARGUMENTATIVAS

Tres líneas argumentativas son desplegadas por la Encíclica para fundar este deber: la tradición de la Alianza, una perspectiva sacramental y un enfoque escatológico. Estas estrategias de argumentación son complementarias y se refuerzan mutuamente, pero también tienen sus límites y desafíos de clarificación que les son propios.

Refiriéndose a las convicciones de la fe cristiana que enriquecen el sentido de la conversión ecológica, Francisco enumera: “La conciencia de que cada criatura refleja algo de Dios y tiene un mensaje que enseñarnos, o la seguridad de que Cristo ha asumido en sí este mundo material y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz. También el reconocimiento de que Dios ha creado el mundo inscribiendo en él un orden y un dinamismo que el ser humano no tiene derecho a ignorar” (221). En esta cita se encuentran contenidas, de modo sintético, las tres líneas argumentativas que la Encíclica desarrolla y entrelaza para fundar el deber cristiano de promover una ecología integral. Revisemos ahora la lógica propia de cada una de estas argumentaciones.

La primera línea argumentativa se asocia a la tradición de la Alianza y enfatiza que hay en el origen de todo un don originario de las cosas por parte de Dios (5). Los seres humanos no somos Dios; la tierra nos precede y nos ha sido dada (67). Se trata de un don que recibimos y que debemos comunicar

³ La noción de ecología integral aparece en los siguientes números: 10, 11, 62, 124, 137, 159, 225 y 230, y es especialmente desarrollada en el Capítulo IV de la Encíclica: 137-162.

(159, 220). Como la tierra es de Dios —su verdadero dueño—, el ser humano debe respetar las leyes de la naturaleza, sus ritmos y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo (168). Dios, el Creador, ha establecido una alianza con toda la creación. El poder y autoridad de que gozan los seres humanos son delegados y su ejercicio debe ser fiel a esta alianza. Todo está conectado y quebrar las relaciones correctas y adecuadas con nosotros mismos, con los demás, con la naturaleza o con Dios, que se desprenden de esta alianza, necesariamente afectará al conjunto de la creación. La alianza que Dios ha establecido con toda la creación, así como las directrices que se desprenden de ella, debe orientar y guiar la interacción entre todas las creaturas.

Tal como la Encíclica lo reconoce, en la tradición bíblica las relaciones correctas y adecuadas entre las creaturas encuentran concreción, por ejemplo, en las leyes del *Shabbath*, el año sabático y el jubileo (71). Estas leyes regulan la relación del ser humano con la tierra y también expresan el reconocimiento de que el regalo de la tierra con sus frutos pertenece a todo el pueblo. En nuestros días, Francisco nos recuerda, por ejemplo, la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes (93), el respeto a la persona humana en cuanto tal con sus derechos básicos e inalienables (157) y el valor del descanso semanal como sanación de las relaciones del ser humano con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo (237). Estos elementos, entre otros, son una concreción actual de las relaciones correctas y adecuadas entre las creaturas, que se desprenden de la Alianza que el Creador ha establecido con toda la creación y que el ser humano debe respetar. ¿Por qué, entonces, promover una ecología integral es un deber de todo cristiano? Porque la tierra es de Dios, su Creador, quien nos llama a respetar el orden que Él ha establecido y a ser fieles a las relaciones correctas y adecuadas entre todas las creaturas. La transgresión de los límites afecta al conjunto de la creación.

La segunda línea argumentativa es un enfoque sacramental. Todas las creaturas son revelación y manifestación de lo divino (85). En todo lo que existe hay un reflejo de Dios (87) y la creación es el lugar de la presencia divina (88). Basándose en Santo Tomás, la Encíclica afirma que la bondad y riqueza de Dios no pueden ser expresadas por una sola criatura, sino que se requiere del conjunto del universo con sus múltiples relaciones (86). De este modo, todas las creaturas poseen un valor intrínseco independiente de su relación con los seres humanos (33, 69, 140), dan gloria y bendicen a Dios por su sola existencia (33, 69), y tienen un mensaje particular que comunicar (33, 85). El mundo no es un problema a resolver, es un misterio gozoso que debemos contemplar con jubilosa alabanza, en cuanto nos refleja la hermosura y bondad de Dios

(12). El enfoque sacramental transparenta la conexión íntima entre todas las cosas.

Reconocer el valor intrínseco de todas las creaturas, sin embargo, no significa divinizar la tierra ni negar el valor peculiar del ser humano (90). Este último posee una dignidad especialísima dentro de la creación (43, 65, 81) que le confiere una responsabilidad particular hacia el resto de las creaturas. En este sentido, no hay ecología sin una adecuada antropología (118). Desconocer o desvirtuar el valor propio de los seres humanos —con sus capacidades y recursos— implica fragilizar el compromiso ecológico de los mismos. ¿Por qué, entonces, promover una ecología integral es un deber de todo cristiano? Porque todas las creaturas formamos una gran familia universal bajo un mismo Padre. Todas transparentan algo del Creador y poseen valor en sí mismas. Atentar contra la creación, es finalmente atentar contra la riqueza y bondad de Dios. La dignidad particular de los seres humanos les asigna una responsabilidad ineludible de cuidar al resto de las creaturas, y deben, por lo tanto, aprender a orientar, cultivar y limitar su poder (78).

La tercera línea argumentativa de la encíclica para mostrar por qué el compromiso ecológico es inherente a la fe cristiana es la perspectiva escatológica⁴. El fin de la marcha del universo está en la plenitud de Dios (83), quien asegura amorosamente la permanencia y desarrollo de cada ser respetando su autonomía (80). El Verbo encarnado —Jesucristo— ha introducido un germen de transformación definitiva en el universo material (235) y el Espíritu de Dios está íntimamente presente en el corazón del universo animando y suscitando nuevos caminos (238). En otras palabras, se afirma que Dios está actuando en la creación y la conduce a un destino de plenitud. Los seres humanos estamos invitados a hacernos parte de esta tarea como instrumentos del Padre Dios (14, 53) para que el planeta responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud. De ahí que la crisis ecológica sea una ocasión para preguntarnos por el fin y sentido de la acción humana en el mundo (61, 113). Dios quiere actuar con nosotros y cuenta con nuestra cooperación (80). La encíclica llega a decir que los seres humanos estamos llamados a reconducir todas las creaturas a su Creador (83). Así nuestra libertad abre la apasionante y dramática historia humana, que es capaz de convertirse en un despliegue de liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de mutua destrucción (79). ¿Por qué, entonces, promover una ecología integral es un deber de todo cristiano? Porque Dios sigue guiando la creación hacia un destino de plenitud y los seres humanos estamos llamados a colaborar con ese ideal de fraternidad, justicia y paz. Atentar contra las demás creaturas es finalmente atentar contra la acción del Espíritu y obstaculizar el proyecto de Dios.

¿Por qué los cristianos,
más allá de nuestro
deber como ciudadanos
ante la inminencia
de los problemas,
debemos interesarnos
y comprometernos en
la promoción de lo que
la encíclica llama una
ecología integral?

⁴ En teología la escatología refiere a la reflexión sobre el futuro o fin de los tiempos. Viene del griego *esjaton* (último) y *logos* (palabra o razonamiento). Por lo tanto, la escatología se ocupa de lo que la fe cristiana puede decir con respecto al destino último de lo creado: la muerte, la resurrección, el cielo, la vida eterna, etc.

PUNTOS A REFLEXIONAR Y PROFUNDIZAR

Si bien estas tres líneas argumentativas pueden reconocerse con nitidez en el texto, es evidente que la Encíclica no pretende ser exhaustiva en su argumentación. El documento es bueno e inspirador y recoge aspectos que tanto el magisterio como la teología han venido reflexionando desde hace décadas. Su énfasis está en la crítica desde el cristianismo a los hábitos culturales subyacentes a la destrucción ecológica como, por ejemplo, la cultura del descarte. Sin embargo, la Encíclica está menos atenta a la reforma ecológica del cristianismo. Es cierto que nos llama a una conversión ecológica (5, 216-21) y que reconoce que, a veces, siendo infieles al tesoro de sabiduría que debíamos custodiar y entendiendo mal nuestros propios principios, los cristianos hemos justificado el maltrato a la naturaleza y el dominio despótico del ser humano sobre lo creado (200). Sin embargo, está menos atenta a lo que la crisis ecológica implica para el cristianismo en términos de revisar y eventualmente replantear ciertas afirmaciones y enfoques clásicos de su fe. Las tres líneas argumentativas suscitan preguntas y tienen aspectos que deben ser clarificados. Veamos, por ejemplo, dos de ellos.

En primer lugar, la Encíclica enfatiza las bondades de la naturaleza, su capacidad para reflejar lo divino y el mensaje propio que cada criatura contiene. Sin embargo, nada se dice de otros aspectos propios de la vida natural: violencia, predación, muerte y extinción. Hay un riesgo real de transmitir una visión parcial y pacifista de la naturaleza en la que estos elementos parecen no tener cabida, por incómodos. El único momento en que la Encíclica parece hacer referencia a esto es cuando se refiere a que Dios ha creado un mundo necesitado de desarrollo, “donde muchas cosas que nosotros consideramos males, peligros o fuentes de sufrimiento, en realidad son parte de los dolores de parto que nos estimulan a colaborar con el Creador” (80). Este enfoque es claramente insuficiente y requiere precisiones. Lo mismo puede ser dicho del modo en que el proyecto de Dios para la creación es formulado: paz, belleza y plenitud (53). Esta narrativa no da cuenta de elementos que son propios de la vida natural —anteriores incluso a la aparición del ser humano— y que parecen disonantes con la belleza, la paz y la plenitud de las que se habla. Se opta más bien por el silencio ya que no es evidente cómo la violencia, la predación, el sufrimiento y extinción en el mundo natural puedan reflejar algo de lo divino, ni tampoco es evidente cómo puede argumentarse que se trata de procesos guiados por el amor y cuidado de Dios. Un primer punto a profundizar, por lo tanto, es la articulación entre la afirmación creyente de un Dios providente y cuidadoso a quien la creación hace presente, por

Un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social que incorpora la justicia en las discusiones sobre el ambiente para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.

una parte, y ciertas características propias de la vida natural que causan perplejidad, por otra. El discurso teológico sobre la creación debe necesariamente incorporar aquellos elementos de la vida natural que parecen contradictorios con el proyecto divino formulado en términos de paz, belleza, y plenitud.

En relación con este punto también debe articularse mejor la concepción teológica de la creación con la visión científica de la naturaleza. Las afirmaciones teológicas sobre la naturaleza deben estar informadas y en diálogo con las afirmaciones científicas sobre la misma. Mientras más desconectada se encuentra la caracterización teológica de la creación de la descripción científica de la realidad, mayor será el riesgo de man-

tener una imagen falsa y romántica de la tierra y los procesos naturales. Varios teólogos han hecho notar que algunas comprensiones teológicas de la naturaleza están inadecuada e insuficientemente nutridas por la ciencia. Algunos todavía asumen, por ejemplo, que la característica principal de la naturaleza es la armonía o equilibrio, siendo que la actual caracterización científica de la naturaleza no respalda esta opinión. Mientras la teología muchas veces ve a la naturaleza como algo estable, la ciencia enfatiza las nociones de cambio y flujo en su descripción de los procesos naturales. Una falsa y romántica caracte-

rización de la naturaleza supone que esta tiene la permanente capacidad de recuperar el balance y la estabilidad luego de un período de perturbación, y que la actividad humana debiera respetar y no alterar de ningún modo este equilibrio natural. La consecuencia más grave es que una comprensión teológica de la creación inadecuada e insuficientemente nutrida por la información científica, a menudo implica imperativos éticos equivocados. La teóloga Lisa Sideris señala, por ejemplo, que la creencia de que los seres humanos tenemos el deber de reducir el sufrimiento y restaurar la paz en la naturaleza es un ejemplo de cómo una caracterización inexacta o incompleta de la naturaleza lleva a acciones y prácticas cuestionables y erradas⁵. Mi intención no es afirmar que la teología debe usar instrumentalmente la ciencia para respaldar sus afirmaciones, ni que la teología esté atada al punto de vista científico de la realidad. Más bien se trata de insistir en que la comprensión teológica de la naturaleza debe tener necesariamente como uno de sus puntos de partida lo que la ciencia afirma como verdadero sobre esta⁶. De lo contrario, la teología puede ser engañosa, no solo para nuestra comprensión de la naturaleza y los desafíos de la crisis ecológica, sino también para nuestra búsqueda y discernimiento de los caminos hacia una vida fructífera y plena.

En segundo lugar, otro aspecto que debe ser profundizado —que surge de las tres líneas argumentativas señaladas— es el lenguaje utilizado para hablar del lugar y el rol del ser hu-

⁵ Ver Lisa Sideris, *Environmental Ethics, Ecological Theology and Natural Selection* (Nueva York: Columbia University Press, 2003), 202. Ver también “Religion, Environmentalism, and the Meaning of Ecology,” en *The Oxford Handbook of Religion and Ecology*, ed. Roger Gottlieb (Nueva York: Oxford University Press, 2006), 446-64.

⁶ *Laudato Si'*, de hecho, señala la importancia de dejarnos interpelar profundamente por la información científica actual (15).

mano en relación con el resto de las creaturas. La pregunta central es ¿qué rol tenemos los seres humanos en la creación y cómo puede ser explicitado? La Encíclica, por ejemplo, recurre principalmente a la imagen del cuidado. También habla de protección (13) y preservación (36). El cuidado lo interpreta como proteger, custodiar, preservar, guardar y vigilar (67), y señala que implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. Por otra parte, recurre a la imagen del administrador responsable (116) para caracterizar el rol del ser humano en la creación. Esta última noción es particularmente importante en cuanto se ha transformado en una especie de posición por defecto para varios teólogos y teólogas. Sin embargo, a pesar de que ha sido clave para vincular la sensibilidad ecológica con la reflexión teológica, esta noción posee también sus desventajas no tanto por lo que afirma, sino por lo que no esclarece⁷. Para algunos es una noción que permanece en el registro de un antropocentrismo inadecuado que termina por justificar y respaldar acciones destructoras hacia la naturaleza. Por otra parte, tal como señalamos, la Encíclica llega a afirmar que los seres humanos estamos llamados a reconducir todas las creaturas a su Creador (83). Se trata de una afirmación que suscita varias preguntas: ¿necesita el resto de las creaturas de la libertad humana para

No hay ecología sin una adecuada antropología. Desconocer o desvirtuar el valor propio de los seres humanos —con sus capacidades y recursos— implica fragilizar el compromiso ecológico de los mismos.

su consumación y plenitud? ¿Son los seres humanos determinantes para el futuro y salvación de la creación? La perspectiva de una humanidad llamada a reconducir a todas las creaturas hacia su Creador se encuentra en directa tensión con otra línea argumentativa de la Encíclica: todas las criaturas tienen un valor intrínseco, bendicen y dan gloria a Dios por su existencia, y el Espíritu actúa íntimamente en ellas respetando su autonomía. En esta última línea argumentativa, la relación de Dios con el resto de las creaturas no está mediada ni parece necesitar la acción humana.

Como se verá, *Laudato Si'* nos invita a comprometernos decididamente en la promoción de una ecología integral. Justifica este deber fundamentalmente a través de tres líneas argumentativas que suscitan preguntas y abren espacios necesarios de clarificación y profundización. Sin embargo, el Papa nos invita claramente a revisar nuestro estilo de vida y algunos valores que lo han fundado. Ojalá no desoigamos esta invitación. **MSJ**

⁷ La noción de administrador responsable viene del inglés *steward*, y son algunas iglesias protestantes norteamericanas las que primero profundizaron la noción de *stewardship* (administración) para describir el rol de la humanidad en relación con el resto de la creación. Con respecto a la crítica sobre esta noción, ver, por ejemplo, R. J. Berry (ed.), *Environmental Stewardship. Critical Perspectives - Past and Present* (Nueva York: T&T Clark, 2006).

Reparando confianzas
construimos Chile

DE TODOS DEPENDE CREAR UN PAÍS MÁS
SOLIDARIO, UNIDO Y CONFIABLE.

es de la
SOLIDARIDAD

www.mesdelasolidaridad.cl
Facebook.com/mesdelasolidaridad
@messolidaridad

PROGRAMA Y&R

CARDENAL ROBERTO TUCCI, S.J.:

El Concilio Vaticano II y los retos que enfrentó Juan XXIII

Giovanni Sale S.J.¹

Próximo a cumplir 94 años de edad, falleció en abril pasado el destacado jesuita, partícipe y testigo directo del Vaticano II y sus entretelones, cuya entrevista inédita presentamos en estas páginas.

“La Curia quería gobernar, dirigir el Concilio. Pero el papa Juan lograba, siempre con prudencia y respetando a todos, mantener la situación en la mano”.

El cardenal Roberto Tucci, jesuita, recientemente fallecido (14 de abril de 2015), fue uno de los últimos testigos del gran evento conciliar que “puso al día” (*aggiornato*), usando un vocablo querido por san Juan XXIII, a la Iglesia católica, proyectándola hacia los nuevos desafíos de la modernidad. El Concilio fue ciertamente un “nuevo Pentecostés”, un evento de comunión y de gracia. Lo que en él se discutió y aprobó ha acompañado el camino de la Iglesia en uno de los momentos más delicados de su larga historia.

En los años del Concilio, el padre Tucci era director de *La Civiltà Cattolica*, cargo que ejerció desde julio de 1959 a 1973. Luego fue director de Radio Vaticana (1973-85). En septiembre de 1982 se le confió la responsabilidad de la organización de los viajes pontificios fuera de Italia. En el año 2001 fue creado cardenal por san Juan Pablo II.

El padre Tucci colaboró en las actividades conciliares no solo como vocero de la Sala de Prensa del Concilio para los periodistas de lengua italiana —y, a veces, también para los

extranjeros—, sino que además como perito nombrado por el Pontífice en diversas comisiones. Tuvo un rol significativo en la redacción de algunos documentos conciliares, sobre todo en el del apostolado de los laicos (*Apostolicam actuositatem*) y en la redacción de ciertas partes de *Gaudium et spes*, en particular las relativas a la cultura contemporánea y al compromiso del cristiano en la política². La entrevista que sigue fue concedida por el cardenal Tucci en el año 2007 y hasta ahora permanecía inédita.

—*Eminencia, comencemos por sus recuerdos, partiendo en particular por los acontecimientos que Ud. vivió en primera persona, desde la fase de gestación del Concilio. ¿Cuándo tuvo por primera vez noticia de la convocatoria de un Concilio para la Iglesia universal?*

—Solo supe de ella cuando fue anunciada oficialmente. Durante el pontificado de Juan XXIII, tuve una decena de audiencias privadas con el Papa. Fui nombrado director de *La Civiltà Cattolica* en julio del 1959 y Angelo Roncalli ya era Papa. No me dijo nada sobre su intención pero, una vez convocado el Concilio, me confirió, junto a otros, el cargo de perito de nominación pontificia. Luego, hablamos muchas veces. De cada audiencia escribí un pequeño reporte, comenzando en 1962. La primera vez que Juan XXIII comenzó a hablarme del Concilio, lo hizo en la siguiente circunstancia: tenía ante sí uno de los volúmenes que contenían los documentos confeccionados por las comisiones preparatorias y estaba un poco desilusionado. Me dio a entender que no era justo decir que él había aprobado esos textos, porque se los habían traído ya impresos y, además, con el envío de estos a los obispos no quería por ningún motivo limitar la libertad del Concilio. Luego hizo críticas específicas: tomó y abrió uno de esos volúmenes y me mostró que en una página había catorce condenas. “Y entonces —dijo— este no es el estilo de Concilio en el que he pensado”.

—*¿Cuál era el estilo que el Papa quería dar al Concilio, de acuerdo a lo que percibió en sus encuentros con él?*

—Digamos que el Concilio, no obstante todos sus lados débiles, realizó a fondo lo que el Papa proclamó en el gran discurso del 11 de octubre de 1962, pero también —en lo que respecta a *Gaudium et spes*, la libertad religiosa y el diálogo con las otras religiones— sobre lo que dijo el 11 de septiembre en un discurso radial transmitido por Radio Vaticana y que se fundaba en el doble concepto relativo a la Iglesia que se reforma *ad intra*, pero también *ad extra*.

¹ © *La Civiltà Cattolica* 2015 II 214-223 | 3957 (2 de mayo de 2015).

² Cf. R. Tucci, “Introducción histórica y doctrinal a la constitución pastoral”, en *La Iglesia en el mundo de este tiempo*, Tomo II, Comentarios, París, Cerf, 1967, 34-127; G. Zizola, *Santidad y poder. Del Concilio a Benedicto XVI: el Vaticano visto desde adentro*, Milán, Sperling & Kupfer, 2009, 74 s.; R. Tucci, “*La Civiltà Cattolica* durante el pontificado genovés”, en *Cristianismo en la historia*, 25 (2004), 583-594.



Roberto Tucci, S.J., en 1988, cuando dirigía *La Civiltà Cattolica*.

DIFERENCIAS ANTE LA APERTURA DE LA IGLESIA

—Entre los grandes protagonistas del Concilio, usted conoció particularmente al cardenal Agostino Bea, jesuita, muy estimado por Juan XXIII, y al que le confió la presidencia del Secretariado para la Unidad de los Cristianos, que después de poco tiempo fue equiparado a las comisiones conciliares. ¿Qué nos puede decir sobre el rol que tuvo el cardenal Bea en el Concilio?

—Fui a visitarlo días después de que fuera creado cardenal. Fui a pedirle que nos proveyera colaboradores capaces de escribir artículos innovadores que ayudaran a los que trabajaban en las comisiones conciliares en los cambios en el ámbito bíblico. Aceptó. Y agregó: “Prometo ayudarlo”. Publicó en ese periodo diversos artículos en la *Civiltà Cattolica*, tanto sobre el problema bíblico y la historicidad de los evangelios como sobre el ecumenismo, y nos entregó una óptima colaboración.

—¿Qué pensaba del Concilio el cardenal Bea? ¿Cómo lo veía al inicio de sus labores? ¿Qué debía ser el Concilio?

—Más que un teólogo de gran altura, el cardenal Bea era un hombre de amplia cultura, en particular de profunda cultura bíblica. Tenía un sentido de la historia que muchos en ese tiempo no tenían, debido a la formación que habían recibido. Se daba cuenta de que también en la Iglesia se debía evolucionar, avanzar. Tenía una concepción bastante abierta del desarrollo del dogma, sosteniendo que las formulaciones, siempre que se conservase la sustancia de la verdad, debían ser puestas al día (“*aggiornate*”). Era muy sensible al problema de la relación con los judíos. Además, por ser de nacionalidad alemana, le interesaba mucho el tema de la libertad religiosa.

—¿Cuál era, para usted, el grupo de obispos menos abiertos a las novedades que el Concilio proponía?

—Diría que los españoles. Y, enseguida, los italianos.

—¿Quizás más los españoles que los italianos?

—Más los españoles. Eran demasiado franquistas y por eso apoyaban mucho la idea del poder fuerte, de la religión de Estado. Entre los italianos, al menos había diversas personalidades que se separaban de ese cliché. Estaban algunos

“Me dijo que quería que el Concilio se pudiera desenvolver con gran libertad y que, por tanto, no debía haber condicionamientos”.

obispos, como Montini, Lercaro, Guano o Bartolucci, que tenían ideas más avanzadas que las de los españoles. Entre los italianos, además, había teólogos muy “progresistas”, como Pavan (que todavía no era obispo), Vagaggini o Bugnini, y luego estaban también los historiadores de la Iglesia, como Alberigo. Una vez, monseñor Parente me recibió para discutir cierto artículo. Tenía en su escritorio el texto de una intervención de Giuseppe Alberigo que demostraba cómo hasta el año 1.000 se realizaban habitualmente consistorios del Papa con los cardenales para discutir y decidir juntos sobre el gobierno de la Iglesia: hasta dos veces a la semana, en algunas ocasiones. El texto afirmaba que en el pasado hubo una colegialidad, que después fue interrumpida. Y me elogió ese artículo. Monseñor Parente fue uno de los que durante el Concilio se “convirtió” a la tesis de la colegialidad.

TENSIONES EN LA CURIA... Y LA PRUDENCIA DEL PAPA

—¿Cuál era la posición de la Curia al inicio de los trabajos conciliares?

—Los miembros de la Curia al principio fueron, digamos, pillados un poco de sorpresa; no se lo esperaban. Pensaron que era un disparate que se le pasó por la cabeza al Papa y que ellos tenían que estar atentos. En ese entonces el secretario de Estado era Domenico Tardini. Una vez lo detuvieron en uno de los corredores del Palacio Vaticano y dijo: “¡Déjenme pasar! Si no subo de inmediato, ¡me hace otra de las tuyas!”. Lo dijo en tono jocosos, pero dejando ver un trasfondo de verdad.

—Para Ud., ¿cómo era la relación entre la Curia y el Papa sobre el Concilio?

—La Curia quería gobernar, dirigir el Concilio. Pero el papa Juan lograba, siempre con prudencia y respetando a todos, mantener la situación en su mano. En febrero de 1963 comenzaba a sentirse mal y sabía que tenía algo grave; incluso antes—creo que en septiembre—, durante la primera sesión, se sintió mal por primera vez. Y en una ocasión le dijo a su secretario, monseñor Loris Capovilla, que sabía lo que tenía: “Todos mis hermanos han muerto de cáncer al estómago”. Efectivamente, tenía cáncer al estómago y se daba cuenta. En la última audiencia, en febrero del 1963, me dijo que los padres conciliares habían comprendido lo que él quería del Concilio, como lo había expresado, sobre todo, en el discurso fundamental *Gaudet Mater Ecclesiae*, del que reivindicaba plena paternidad: “Harina de mi costal”, me dijo. Entre septiembre y diciembre de ese año se dieron las intervenciones de Lercaro, Suenens y Montini. El Papa comentó: “Finalmente han comprendido; he preferido que lo hicieran por sí mismos”.

—¿Estas palabras son del Papa?

—Sí. Hubo también dificultades de otra naturaleza: por ejemplo, cada presidente, cada cardenal prefecto de una congregación, nombrado por el Papa presidente de la comisión conciliar, pretendía tener un secretario elegido por él, y el Papa se opuso. Para el nombramiento de esos prefectos de las congregaciones como presidentes de las comisiones conciliares, tuvo que actuar con prudencia, porque arriesgaba que toda la Curia se pusiese en su contra. El Papa veía todo en relación con el cónclave sucesivo. Sobre eso, me dijo: “Sé que yo no clausuraré el Concilio y que, si no hubiese actuado con prudencia, habría provocado un cónclave que habría destruido todo esto que he solamente comenzado a hacer y no he podido llevar a término”. Además, tenía un buen conocimiento histórico del Concilio de Trento y, en particular, de la obra reformadora de san Carlos Borromeo. También sentía una verdadera veneración por el cardenal Baronio, sobre el que, siendo un joven estudioso, había dado algunas

conferencias. Tenía un profundo sentido de la historia. Y había aprendido a conocer a los hermanos separados en Bulgaria y Turquía, y también a no católicos y no cristianos.

El papa Juan era muy sensible al tema del ecumenismo. Había sido visitador y delegado apostólico en Bulgaria y en Turquía. Me contó un episodio. La sede de la nunciatura en Bulgaria todavía hoy es la que ocupó el papa Juan y está en la misma calle donde vive el Patriarca de Bulgaria. Un día sonaban las campanas de la sede patriarcal; preguntó qué estaba pasando y le dijeron que se reunían todos los obispos de la Iglesia ortodoxa búlgara en torno a su Patriarca. Entonces Roncalli se puso su tenida solemne de nuncio y fue a rendir homenaje al Patriarca. Después, cuando hizo el informe a Roma, no solo lo reprendieron, sino que le dijeron que, para otra vez, debía primero pedir el parecer de Roma. Ante eso, expresó: “Y, claro... ¿cree que ellos habrían esperado a que recibiese la respuesta de Roma?”. Tenía gran respeto por los otros, sobre todo por los ortodoxos; un gran respeto. Era consciente de los errores históricos cometidos también por nosotros con los ortodoxos.



RELATOS DEL CONCILIO

—¿Qué le pidió el Papa a la *Civiltà Cattolica* sobre el Concilio?

—El Papa pidió de inmediato que se hiciese lo mismo que se había hecho durante el Concilio Vaticano I, cuando la *Civiltà Cattolica* fue casi la fuente oficial de las informaciones. Se lo encargó al padre Caprile. Hubo muchas objeciones; se había ya discutido antes que fuera yo donde el Papa. Pero yo dije: “Señores míos, lo siento, pero las órdenes del Papa son superiores a sus opiniones (o algo así). Hay que hacerlo”. Luego, el padre Caprile y otros comenzaron a decir que necesitaban un canonista, un experto en historia de la Iglesia y un teólogo y que, por tanto, no se podía hacer, etc. Fui donde el Papa, quien rebatió: “Deben hacerlo como lo hicieron para el Concilio Vaticano I”. Regresé y dije: “El Papa ha dicho que se debe hacer y se hará”. Y así se hizo. Luego, el papa Juan quería tener siempre los facsímiles de la revista. Le mandábamos cada número con la crónica del Concilio del padre Caprile, pero a veces quería que se le hiciese un pequeño volumen con todos los extractos.

—¿El Papa hizo correcciones a estas crónicas?

—No. Le gustaba ver las informaciones sobre la preparación del Concilio. El padre Caprile trabajaba en un rango amplio y mostraba las variadas reacciones: cómo se vivía el evento en los diversos países; las oraciones que se hacían, etc. Es decir, observaba cuáles eran las actitudes de la gente ante el Concilio. Y, prácticamente, lo único que pedía el Papa era que esos fascículos no se los hicieran en “camisa de dormir”, es decir, que no se los empastaran en blanco. “Cuando lo hacen en blanco —me

dijo una vez—, no se lee bien lo escrito en dorado”. Pero esa era la tradición: al Papa se le entregaban los libros empastados en blanco —no sé de qué material, quizás de seda— y los títulos todos en oro. Él, en cambio, deseaba “oro sobre rojo, iporque así se puede leer!”.

—Por el diario de *La Civiltà Cattolica* se sabe que el Papa lo recibió a usted apenas fue nombrado director. ¿Es cierto?

—Me recibió en septiembre. Yo fui nombrado a principios de julio. En ese tiempo yo no estaba ni siquiera en Italia: estaba de vacaciones en Alemania y me lo comunicó el padre Caprile. En septiembre tuve la primera audiencia en Castel Gandolfo. Juan XXIII me dijo que su predecesor, Pío XII, había sido muy amigo de los jesuitas y que había una tradicional colaboración con la revista, pero que ahora el Papa debía estar atento a no comprometerse demasiado, como antes. Luego agregó:

“Porque no sé sobre muchas cosas, tampoco estaría en condiciones de dar una opinión sobre tantas cuestiones. Ud., sin embargo, vaya donde el cardenal Tardini y siga sus indicaciones, incluso si fueran contrarias a las mías”. Entonces, me hizo un gran elogio de Tardini y me dijo que, después de su elección como Papa, no había dudado ni un momento en nombrarlo Secretario de Estado; de hecho, le entregó el birrete al final del cónclave. Agregó: “El cardenal Tardini es un hombre leal, inteligente, aunque creo que nunca me ha estimado mucho”.

—¿El Papa le dijo que siguiera las indicaciones del Secretario de Estado aunque fueran contrarias a las suyas?

—Sí. Lo que significa que tenía un gran respeto por sus colaboradores. Me dijo además: “De tanto en tanto, también lo recibiré yo para darle alguna indicación y, sobre todo, un poco de prestigio”.

“CENSURA” A UN ARTÍCULO DE LA CIVILTÀ CATTOLICA

—Con ocasión de sus audiencias, ¿qué le dijo el Papa del Concilio?

—Me dijo que quería que el Concilio se pudiera desenvolver con gran libertad y que, por tanto, no debía haber condicionamientos. Es lo mismo que me señaló a través del cardenal Cicognani cuando me llamó después de la publicación de la constitución apostólica *Veterum Sapientia*, para la restauración del latín en la Iglesia. Este documento fue interpretado como un medio para bloquear la posibilidad de que el Concilio introdujese las lenguas vernáculas en la liturgia, y el Papa no quería de ninguna manera que se diese esa interpretación. Entonces, el cardenal Bea fue donde Juan XXIII con una propuesta. Él la aceptó y pidió que se publicase en la *Civiltà Cattolica* un artículo en la línea indicada por el cardenal Bea. Sin embargo, el artículo, escrito con la colaboración del padre Dezza, fue rechazado.

—¿El Papa no dijo nada sobre el artículo rechazado?

—No, pero expresó que era necesario publicar un artículo en *La Civiltà Cattolica* para afirmar muy claro que el Papa con

ese documento no pretendía quitarle al Concilio, de ninguna manera, la libertad para discutir el problema de la introducción de las lenguas vernáculas en la liturgia.

—Por tanto, el Papa, fue muy prudente: por un lado indicaba, sugería; por otro, trataba de no entrar en conflicto con la Curia.

—Sí. Pero, para comprender a algunas de las personas de la Curia de entonces, yo recibí una carta firmada por el cardenal Pizzardo, que era prefecto de la Congregación para los seminarios, y de monseñor Staffa, que era entonces secretario y que después llegó a ser cardenal. En esa carta ellos me “amenazaban”, sabiendo que yo estaba escribiendo el artículo por mandato del Papa, ya que yo mismo les había informado y había ido a pedirles que me ayudasen un poco a estudiar la situación desde todos los puntos de vista. En la carta

escribieron: “Hemos sabido que Ud. tendría la intención de escribir una crítica a *Veterum Sapientia*”. Y me avisaron que tomarían providencias eclesiásticas en mi contra, si osaba hacer algo similar. Llevé esa carta al cardenal Cicognani y él me dijo “la firma es de Pizzardo, el estilo es de Staffa!” y me aseguró: “Bah, no se preocupe”. Sin embargo, ellos lograron que el artículo no fuese publicado.

EL “AISLAMIENTO”

—Entonces, Ud. se movía entre el Papa, por una parte, y las resistencias de la Secretaría de Estado y de la Congregación para los Seminarios, por otra.

—Esto es lo que llaman “el aislamiento”, la soledad institucional de Juan XXIII. Las personas más fieles a él eran monseñor Capovilla y monseñor Dell’Acqua, quien lo apreciaba mucho.

—Eminencia, ¿qué más recuerda de su experiencia en el Concilio?

—Recuerdo la cuestión sobre el documento relativo al apostolado de los laicos. Algunos dijeron que, aunque fuera un texto práctico, debía tener una introducción teológica. Para ello, se estableció una pequeña comisión mixta, de la que formé parte. Fui uno de los redactores más dedicados de ese texto, el que, en mi opinión, no vale mucho. Había una gran división entre las varias concepciones, también relativas a la Acción Católica. No había grandes teólogos en esa comisión. Luego trabajé en el comité de redacción de la *Gaudium et spes*, pero no para los textos de la segunda parte —los, llamémoslos así, “de aplicación”—, sino para aquellos de la parte teológica y de la introducción sociológica. Trabajé, particularmente, en las cuatro partes teológicas. Luego colaboré en los capítulos sucesivos, en aquel sobre cultura, y mucho en el pequeño capítulo agregado de improviso —pues no estaba previsto— sobre “La Iglesia y la comunidad política”. Tuvimos que hacerlo rápidamente, entre tres o cuatro personas, porque se sentía que faltaba tratar ese tema. Después, con algunas enmiendas, el texto fue mejorado. **MSJ**



ANTONIO DELFAU S.J. CULMINA SU LABOR EN *MENSAJE*

Tras cumplir diecinueve años en el cargo, el sacerdote Antonio Delfau, S.J., deja la Dirección de revista *Mensaje*. La presente edición es la última dirigida por él.

Desde comienzos de septiembre se desempeñará en Roma como responsable del área administrativa y económica de la Compañía de Jesús para América Latina, el Caribe, Europa del Sur y del Este. Fue nombrado allí por el Superior General de esa Orden, Adolfo Nicolás, S.J., y trabajará junto al ecónomo de esta, Thomas McClain, S.J., máxima autoridad en las finanzas de los jesuitas a nivel internacional.

El padre Delfau primeramente se vinculó con nuestra revista como miembro de su Consejo Directivo durante varios años. En junio de 1996 inició su tarea de Director, cumpliéndola desde entonces en las 193 ediciones siguientes. Durante ese período impulsó una actualización tecnológica que significó mejorías en la calidad de los ejemplares —incluyendo la incorporación plena del color en todas sus páginas, desde el año 2005—

y en los sistemas de distribución y suscripción, además de posibilitar su despliegue en los soportes de las nuevas tecnologías de la información. Mediante su sitio *web*, hoy su lectura es posible para sus suscriptores desde la primera de sus ediciones, aquella dirigida por su fundador, san Alberto Hurtado, en octubre de 1951.

Asimismo, el padre Delfau, apoyado por el consejo editorial, consolidó la participación del Consejo Ampliado, integrado por líderes de opinión, diversos profesionales y académicos, en la elaboración de la línea editorial y la pauta de contenidos de esta revista. Esto fortaleció los nexos de *Mensaje* con distintos sectores de la vida nacional. A ello también contribuyó su rol como encargado de comunicaciones de la Provincia chilena de la Compañía de Jesús, en virtud del cual se hicieron frecuentes sus opiniones en diversos medios de comunicación del país. En todas esas actividades, fue un constante promotor de la idea de que la prolongación de los vínculos de esta revista hacia muy distintos sectores



es importante para su misión y vocación de reflexionar, a la luz de los valores cristianos, sobre los grandes problemas de nuestro tiempo.

Quienes colaboramos en la revista *Mensaje* queremos agradecer mediante estas líneas a Antonio por su liderazgo y apoyo en estos años, y le deseamos una muy feliz vivencia y una provechosa labor en su nueva destinación.

NUEVO DIRECTOR DE *MENSAJE*

El sacerdote Tony Mifsud, S.J., es el director de revista *Mensaje* a contar del presente mes de agosto. El religioso es académico del Centro de Ética y Reflexión Social de la Universidad



Alberto Hurtado y profesor de Teología Moral en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha escrito diversos libros y artículos sobre moral y espiritualidad, y ha ocupado distintos cargos en la Provincia chilena de la Compañía de Jesús, luego de llegar al país en 1974 desde su natal Malta. Entre 1987 y 1995 perteneció al Consejo Directivo de *Mensaje*.

Hasta la fecha, han sido catorce los sacerdotes responsables de dirigir esta publicación:

- Alberto Hurtado, S.J., octubre 1951-agosto 1952.
- Pedro Alvarado, S.J., septiembre 1952-febrero 1954.
- José Aldunate, S.J., marzo 1954-febrero 1959.
- Gustavo Arteaga, S.J., marzo 1959-julio 1960.
- Hernán Larraín, S.J., agosto 1960-julio 1970.
- José Vial, S.J., agosto 1970-diciembre 1970.
- Juan Ochagavía, S.J., enero 1971-diciembre 1972.
- Hernán Larraín, S.J., (2° periodo) enero 1973-septiembre 1974.
- Fernando Montes, S.J., (subrogante) octubre 1974-julio 1975.
- Sergio Zañartu, S.J., agosto 1975-febrero 1978.
- Renato Hevia, S.J., marzo 1978-marzo 1989.
- José Arteaga, S.J., abril 1989-marzo 1992.
- Fernando Montes, S.J., abril 1992-mayo 1996.
- Antonio Delfau, S.J., junio 1996-julio 2015.



GUÍA PROFESIONAL

| JURÍDICO | | |
|---|---|--|
| <p>OPAC CONSULTORES SPA > <i>Servicios Jurídicos, Tributarios, Laborales, Negociación colectiva</i> > Tucapel 452, of. 804, Concepción · Fono 41-322 9801 cel 7649 2280 · www.opac.cl</p> | <p>RICARDO HALABÍ CAFFENA > <i>Abogado</i> > Bandera 84, of. 305, Santiago Centro · Fax: 2672 6273 - 2672 8793 - 2699 3238 · rhalabi@abogut.cl</p> | <p>MATELUNA ESTUDIO JURÍDICO > Esmeralda 940, piso 10, of. 104, Valparaíso · (56-32) 225 9106 - 246 9206 · Fax: 221 2876 · estudio-mateluna@vtr.net</p> |
| <p>DONCREATIVO CONSULTORES S.A. > <i>Servicios Financieros, Tributarios y Contables. Multi-Family Office Advisors</i> > Av. Nueva Providencia 1363, Of. 304-307, Prov. · 2653 7660 manuel.jorquera@doncreativo.cl www.doncreativo.cl</p> | <p>ESTUDIO CANDIA & CÍA LTDA. > <i>Abogado</i> > Salinas 1373, of. 105, Edificio El Comendador, San Felipe, V Región · (56-34) 344 250 - 344 253 · scandia@candiaycia.cl</p> | <p>ESGUEP, AGUAD & ASOCIADOS <i>Abogados</i> Fundado en 1943 Alfredo Esguep J. Juan Carlos Esguep S. Ivonne Aguad F. M. Piedad Esguep N. Teléfonos: 2698 5376 - 2698 9811</p> |
| <p>SORIA Y ASOCIADOS LTDA. > <i>Especialistas tributarios</i> > Alonso de Córdova 5710, piso 8, Las Condes · 2202 0320 / Fax: 2202 0028</p> | <p>PEDRO ARAYA GUERRERO / JAIME ARAYA GUERRERO > <i>Abogados</i> > Maipú 499, of. 303, Antofagasta · (55) 222 361 / (55) 781 022 · parayag@vtr.net</p> | <p>ESTUDIO ETCHEBERRY Y ASOCIADOS LTDA. > Moneda 970, piso 9, Santiago Centro · 2499 9599 / Fax: 2672 7533 · estudio@etcheberryy.com</p> |

| ARQUITECTURA - CONSTRUCCIÓN | | |
|---|---|--|
| <p>PROPIEDADES JEAN MARC > <i>Especialistas en Compra y Venta de Locales Comerciales.</i> > Por encargo de inversionistas buscamos propiedades comerciales de calidad. Seriedad y confianza > cel 7852 5333</p> | <p>JORGE IVÁN BUSTOS GALLARDO > <i>Ingeniero Civil Mecánico UTFSM</i> > Correo: jbstog@vtr.net > Celular: +56 9 99977452 > Dirección: Lorenzo Bondallaz 01236 - Punta Arenas</p> | <p>ROBINSON FERRADA N. > <i>Accov Propiedades</i> > Roberto Guzmán 8680, Las Condes · 09 235 5051 · robinson_ferrada@yahoo.es</p> |

| SALUD | | |
|---|---|---|
| <p>CLÍNICA DE ORTODONCIA > <i>C. Richard Ltda.</i> > Paul Harris 10349, of. 305, Santiago · 2217 3486</p> | <p>DR. ROBERT HOLLOWAY MELO > <i>Especialidad Hematología</i> > Providencia 2608, of. 21 · 2234 0789</p> | <p>DR. BRAULIO CONTADOR P. > <i>Centro Dental Peñaflor</i> > Alcalde Luis Araya Cereceda 4400, Peñaflor · 2812 2509 · www.dentalpenaflor.cl</p> |
| <p>DR. CARLOS CELEDÓN LAVÍN > <i>Otorrinolaringología y cirugía de cabeza y cuello</i> > Luis Thayer Ojeda 0115, of. 705, Providencia · 2232 2758 - 2232 2763</p> | <p>ASTRID VILLOUTA SECO > <i>Psicóloga clínica. Terapeuta familiar</i> > Napoleón 3565, of. 414 (metro Alcántara) 2203 0283 · astridvilloutaseco@hotmail.com</p> | <p>DRA. MARÍA LUCÍA ARAVENA CERDA > <i>Endocrinología</i> > 11 de Septiembre 1881, of. 2205, Providencia · 2244 3587 - 946 0812</p> |
| <p>DR. FERNANDO RUIZ-ESQUIDE ESPINOZA > <i>Pediatra / Neonatólogo</i> > Luis Thayer Ojeda 157, of. 210, Providencia · 2231 9265 · 09 448 0591 www.doctorfernando.cl</p> | <p>ALEJANDRA ESCOBAR ZAMBRANO > <i>Psicóloga Clínica, Postítulo de Especialización en Psicología Clínica Infanto-Juvenil</i> > General Salvo 173, Metro Salvador 08 929 4108 · ps.alejandra.escobar.z@gmail.com</p> | <p>ROXANA RIVERA CAMPOS > <i>Psicología & Servicio Social</i> > 56-2-23270200 - 56-9-82093363 · Av. Manuel Barros Borgoño 236, of. 1102 · Providencia, Santiago</p> |
| <p>ALINE SALAS ASTRAIN > <i>Psicopedagoga Magíster en Ed. Especial P.U.C. Profesora especialista en trastornos del aprendizaje U. de Chile</i> > Estoril 120, of. 211 · 2954 1914 · 7 · alinesalasa@gmail.com</p> | <p>ENRIQUE VICENTINI CASTILLO <i>Neurología infantil, reingeniería energética, pediatría.</i> > Augusto Leguía sur 79, of. 502, Las Condes · 2246 6373 dr.enriquevicentini@gmail.com</p> | <p>DR. ALEJANDRO GAYÁN T. > <i>Pediatría y cardiología infantil - R.C.M. 13361-2</i> > Guardia Vieja 181, of. 202, Providencia · 2234 0811 - 2335 0441 > Clínica Dávila · 2270 2700</p> |
| <p>RAMÓN INFANTE I. > <i>Psicólogo Clínico, Universidad Alberto Hurtado. Psicoterapia Adulto y Tercera Edad</i> > Celular 9222 6679 · ramoninfantei@gmail.com</p> | <p>SARA LLONA RODRÍGUEZ > <i>Terapeuta familiar</i> > Providencia 201, of. A · 2204 0949 - 09 837 8188 sarallonar@gmail.com</p> | <p>DR. VÍCTOR ARAYA CÁRCAMO > <i>Ginecología - Obstetricia</i> > Av. M. A. Matta 1868, edificio Pukara, of. 507, Antofagasta · (55) 256 3099 - 7 8617 766</p> |
| <p>DR. SERGIO COUSIÑO MUTIS > <i>Cirujano Dentista U. de Chile. Especialista en ortodoncia y ortopedia funcional de los maxilares</i> > Padre Mariano 83 L. 1, Providencia · 2813 7714 > Vicuña Mackenna Poniente 6441-A, La Florida · 2283 9633 · www.inprodent.cl</p> | <p>JORGE GISSI BUSTOS > <i>Psicoterapeuta. Prof. titular U. Católica de Chile. Dr. en U. Gregoriana, Roma</i> > La Concepción 81, of. 218 (Metro P. de Valdivia), Providencia · Horas a jgissibustos@hotmail.com</p> | |
| <p>ROSARIO COVARRUBIAS M. > <i>Psicóloga Clínica, post título en psicoterapia breve de Orientación Estratégica. Psicoterapia adultos y adolescentes</i> > Las Clarisas 64, Las Condes (metro Manquehue) 2933 8615 - 08 769 4954 · www.estimulo.cl</p> | <p>JAIME BERMEOSOLO BERTRAN <i>Psicólogo PUC-Dificultades de aprendizaje y adaptación escolar</i> Luis Thayer Ojeda 95 Of. 502, Metro estación Tobaraba · Tel. fijo: 29194550 - Cel. 88304540 / jbermeos@vtr.net www.jaimebermeosolo.com</p> | |
| <p>CRISTINA LLERENA GALLANO > <i>Psicóloga Clínica U. Santo Tomás. Terapeuta infantojuvenil y familiar, dificultades de aprendizaje y adaptación escolar. Psicoterapeuta de enfoque psicoanalítico y sistémico</i> > Camino del Mediodía 790, El Quisco · 6693 0340 cristinallerenagallano@gmail.com</p> | <p>ISABEL MARGARITA FONTECILLA SILVA > <i>Ps. Psicóloga Clínica U. de Chile. Terapeuta infantojuvenil y familiar. Psicoterapeuta y supervisora acreditada</i> > Eliodoro Yáñez 2063, of. 407, Providencia · 2251 6759 - 2225 6428</p> | |

| OTROS | | |
|--|---|---|
| <p>VÍCTOR LOYOLA DÍAZ > <i>Ingeniero Comercial, 35 años de experiencia, consultor de empresas, especialista en resolver problemas comerciales, elaboración y análisis estratégicos, evaluación y organización de equipos de ventas, etc.</i> > Carmen Sylva N° 2345 · 9885 8890 · victorloyolad@gmail.com</p> | <p>ORNAMENTOS LITÚRGICOS BUEN CONSEJO > <i>Casullas, estolas sacerdotales y diaconales, albas, camisas y orfebrería en metal (cálices, copones, candelabros, etc.)</i> > Daya Fernández Saba Constantino 185, Estación Central · 2776 2085 / 9-865 5515 · www.elbuenconsejo.cl · daya@elbuenconsejo.cl</p> | |
| <p>JORGE HERRERA IGLESIAS > <i>Ingeniería Eléctrica / Estudios de Sistemas de Potencia</i> > Fono: 9-62086231 · Email: joherrer@gmail.com</p> | <p>MONTSERRAT CUNILL > <i>Centre De Beauté</i> > Av Padre Hurtado Norte 2207, Vitacura · (56 2) 2761 6141 - (56 9) 909 90147</p> | <p>COLEGIO EMAÚS Gerónimo de Alderete 481, Las Condes · 2224 5957 · colegioemaus@gmail.com www.colegioemaus.cl</p> |
| <p>LIBRERÍA VERBO DIVINO > <i>Biblias, Teología, Filosofía, Espiritualidad, Pastoral</i> > Román Díaz 90, Providencia · 2236 8099 · www.libreriaverbodivino.cl ventas@libreriaverbodivino.cl ·</p> | <p>ESCUELA DE PERIODISMO, PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO Acreditada por 7 años por la Comisión Nacional de Acreditación CNA-Chile, 2014-2017</p> | <p>WWW.AUDIOINTEGRA.CL > <i>Proyectos de audio para iglesias, colegios. Venta de equipos de amplificación. Servicio de mantención preventiva</i> > (56-2) 2638 7593 - 9 318 7185 - 8 219 0478 info@audiointegra.cl</p> |
| | | <p>JOSE LUIS CORDEU BOIREAU www.antiguedadesboireau.cl</p> |



Desigualdad, crecimiento y freno a las reformas

Andrés Solimano
Doctor en Economía, MIT.

Es errado el diagnóstico de las autoridades en cuanto a que hay escasez de recursos para continuar con el Programa de Gobierno: esos fondos existen, solo resta voluntad política para emplearlos.

La tarea de hoy no debe ser asegurar las altas rentabilidades del capital, sino restablecer las prioridades nacionales adecuadas y revertir el camino de postergación de los sectores sociales, el enriquecimiento de las elites y la concentración de la riqueza.

El impulso reformista del Gobierno de Michelle Bachelet se ha enfriado. Con el argumento de que habría “una crisis económica” favorecida por las reformas, las autoridades anunciaron formalmente a comienzos de julio que se aminorará la marcha y que se requiere un rediseño de buena parte de la agenda pública: “Realismo sin renuncia”, se ha dicho. No ha sido esta una buena noticia para el país.

Tal decisión se adoptó en un contexto en el que desde el mundo empresarial, organizaciones gremiales y medios de comunicación cercanos a la derecha predomina un discurso que atribuye todos los males al intento de hacer ajustes al modelo económico vigente. Esas voces expresan, con insistencia, dos argumentos centrales: que la economía crece muy poco y que en las arcas fiscales no hay recursos suficientes para financiar las reformas.

En este artículo examinaremos la validez de estos argumentos, el contexto de las reformas y las opciones existentes para continuar adelante con transformaciones genuinamente proequidad.

UNA TAREA INMENSAMENTE COMPLEJA

La actual administración planteó, en sus inicios, que Chile debía enfrentar un gran “enemigo” y que este era la desigualdad. Es, por cierto, una idea loable. Sin embargo, preocupa que nunca haya existido la suficiente claridad de que la principal responsabilidad respecto de ella está en las políticas públicas adoptadas en nuestro país en los últimos años. Asimismo, es razonable ser escéptico acerca de cuál podría ser el real alcance de las prioridades antidesigualdad e inclusión social de una coalición que, cuando ha estado en el Gobierno, ha consolidado un modelo económico neoliberal causante de altos índices de desigualdad actual.

La experiencia histórica e internacional —incluyendo la chilena— indica que todo esfuerzo serio y persistente de mejorar la distribución personal del ingreso y la distribución funcional

Lo lógico hubiera sido comenzar con el tema constitucional para recrear un marco institucional más propicio a reformas proequidad.

de la renta entre trabajo y capital es una tarea inmensamente compleja. Lo es tanto en términos de diseño de políticas públicas como de manejo político estratégico. Los impulsores de la redistribución deben calibrar que esta tarea es propensa a generar conflictos sociales y reacciones adversas de los “perdedores”, sin necesariamente lograr una activación orgánica de apoyo. En el caso chileno, esto es más complicado pues se desea (utópicamente,

quizás) alterar la desigualdad dentro de un marco institucional diseñado para perpetuar un orden económico-social que precisamente genera y sustenta esta desigualdad. En efecto, la actual administración creyó posible realizar cambios distributivos de significación dentro del marco institucional posdictadura y subestimó el poder de la elite económica dominante, dentro de un sistema político fuertemente influido por el poder del dinero. Como podía esperarse, a solo un año de andar, profundizar las reformas se tornó más difícil que lo anticipado, no solo por la reacción de sus adversarios sino también por serios problemas propios de diseño y ejecución.

La secuencia escogida fue empezar con las reformas tributaria y educacional, para pasar después a la laboral, dejando para un futuro abierto la constitucional y la de las pensiones. Se puede argumentar que lo lógico hubiera sido comenzar con el tema constitucional para recrear un marco institucional más propicio a reformas proequidad.

Otro aspecto a considerar es que las reformas casi no han llegado al “bolsillo de la gente” en los sectores populares. Se han mantenido en un complejo nivel de cambio legal, alejadas de la realidad de muchos compatriotas. Los salarios crecen poco y los bienes de primera necesidad, como alimentos, medicamentos, transporte público y servicios públicos, siguen muy caros.

¿CRISIS DE CRECIMIENTO O DESACELERACIÓN?

El Gobierno ajustó sus proyecciones de crecimiento del PIB

de 3,6% a 2,5 % para el 2015. El menor crecimiento se asocia hoy a un ciclo general de menor estímulo externo, pero también obedece a que los empresarios no quieren invertir.

Esto es crítico en una economía tan privatizada y concentrada como la chilena, donde más del 80% de la inversión es realizada por los privados. Como en todas partes del mundo, a los empresarios les interesa la tasa de ganancias de sus inversiones. En nuestro caso, desean que esta no sea afectada por las reformas. Y algunos aducen el fantasma de la amenaza a los derechos de propiedad. Se busca revertir la reforma tributaria y congelar la laboral, pese a que el proyecto actual es muy proempresario y omite la negociación por rama y permite despidos con solo treinta días de aviso sin justificación alguna.

¿Estamos en Chile en una crisis de crecimiento (en recesión o en depresión)? Claramente, no. Sí hay una desaceleración, como en el conjunto de las economías emergentes. Por lo demás, crecer a un 2,5% está por encima de lo que el Fondo Monetario Internacional (FMI) proyecta este año para América Latina: 0,5%.

El discurso de las autoridades ahora es, simplemente, “volver a crecer”, lo que, si bien es necesario, no debe significar que se tenga que abandonar el tipo de crecimiento que se requiere: en el caso de Chile, uno proequidad.

TRES PROBLEMAS DE LA REFORMA TRIBUTARIA 2014

En relación con la reforma tributaria recientemente aprobada, se señala que tres variables derivadas de ella harían pertinente disminuir la velocidad de los cambios programáticos.

La primera es que se habrían subestimado los recursos fiscales requeridos por las reformas y que las modificaciones en la estructura de impuestos no permitirían, finalmente, recaudar lo necesario. Se estimó en su momento que bastaría con un 3% del PIB —unos US\$ 8 mil millones— para financiar los anuncios en educación. Sin embargo, ahora se indica que el rango que abarque la gratuidad en la enseñanza universitaria dependerá de cuánto crezca el PIB... lo que a su vez dependerá de cuánto quieran invertir los empresarios. Es decir, se demuestra que redistribuir en una economía fuertemente privatizada es muy difícil.

El segundo problema fue —dados los montos a recaudar— el excesivo gradualismo de la reforma tributaria aprobada en el 2014. Esa cautela implica que solo el año 2018, cuando se esté en “régimen”, es decir, cuando todos los cambios legales de carácter tributario estén en vigencia, se recaudaría la cifra señalada en el párrafo anterior. Por otra parte, hubo supuestos muy optimistas para el crecimiento de la recaudación. Algunos observadores indicamos, en su momento, que apuntar al 3% del PIB era insuficiente y que, dado que las reformas tributarias son procesos complejos, era mejor sincerar las necesidades fiscales y elevar ese monto a 5%: aproximadamente, US\$ 13 mil millones, posibilitando mejor el gradualismo que se quería. Esa discusión fue ignorada.

Una consecuencia de esto es que la estrechez en el manejo de los recursos será un tema recurrente y trascenderá las va-

riaciones cíclicas en el precio del cobre y la tasa de crecimiento del PIB. Chile tiene una proporción de gasto social sobre el ingreso nacional muy inferior a otros países de la OCDE y su carga tributaria es en torno al 20% del PIB. La de la OCDE es de 33% del PIB. El Estado chileno, con los coeficientes indicados, difícilmente podrá asegurar servicios sociales de buena calidad a toda la población chilena en la próxima década.

El tercer problema es que la reforma evitó tocar a los sectores económicos donde realmente está el dinero. No consideró poner sobretasas de primera categoría a dos actividades que perciben altas utilidades: (i) la gran minería privada del cobre y el litio, y (ii) la banca comercial. La primera se ha beneficiado ampliamente de altos precios del cobre y ha seguido una política de rápida extracción del mineral. Por su parte, la gran banca privada, un sector muy protegido por los cinco gobiernos de los últimos veinticinco años, es fuente de enormes excedentes: hay bancos con tasas de rentabilidad cercanas al 25%, claramente tasas de ganancia verdaderamente rentistas.

Sin embargo, con gran tacto y sentido de supervivencia, ni el Parlamento de la República ni el Poder Ejecutivo estimaron oportuno proponer sobretasas tributarias para estos dos poderosos sectores. Es un indicio de cómo las exigencias de mantener una alta rentabilidad para el capital privado pueden sobreponerse a la atención de las demandas sociales.

En ese marco, agravado por un menor precio del cobre y un crecimiento económico más discreto, se ha decidido postergar gasto público. “Chile necesita austeridad fiscal”, se reclama. ¡Pero eso suena a Grecia, España o Portugal! Así, podemos concluir que la influencia del FMI —organismo que generalmente recomienda a sus países miembros posponer o recortar gastos sociales para equilibrar las finanzas del Estado— es evidente en el nuevo gabinete.

RECURSOS DEPOSITADOS EN EL EXTERIOR Y GASTO MILITAR

Las autoridades de Hacienda calculan que el déficit fiscal actual de 3,5% no sería sostenible. No obstante, bajo estándares internacionales, este porcentaje no es alto y está en línea con lo que recomienda el FMI para un país que tiene un “seguro fiscal”, que en Chile es el Fondo de Estabilización Económico y Social. Este se mantiene en bancos norteamericanos ganando bajos intereses y llega a cerca de US\$ 20 mil millones. También hay un superávit por la Ley Reservada del Cobre que financia gasto militar cercano a US\$ 5 mil millones. Entonces, el Fisco tiene, al menos, US\$ 25 mil millones de excedentes que no toca, a los que se puede sumar el fondo de reservas del sistema de pensiones. Sin embargo, no solo el sector público tiene el dinero fuera de Chile. También la tiene el sector privado. Adicionalmente, hay cerca de US\$ 50 mil millones administrados por las AFP fuera de Chile, como si en nuestro territorio nacional no hubiera necesidades de financiamiento para inversiones con alto retorno social.

El país tiene muchos recursos acumulados, como estos números lo muestran. Lo que sucede es que estos sirven a otras

Un problema es que la reforma tributaria evitó tocar a los sectores económicos donde realmente está el dinero. No consideró poner sobretasas de primera categoría a dos actividades que perciben altas utilidades: la gran minería privada y la banca.

prioridades distintas a la de cerrar las enormes brechas sociales.

Asimismo, hay que recordar que el chileno es uno de los mayores gastos militares en América Latina. El SIPRI (Stockholm International Research Institute) llega a esa conclusión comparando, con una metodología uniforme, antecedentes de distintos países. Esto no se justifica hoy. Además, gracias la Ley Reservada del Cobre, que asegura a las Fuerzas Armadas el 10% de las exportaciones de CODELCO, se puede gastar, sin fiscalización del Congreso y sin mayor conocimiento ciudadano, grandes sumas en equipamiento bélico. La alternativa responsable es mantener un nivel razonable de gasto militar para un país pacífico, como Chile, y redistribuir los excedentes en fines de índole social. Finalmente, También es necesario monitorear los gastos de ciertos ministerios y de los mismos parlamentarios. Es conocida, por ejemplo, la amplia planta de “asesores” bien pagados (con honorarios de varios millones de pesos mensuales) con que cuentan varios ministerios, sobresaliendo en esto el de Educación, donde ellos no se han destacado precisamente por su productividad en la formulación de buenas y claras reformas educacionales. Contrasta la generosidad fiscal hacia los asesores con la austeridad e intransigencia que enfrentan los empobrecidos profesores del Estado.

RETOMAR UN CAMINO DE TRANSFORMACIONES GENUINAS

El problema no es, entonces, la falta de recursos fiscales, sino la ausencia de una convicción real sobre la necesidad de reducir la desigualdad estructural y las brechas sociales en nuestro país, movilizándolo para esto, los amplios recursos existentes tanto dentro como fuera del país.

Chile debe restablecer las prioridades nacionales adecuadas y revertir el camino de postergación de los sectores sociales, el enriquecimiento de las elites y la concentración de la riqueza. Debe retornar a un camino de progreso social y reconocimiento internacional para dejar de ser el país más desigual de la OCDE. No podemos seguir con el espejismo de que solo cuentan las cifras macroeconómicas, en un enfoque tecnocrático lejano a las necesidades concretas de la gente y sospechoso de cualquier participación democrática. Las elites dirigentes deben superar la nociva combinación de neoliberalismo, temor a la ciudadanía e inmovilismo político y retomar un camino de transformaciones socioeconómicas genuinas y participativas para hacer del nuestro un país más justo, moderno y democrático. **MSJ**

DESAFÍOS ECONÓMICOS DE CHILE: El fin del super ciclo

Luis Eduardo Escobar¹

Desde el punto de vista de las finanzas públicas, si bien los ingresos del cobre disminuyeron drásticamente, el país está en condiciones de seguir adelante con las reformas para las que fue elegido el actual Gobierno.

Entre los años 2004 y 2013 el mundo vivió un ciclo extraordinario de altos precios de las materias primas que, en el caso del cobre, correspondió al tercer “super ciclo” de precios ocurrido desde principios del siglo XX.

A partir del año 2014, sin perjuicio de la Gran Recesión de 2008-2009, la economía mundial entró en una nueva etapa que presenta renovados desafíos a Chile, los que parecen empujar la quimera del desarrollo económico y social hacia un horizonte que hasta ahora siempre queda más allá de nuestras posibilidades inmediatas. Ahora nuestro país deberá adaptarse a una nueva situación de menor crecimiento mundial que Larry Summers, destacado economista y académico estadounidense, ha llamado la “nueva normal”.

Este fenómeno no es exclusivamente chileno. El *Washington Post Workbook* en una reciente edición (16-jul-2015) reporta que en Nueva Zelanda el precio de exportación de los productos lácteos alcanzó su menor nivel en cinco años y que, literalmente, ese país está “nadando en leche” porque no se esperaba que la demanda china disminuyera. Como los productos lácteos representan un cuarto de las exportaciones neozelandesas, la moneda local se está depreciando y se espera que su banco central disminuya la tasa de interés para evitar una recesión. ¿Suena familiar?

Más cerca de casa, las últimas proyecciones del Fondo Monetario Internacional indican que la región de América Latina estaría prácticamente estancada, con una tasa de crecimiento de 0,9% para este año. Las economías más parecidas a Chile (Colombia y Perú) también están pasando por un período de desaceleración importante. Mientras el FMI proyecta que la economía chilena crezca en 2,7% (2,5%, según nuestro Ministerio de Hacienda), Colombia y Perú crecerían a tasas entre 3,0 y 3,5%, bastantes menores que en el pasado reciente.

Las proyecciones de los mercados de cobre tampoco son favorables. Como se sabe, el precio promedio anual del cobre ha ido disminuyendo desde un máximo de US\$4,00/libra en 2011 a US\$3,11/lb el 2014 y se proyecta un precio de US\$2,75/lb para este año. En estos días el precio de nuestra principal exportación ha estado fluctuando en torno a US\$2,50/lb. Es decir, el precio nominal ha disminuido en 37,5% en los últimos cuatro años. A precios corregidos por la inflación en dólares, la disminución está más cerca de 40%.

Más aún, consistente con la experiencia histórica de que la producción de cobre aumenta después de fuertes aumentos de su precio, se espera que la producción aumente significativamente en los próximos años a medida que maduren las inversiones recientes en expansión de minas existentes y en abrir nuevas minas de cobre. Un periódico electrónico especializado, *Mining.com*, citando un estudio del International Copper Study Group, habla de una “inundación de cobre” para los próximos años con tasas de crecimiento de la oferta de cobre del orden de 6% anual por los próximos tres o cuatro años. El grueso del aumento vendría de Perú, Mongolia, China, Zambia y Congo. Nuestro país también contribuirá a la expansión. Aún si la producción no aumentara como se espera, debido, por ejemplo, a atrasos en el desarrollo de las minas, la disminución de la tasa de crecimiento de la demanda de China no permitiría en el futuro próximo una fuerte recuperación del precio de nuestra principal materia prima. Todo esto, si la economía china logra mantener su estabilidad.

Como las exportaciones de cobre representan más de la mitad de nuestras exportaciones, lo que ha ocurrido es que ha sido reducido de manera significativa “el sueldo” del cual el país vive. En términos cuantitativos, usando el precio implícito promedio de los años 2010 y 2011 (US\$ 3,59/lb) —para no usar el precio más alto (US\$4,00)—, la pérdida de ingreso de exportación en los últimos tres años es equivalente a 5% del PIB, unos US\$13.000 millones. Para poner esta cifra en perspectiva, recordemos que se espera que la reforma tributaria recaude 3% del PIB y que toda la inversión del Gobierno Central anual es poco más de 2% del PIB.

LA SITUACIÓN INTERNA

Como la rentabilidad del negocio minero se ha contraído significativamente, las grandes empresas están reduciendo deu-

¹ Consultor independiente, ex funcionario del Fondo Monetario Internacional, donde trabajó por más de veinte años.



das y reorganizando sus finanzas. Eso explica que la inversión minera haya caído como piedra alrededor del mundo y también en Chile. En efecto, nuestras importaciones de bienes de capital para la minería y construcción han caído en 62% durante los últimos 24 meses.

Cabe destacar que hay sectores de nuestra economía en que la inversión no ha sido afectada. Por ejemplo, la importación de equipos médicos prácticamente no ha variado y la importación de motores y turbinas ha aumentado en algo más de 25%. Esto se debe a que la rentabilidad de la inversión en medicina y generación eléctrica no se ha visto alterada por la situación de la minería. En Salud, son las clínicas las que invierten y en el sector de generación eléctrica, la inversión se concentra en generadoras mini hidro. Según APEMEC, la asociación gremial de empresas mini hidro, hay 10 proyectos en ejecución, 52 con aprobación ambiental y 130 en carpeta. El problema es que estos sectores no tienen el tamaño para compensar el colapso de la minería.

Como se puede apreciar, el argumento de que la inversión se dispararía si “se elimina la incertidumbre” es simplemente falso. En términos macroeconómicos, la inversión ha caído de más 25% del PIB en 2012 a poco más de 21% en 2014, y este año ha seguido disminuyendo. Esta disminución es equivalente a más de dos veces el presupuesto de inversión pública en capital fijo, esto es, en infraestructura y edificios.

LAS FINANZAS PÚBLICAS

Según los datos de Cochilco, entre 1995 y 2003, inclusive, la gran minería privada y Codelco aportaron al Fisco un promedio de 5,6% de la recaudación fiscal anual total. Durante el período del super ciclo de precios del cobre (2004-2013) ese aporte aumentó a un promedio de 20,7% anual, superando el 30% en algunos años. En el año 2014 la recaudación fiscal desde la minería representó menos de la mitad —8,9% o algo más de US\$4.700 millones— y para 2015 se proyecta

que se reduzca a la mitad. Es decir, que vuelva a la situación anterior al super ciclo.

Esto podría representar un problema porque actualmente el gasto público, es equivalente a un 22% del PIB, es decir, dos puntos más que antes del super ciclo. Más aún, estamos contemplando una serie de reformas, especialmente en educación, que tienen el efecto de elevar el gasto público de manera permanente. Y este año, antes de implementar la reforma educacional, tendremos un déficit equivalente a 3% del PIB que hay que financiar usando los ahorros acumulados o contratando deuda. Si el Gobierno aumenta su gasto en 2016 al mismo ritmo que este año —8,8% según la presentación del Ministro de Hacienda el pasado 6 de julio en el Congreso—, el déficit sería de más de 4% del PIB y, si no hacemos nada, seguiría creciendo.

Esta proyección mecánica olvida que gran parte de los efectos de la reforma tributaria están por venir y que esta, posiblemente con correcciones, debería generar 3 puntos del PIB. Adicionalmente, a fines de 2014 el Gobierno Central era acreedor neto en 4,4% del PIB. Es decir, al Estado de Chile le debían más de lo que el Estado le debe a sus acreedores. Esta es una posición envidiable a nivel mundial y principal razón por la que nuestras políticas macroeconómicas son tan elogiadas internacionalmente.

Además, las economías más desarrolladas se están recuperando de la Gran Recesión (2008-2009) ampliando las oportunidades de exportación para los sectores no-cobre. Más aún, como ha ocurrido en el pasado, los sectores que compiten con las importaciones se harán más competitivos, en parte por el aumento del tipo de cambio. Es decir, la economía chilena crecerá más rápidamente de lo que observamos actualmente. Esto, junto a la reforma tributaria, se traducirá en una mayor recaudación fiscal.

CONCLUSIONES

En resumen, el país enfrenta el importante desafío de ajustarse a un precio del cobre más bajo. En el pasado, estos ajustes terminaban “a la Grecia”: en crisis de balanza de pagos y programas con el Fondo Monetario Internacional. Hoy tenemos un desafío, pero no enfrentamos una crisis. La economía sigue creciendo y más rápidamente que en el 2013. Nuestra cuenta corriente (in-

gresos y pagos al exterior) se está equilibrando en parte gracias al ajuste cambiario. Esto también fortalece la competitividad de nuestros productores, mejorando su rentabilidad y permitiéndoles aumentar su producción y generar empleo. Nada de esto es instantáneo, pero vamos bien encaminados.

Desde el punto de vista de las finanzas públicas, si bien los ingresos del cobre disminuyeron drásticamente, el país está en condiciones de seguir adelante con las reformas para las que fue elegido el actual Gobierno. Para conocer mejor la magnitud del desafío fiscal sería muy útil —además de democrático— que el Poder Ejecutivo dé a conocer el costo estimado de cada una de las reformas que fueron anunciadas al asumir la conducción del Estado. Hasta ahora, no se ha demostrado que no hay dinero para llevar adelante los cambios estructurales. Por el contrario, la reforma tributaria allegará nuevos recursos, hay espacio para endeudarse y financiar déficits temporales, y el crecimiento económico futuro reducirá la deuda como porcentaje del PIB.

En términos prácticos, esto significa que el gasto público puede aumentar en torno a un 5% anual por los próximos años, en vez del 7% promedio observado durante los 10 años del super ciclo, convergiendo gradualmente hacia la tasa de crecimiento del PIB tendencial. Reducir el gasto fiscal abruptamente y paralizar el proceso de reformas solo nos empujaría hacia una recesión que sería mucho más cara para el país. **MSJ**

El argumento de que “si se elimina la incertidumbre” la inversión se dispararía en Chile es simplemente falso: esta se ve restringida hoy por poderosos factores estructurales y un ciclo internacional adverso a la minería.



Hotel Acacias de Vitacura Salas de Reuniones

Luz Natural
Fronchosos Jardines
Asados para Grupos
Eventos Familiares

☎ 2211 8601

www.hotelacacias.cl
reservas@hotelacacias.cl



Reforma laboral: Algunos de los puntos en discordia

Pedro Irureta

Académico, Facultad de Derecho, Universidad Alberto Hurtado.

Los cambios a la legislación sobre negociación colectiva son necesarios, luego de que durante varios años en Chile hemos omitido la tarea de avanzar hacia el necesario consenso en la materia.

Se aspira a que el debate iniciado en el Senado permita que la reforma se apruebe a fines de agosto, pero para ello se debiera zanjar la discusión sobre siete puntos clave.

Toda legislación laboral presenta un claro matiz transaccional. De alguna forma, el marco normativo regulador de las relaciones de trabajo deja al descubierto el consenso que una sociedad ha podido alcanzar en materias tan básicas como el trabajo dependiente, la repartición de las utilidades, el modo de alcanzar acuerdos al interior de la empresa o la manera en que se solucionan los conflictos colectivos.

Las interrogantes sobre nuestro consenso laboral han quedado nuevamente sobre el tapete, a raíz del proyecto de ley que reforma el modelo de negociación colectiva¹. ¿De qué estamos discutiendo a propósito de la reforma laboral?

Hoy en día, en Chile no tenemos un consenso mínimo en materia laboral, al menos en un nivel que permita a cada uno de los sectores involucrados sentirse representados por ese marco básico. A partir del Plan Laboral del régimen militar²,

¹ Proyecto de ley, en segundo trámite constitucional en el Senado, que moderniza el sistema de relaciones laborales introduciendo modificaciones al Código del Trabajo. Boletín N° 9.835-13.

² El referido Plan Laboral se expresó principalmente en los decretos leyes 2.200 (sobre contrato individual, de 1978), 2.757 (sobre asociaciones gremiales, de 1979), 2.756 (sobre organizaciones sindicales, de 1979) y 2.758 (sobre negociación colectiva, de 1979).

un sector importante de la población ha sentido que las normas referidas al ámbito del trabajo eran una imposición que anulaba instituciones básicas del entramado jurídico-laboral. Llegada la democracia, el gobierno del presidente Patricio Aylwin consiguió aprobar en el Congreso una serie de proyectos de ley que intentaban avanzar en un nuevo consenso laboral. De allí en adelante, el Código del Trabajo ha sido objeto de reformas más específicas, minuciosas o puntuales, pero que no logran dar respuesta a las exigencias de un nuevo pacto laboral³.

Lo anterior explica, en parte, la discusión de un proyecto de ley sobre reforma laboral, y que versa en lo fundamental sobre cuestiones propias de la negociación colectiva. En la lógica del Gobierno, y de las organizaciones sindicales más representativas, el actual marco normativo no ha sido capaz de resolver adecuadamente la realidad de los conflictos colectivos, toda vez que mantiene una creciente desigualdad que limita y condiciona las posibilidades futuras de desarrollo, y permite que la desconfianza de los actores sociales se instale como un dato normal de nuestro sistema. Este diagnóstico, como era previsible, no es compartido por sectores relevantes del mundo empresarial y por fuerzas políticas de derecha. A pesar de que ha aumentado el nivel de acuerdo en torno a la necesidad de impulsar una reforma laboral, lo cierto es que algunos sectores de la sociedad chilena consideran que este proyecto en particular yerra en su foco, porque solo se preocupa de fortalecer los derechos de aquellas personas que ya tienen empleo y dejaría de lado a desocupados e inactivos como vía para mejorar la productividad y el ingreso de las personas. En una frase, los sectores que se oponen al proyecto plantean que la reforma laboral incluye iniciativas que ponen en riesgo la creación de empleo y que terminará tensionando el clima laboral.

En la actualidad, el proyecto ya aprobado por la Cámara de Diputados pasó a segundo trámite en el Senado. Si bien el gobierno ha planteado su interés en que esta reforma se encuentre aprobada al

Chile tiene un nivel de sindicalización que no sobrepasa el 15% en promedio. Más aun, existe un mayor nivel de sindicalización en la gran empresa en comparación con la pequeña o mediana.

31 de agosto, todo indica que en el Senado se enfrentará una nueva discusión en torno a nuestro pretendido consenso laboral, ahora en lo que respecta al marco de la negociación colectiva.

La negociación por rama de actividad ya existe en otros países latinoamericanos, como Argentina y Brasil. Por el contrario, la negociación por unidad de empresa es menos frecuente y se aplica en países como EE.UU. y Japón.

LOS PUNTOS EN DISCORDIA

El proyecto de reforma laboral que entró a conocer el Senado es una mezcla de normas nuevas y antiguas. Manteniendo el modelo de negociación colectiva imperante en Chile, la propuesta introduce algunos cambios nucleares en el ejercicio de los derechos colectivos y en el alcance que estos generan hacia el resto de los trabajadores. Desde luego, estas modificaciones han dejado al descubierto algunos puntos críticos que necesariamente tendrán que resolverse durante la tramitación parlamentaria.

EL ÁMBITO DE NEGOCIACIÓN COLECTIVA

Un primer punto crítico se centra en el alcance de la negociación colectiva. La actual legislación laboral chilena recono-

ce el ejercicio de la negociación en el ámbito de la empresa. Esta estructura impide que el conflicto colectivo se extienda más allá de la dinámica de una sola organización y privilegia la negociación colectiva con el empleador vinculado a una unidad negocial. El proyecto inicialmente enviado por el Gobierno mantenía esta lógica, aun cuando abría la posibilidad de que la negociación se ejerciera en distintas empresas a través de los sindicatos interempresa (que agrupa a trabajadores de dos o más empleadores distintos). La Cámara de Diputados no varió el criterio inicialmente planteado por el Ejecutivo, pero ya en dicha instancia se alzaron algunas voces del mundo sindical que pedían acoger la negociación por rama de actividad. El Gobierno ha insistido en que dentro de su diseño, no se contempla la ampliación de la negociación colectiva, pero ciertamente este será un tema que volverá a plantearse en el Senado.

La negociación por rama de actividad ya existe en otros países latinoamericanos, como Argentina y Brasil. Por el contrario, la negociación por unidad de empresa es menos frecuente y se aplica en países como EE.UU. y Japón. Si bien esta es una discusión antigua en nuestro país, cada vez que se ha planteado esta disyuntiva (al menos en los últimos veinticinco años), se ha concluido que resulta más conveniente una negociación por empresa ya que ello aseguraba una relación más armónica entre empleo, salarios y productividad.

LA TITULARIDAD SINDICAL

El modelo de negociación colectiva diseñado en el actual Código del Trabajo, admite sujetos negociadores distintos al sindicato-asociación. Ello ha supuesto, en la práctica, que grupos espontáneos de trabajadores acuerden instrumentos colectivos con sus respectivos empleadores sin tener la representatividad permanente. Se trata de una figura bastante

³ Una excepción en este breve relato histórico lo constituye la Ley 19.751, de 2001, referida fundamentalmente a cuestiones de carácter sindical. Con todo, dicha reforma no hizo sino recalcar las objeciones a las cuales se encontraba sometida la normativa sindical del Plan Laboral.

discutida a nivel doctrinario y jurisprudencial, pues en no pocas ocasiones se ha prestado para el ejercicio de prácticas antisindicales (sin perjuicio de que merece la acción del propio sindicato). En ese esquema, el proyecto concluye que en aquellas empresas en que exista una organización sindical estable, dicha organización de trabajadores será el único sujeto habilitado para iniciar un proceso de negociación colectiva. De esta manera, se fortalece la acción sindical y se privilegia a una agrupación estable en el tiempo. Por el contrario, la figura de los grupos negociadores formados por agrupaciones espontáneas solo podrá intervenir en tanto cuanto no exista sindicato en la empresa.

Si bien en la mayoría de los países latinoamericanos la titularidad de la representación de los trabajadores en una negociación colectiva radica en el sindicato, de todas formas existen variadas críticas a la consagración del monopolio sindical. Algunas de estas críticas se han centrado en problemas de constitucionalidad o bien en la idea de que la libertad sindical debe permitir que los acuerdos colectivos puedan alcanzarse más allá de la acción de un sindicato.

Como es sabido, Chile tiene un nivel de sindicalización que no sobrepasa el 15% en promedio. Más aun, existe un mayor nivel de sindicalización en la gran empresa en comparación con la pequeña o mediana⁴. Al establecerse una norma como la que se plantea, se espera que el nivel de adhesión sindical aumente y de esta forma se logren alcanzar entidades más representativas y permanentes.

LA EXTENSIÓN DE BENEFICIOS

Otro punto que genera discordia en el proyecto, está dado por la extensión de los beneficios derivados de una ne-

gociación colectiva. La regulación actual parte de la hipótesis que el empleador tiene derecho a hacer extensivos los beneficios pactados a todos aquellos trabajadores que no participaron en la respectiva negociación colectiva. Este atributo

Punto en discordia dentro del proyecto: la prohibición absoluta de reemplazo (tanto a través de trabajadores nuevos como antiguos que ya pertenecen a la empresa) es visto como una opción muy radical que debiera ser morigerada.

se consagra como un derecho exclusivo del empleador, sin que exista inconveniente jurídico en que el propio empleador decida a qué trabajadores les hace extensivos los beneficios y cuál o cuáles estipulaciones decide extender. La única consecuencia favorable que tiene la extensión para una entidad sindical, es el hecho que la ley exige el pago por parte del trabajador no sindicalizado de un 75%

En la lógica del Gobierno, y de las organizaciones sindicales más representativas, el actual marco normativo no ha sido capaz de resolver adecuadamente la realidad de los conflictos colectivos.

de la cuota sindical. A juicio del gobierno y de las organizaciones de trabajadores, esta figura solo logra desestimular la afiliación sindical y de alguna manera explicaría el bajo interés por participar en procesos de negociación colectiva al alero de un sindicato.

En virtud de lo anterior, el proyecto aprobado por la Cámara de Diputados elimina la extensión como un derecho del empleador. Lo anterior no obsta a que las partes de un instrumento colectivo puedan acordar la aplicación general o parcial de sus estipulaciones a todos o parte de los trabajadores de la empresa sin afiliación sindical. De ser así, para acceder a los beneficios dichos trabajadores deben aceptar la extensión y obligarse a pagar la totalidad de la cuota sindical. Este acuerdo de extensión deberá fijar criterios objetivos, generales y no arbitrarios para extender los beneficios a trabajadores

sin afiliación sindical.

La extensión de beneficios es una práctica ampliamente utilizada por los empleadores. De hecho, más del 70% de las empresas con instrumentos colectivos vigentes extienden sus beneficios a trabajadores que no participaron en la negociación (aun cuando, porcentualmente, es mayor en la pequeña empresa: un 65,2% en la gran empresa, y un 76% en la peque-

ña). Esta constatación ha llevado a que diversos sectores empresariales soliciten no innovar en esta materia. Según se argumenta, la eliminación de esta figura, al menos como un derecho del empleador, forzaría la sindicalización de los trabajadores, discriminándolos y dividiéndolos en dos categorías en razón de que el empleador solo podrá extender los beneficios con la aprobación del sindicato. A mayor abundamiento, las organizaciones de empresarios han argumentado que un contrato colectivo no le pertenece exclusivamente a la organización que ha pactado los beneficios, sino que también le pertenecería al empleador que los ha otorgado.

EL REEMPLAZO DE TRABAJADORES EN HUELGA

En el actual marco normativo chileno, la huelga solo puede ser ejercida dentro de un procedimiento reglado de negociación colectiva. Cualquier otra paralización es configurada jurídicamente como un paro ilegal. El proyecto de ley en actual tramitación mantiene este esquema, aun cuando pone el acento en la necesidad de asegurar una huelga efectiva, prohibiendo el reemplazo de trabajadores durante el ejercicio de la misma.

En el Código del Trabajo vigente, el legislador permite el reemplazo de trabajadores desde el primer día de haberse hecho efectiva la huelga. Para ello se requiere el cumplimiento de tres re-

⁴ De acuerdo a la última Encuesta Laboral (ENCLA) elaborada por la Dirección del Trabajo en el año 2011, en la gran empresa existe un 48,3% de organizaciones sindicales. En cambio, en la mediana empresa existe un 23% y en la pequeña empresa un 4,5%.



La ministra del Trabajo, Ximena Rincón, y el subsecretario, Francisco Javier Díaz, en la Comisión de Trabajo del Senado.

¿Qué tipo de empresas no debieran ir a la huelga (en razón de su carácter esencial)? ¿Cómo deben operar los servicios mínimos en aquellas empresas que sí pueden ejercer el derecho de huelga?

quisitos básicos: (i) Que la última oferta del empleador presente idénticas estipulaciones que las contenidas en el contrato colectivo vigente (reajustadas según IPC); (ii) Que la última oferta contemple, además, una reajustabilidad mínima anual según variación IPC, para el período del contrato (excluidos los últimos doce meses); y que la última oferta contenga un bono de reemplazo, que asciende a 4 UF por cada trabajador contratado como reemplazante. Si se cumplen estos requisitos, el empleador puede reemplazar. Con todo, cabe hacer presente que cuando se habla de “reemplazo de trabajadores” se está haciendo referencia a dos conceptos distintos: el primero se refiere a la posibilidad de contratar trabajadores nuevos (cuestión que la última jurisprudencia

judicial rechaza); y el segundo se relaciona con la posibilidad de reasignación de las funciones de los trabajadores en huelga, en aquellos trabajadores internos que no forman parte del proceso de negociación colectiva.

La propuesta que el Gobierno formuló en su momento partía de un criterio inicial: la huelga es un derecho de los trabajadores, y para que se ejerza como tal debe ser efectiva. En esta lógica, si se aceptara el reemplazo en sus diversas alternativas, en el fondo se estaría vaciando de contenido el derecho y se relativizaría un instrumento de *última ratio* que históricamente han ejercido los sindicatos. Por ello, el proyecto que aprobó la Cámara de Diputados mantuvo la prohibición de reemplazo de los *puestos de trabajo* de los trabajadores en huelga y su

infracción la configuró como una práctica desleal grave.

La posibilidad de reemplazar trabajadores durante la huelga, no es completamente extraña en sistemas comparados. Países como EE.UU., Canadá, o Reino Unido, por mencionar algunos, permiten el reemplazo en determinadas condiciones cuestión que de alguna manera resguarda la competitividad y continuidad operativa de la empresa. Esto ha hecho surgir un nuevo punto en discordia dentro del proyecto: la prohibición absoluta de reemplazo (tanto a través de trabajadores nuevos como antiguos que ya pertenecen a la empresa) es visto como una opción muy radical que debería ser morigerada. Así se ha propuesto, por ejemplo, que la prohibición de reemplazantes solo sea aplicada en el caso de nuevas contrataciones (permitiendo el reemplazo interno), o bien que el reemplazo absoluto se aplique durante un tiempo acotado (por ejemplo, la primera semana de huelga).

LOS SERVICIOS MÍNIMOS DURANTE LA HUELGA

Muy unido a lo anterior, y en caso de aceptarse una huelga sin reemplazantes, ha surgido una problemática adicional vinculada con los servicios mínimos. En el caso de aquellas empresas en que sí se pueden paralizar las actividades, la propuesta aprobada por la Cámara de Diputados consagra el deber de la organización sindical de proveer el personal destinado a atender los servicios mínimos estrictamente necesarios para proteger los bienes e instalaciones de la empresa y prevenir accidentes, así como garantizar la prestación de servicios de utilidad pública, la atención de necesidades básicas de la población, incluidas las relacionadas con la vida, la seguridad o la salud de las personas, y para garantizar la prevención de daños ambientales o sanitarios. En esta determinación se podrán considerar los requerimientos vinculados con el tamaño y características de la empresa, establecimiento o faena.

Pues bien, en este orden de ideas, la discusión parlamentaria deberá enfrentarse a lo menos a dos dilemas: ¿qué tipo de empresas no debieran ir a la huelga (en razón de su carácter esencial)?⁵; y ¿cómo deben operar los servicios mínimos en aquellas empresas que sí pueden ejercer el derecho de huelga?

EL PISO MÍNIMO DE LA NEGOCIACIÓN

En el caso de existir instrumento colectivo vigente, el proyecto del gobierno indicaba que el piso de la negociación lo constituirían las idénticas estipulaciones que ya se contenían en ese instrumento vigente. En el caso de no existir, el piso de la negociación lo constituiría la propuesta del empleador, que no podrá con-

tener beneficios inferiores a los que de manera regular y periódica haya otorgado a los trabajadores que represente el sindicato. De este piso mínimo, solo se excluyen la reajustabilidad pactada, los incrementos reales pactados, los pactos sobre condiciones especiales de trabajo y los beneficios que se otorgan solo por

El proyecto busca ampliar las materias de negociación colectiva, incorporando cuestiones que actualmente se resuelven por la vía legislativa o reglamentaria.

motivo de la firma del instrumento colectivo. El acuerdo de extensión de beneficios que forme parte de un instrumento colectivo tampoco constituye piso de la negociación.

Si bien el gobierno ha planteado su interés en que esta reforma se encuentre aprobada al 31 de agosto, todo indica que en el Senado se enfrentará una nueva discusión en torno a nuestro pretendido consenso laboral.

Algunos sectores del empresariado se han opuesto terminantemente a esta posibilidad. Para ellos, un piso mínimo de esta naturaleza implicaría desconocer las condiciones económicas o financieras de la empresa y del propio sistema económico con las distintas variables que se producen durante el período de aplicación del instrumento colectivo. Además, según se argumenta, una propuesta como esta limitaría las facultades de administración de la empresa al restringir las posibilidades de reformular, cambiar o eliminar incentivos pactados en los contratos colectivos vigentes. A mayor abundamiento, se agrega que con un piso mínimo de esta naturaleza las pequeñas empresas no podrían sortear los vaivenes y ciclos de la actividad económica⁶.

LA DENOMINADA ADAPTABILIDAD LABORAL

Un último aspecto relevante del proyecto está relacionado con la adaptabilidad laboral. Esta es una vieja aspiración de algunos sectores. Lo que se busca es un repliegue del legislador en materias que perfectamente podrían ser acordadas de manera directa por las partes involucradas. Un buen ejemplo de esto se puede apreciar en las normas reguladoras de la jornada de trabajo. En la actualidad, uno de los capítulos más rígidos de nuestra legislación se produce precisamente en esta materia, ya que cada vez que una empresa quiere establecer un modelo de distribución del tiempo de trabajo —distinto al que señala el Código— es preciso pedir un permiso especial a la autoridad administrativa. Intentando salvar esta problemática, el proyecto busca ampliar las materias de negociación colectiva incorporando cuestiones que actualmente se resuelven por la vía legislativa o reglamentaria.

Son dos los puntos en discordia en esta materia. Por una parte, el proyecto permite este tipo de pactos en las empresas en que exista una afiliación sindical, en régimen, del 30% del total de trabajadores de la empresa. Si así fuera, lo más probable es que estos pactos de adaptabilidad no pudiesen aplicarse a más del 15% ó 20% de las empresas. Por otra parte, la propuesta obliga a delimitar qué tipo de materias pueden salir del ámbito legal para ser reconducidas al ámbito de la negociación directa entre trabajadores y empleadores.

Sea como sea, de lo que no cabe duda es que el proyecto que comenzó a discutirse en el Senado obliga a pensar qué tipo de relaciones colectivas tendrá nuestro país en las próximas décadas. Su duración y alcance permitirá concluir qué tan profundo es el consenso en el ámbito laboral. **MSJ**

⁵ La Cámara de Diputados rechazó, por falta de quórum, el artículo 361 del proyecto, el cual establecía un procedimiento para declarar qué empresas no podían ir a la huelga. No obstante, mantuvo vigente la norma del artículo 405 que permite reclamar la determinación de una empresa sin derecho a huelga. Esta contradicción debiera ser resuelta durante la discusión en el Senado.

⁶ Con todo, cabe hacer presente que la figura del piso mínimo ya se encuentra recogida de cierta manera en el actual artículo 369 del Código del Trabajo. En efecto, en la normativa actual el sindicato puede exigirle al empleador, en cualquier oportunidad, durante el proceso de negociación, la suscripción de un nuevo contrato colectivo con iguales estipulaciones a las contenidas en los respectivos contratos vigentes al momento de presentarse el proyecto. El empleador no podrá negarse a esta exigencia y el contrato deberá celebrarse por el plazo de dieciocho meses. Excepcionalmente, no se incluirán en el nuevo contrato las estipulaciones relativas a reajustabilidad tanto de las remuneraciones como de los demás beneficios pactados en dinero.



En busca de respeto: La furia del gueto estadounidense

Francisca Márquez

*Departamento de Antropología, Universidad
Alberto Hurtado.*

En Norteamérica y Europa estalló hace algunas semanas la violencia callejera luego de graves actos de discriminación: aun en ciudades donde abunda la riqueza hay atentados permanentes contra derechos básicos.

En los bolsos urbanos de pobreza, la violencia surge como una defensa natural ante la segregación que se les aplica desde la sociedad integrada.

La detención y muerte de un joven afrodescendiente de 25 años el pasado 12 de abril en Baltimore, cuando era custodiado por la policía, reavivó la furia y las protestas contra la discriminación racial más fuertes desde 1968, año marcado en Estados Unidos por la muerte de Martin Luther King, referente en la búsqueda por la igualdad. La portada de la revista estadounidense *Time* se preguntó qué diferencia hay entre ambas épocas y lo ilustró con una foto que podría pertenecer, indistintamente, a los años 1968 o 2015. Esta vez, cientos de

La ausencia de respeto constituye la posibilidad de rebelión y de furia: es una energía que a veces se encausa autodestructivamente, pero que también permite el ejercicio de lazos con los iguales, igualmente dañados y menospreciados.

afroamericanos en Baltimore salieron enfurecidos a las calles a protestar, tiraron piedras a las policías, quemaron autos y saquearon locales. En los meses siguientes, hubo incidentes parecidos en otras ciudades norteamericanas.

La tensión racial en Estados Unidos se incrementa los últimos años tras una cadena de procedimientos policiales con alta connotación racista y de discriminación contra jóvenes negros de los suburbios. Sin embargo, no solo en ese país ha estallado la furia de poblaciones exigiendo respeto a sus derechos. En París, el año 2005, también los jóvenes árabes se rebelaron violentamente contra el Estado francés. En una sola noche ardieron 1.400 autos en los suburbios y en la Plaza de la República, pleno centro de la capital. La furia traspasó las fronteras de la región, extendiéndose a varias ciudades del interior de Francia. La violencia en las llamadas “zonas urbanas sensibles” tuvo como principal blanco los símbolos del Estado, escuelas, correos, municipalidades, comisarías, cuarteles de bomberos.

Sea en Estados Unidos o Francia, la furia de estos jóvenes —segundas o terceras generaciones de familias migrantes— nace de la experiencia persistente de discriminación y violación a sus derechos básicos, pero —por sobre todo— de la evidencia de saberse ciudadanos

de segunda o tercera categoría en una sociedad que se niega de manera persistente a reconocerles el derecho a un lugar. Chile, con sus persistentes temores xenofóbicos y desconfianzas hacia los migrantes andinos que día a día llegan a buscar nuevas oportunidades, debiese aprender la lección.

EL GUETO Y LA AUTOINMOLACIÓN

A mediados de los años ochenta, Philippe Bourgois, joven antropólogo, se instala en East Harlem, uno de los barrios más postergados de Nueva York. Allí pasa cuatro años en contacto con los vendedores de *crack* de origen puertorriqueño. Su objetivo es indagar

en la experiencia de segregación racial y pobreza que acosa al gueto latino en una de las ciudades más ricas del mundo. Bourgois descubre así la lucha diaria por sobrevivir con respeto, aun cuando ello signifique el ejercicio de la violencia autodestructiva de la calle.

Más de veinte años después, Bourgois continúa en los guetos, esta vez en Filadelfia. Allí descubre que la industria de los narcóticos ha venido a llenar el vacío que dejó la desindustrialización, convirtiendo al antiguo distrito fabril de la ciudad en un mercado de narcóticos a cielo abierto, que emplea a jóvenes puertorriqueños y cuyos clientes son principalmente heroinómanos blancos de bajos recursos.

La capacidad para movilizar la furia asegura el éxito en la economía de las drogas, garantiza protección en las cárceles y le provee

un ingreso mínimo a una población pobre y estigmatizada. Se trata de una dinámica de acumulación primitiva corporizada que mata, discapacita o encarcela. La furia, transformada en *habitus*, impulsa a los vendedores callejeros a defender violentamente el micro monopolio de sus jefes en la economía subterránea, como si fuese un asunto de diversión.

Tras las drásticas reformas sufridas por los programas de seguridad social, los subsidios para individuos vulnerables los han diagnosticado como discapacitados cognitivos permanentes y necesitados de fuerte medicación farmacéutica. Los estallidos periódicos de violencia autoinfligida, como los vistos en Baltimore y otros lugares, son las señales que el Estado espera para legitimar la continuidad de este frágil subsidio. Simultáneamente, en las cárceles violentas y hacinadas, la furia se convierte en una valiosa estrategia de protección física para los internos. La violencia se convierte así en una práctica para el sostenimiento económico y para forjar el sentido de dignidad entre hombres y mujeres.

En los textos de Bourgois, sin embargo, a pesar de su prolijidad etnográfica, no encontraremos rastros de lucha y resistencia organizada frente a la sociedad integrada. La violencia y la autoinmolación, a menudo solitaria, aparecen como la única señal posible de defensa frente a las evidencias de la segregación racial y el *apartheid*. Sin embargo, a lo largo de su etnografía se nos ofrecen dos claves interpretativas para comprender esa furia y, por sobre todo, las posibles salidas a la soledad del gueto, de la segregación racial y del *apartheid*.

EL RESPETO, COMO EXPERIENCIA DE JUSTICIA SOCIAL

La primera de las claves es aquella que dice relación con *el respeto*. Respeto que, en los términos de Bourgois, puede

La trampa del neoliberalismo es hacernos pensar que “cualquier persona inteligente puede pasar de los harapos a la abundancia, si trabaja con tesón”, nos recuerda Bourgois.

transformarse también *en punta de lanza de la violencia*, siendo esa una de sus mayores contradicciones.

Axel Honneth, para quien también el respeto o la falta de él constituyen una de las causas del sufrimiento moral en sociedades estructuralmente desiguales, nos señala que “el respeto” sería la categoría conceptual que mejor explica las expe-

riencias de injusticia social. Cuando en el marco de una relación se niega a un individuo el reconocimiento y afirmación que él aspira y considera legítimo recibir, se estaría no solo frente a una situación de me-

Un gueto no es un área natural, sino una forma particular de urbanización, una forma de violencia colectiva concretada en el espacio urbano e impuesta por grupos sociales dominantes.

nosprecio, sino también de dolor moral. Es el momento en que se comprende que no se es merecedor de reconocimiento alguno. Si el respeto amarra y constituye el vínculo social, su ausencia lo rompe, destruyendo así los referentes básicos para constituirse identitariamente en sociedad.

Lo interesante es que, así como para Honneth y también para Richard Sennet dicha ausencia de respeto daña la capacidad individual de posicionarse y actuar en el mundo, para Bourgois esa ausencia de respeto, que es también ausencia de reconocimiento en la alteridad, constituye la posibilidad de rebelión y de furia: es una energía que a veces se encauza autodestructivamente, pero que también permite el ejercicio de lazos con los iguales, igualmente dañados y menospreciados. Ciertamente, el menosprecio genera daño, porque irrumpe en la relación que cada uno quisiera construir consigo mismo; pero también es verdad que la capacidad de los seres humanos de encontrar fuerzas y reinventarse sueños —frágiles, pero sueños, finalmente— pareciera no tener fin. Es el caso de muchas vidas, como las de estos hombres adictos y marginales que una y otra vez intentan salidas a su desesperada situación de exclusión.

El problema no está ciertamente en las voluntades de cada individuo. Está, como bien lo muestra Bourgois, en las violencias estructurales, simbólicas y normalizadoras de nuestras sociedades desiguales. Cuando esta dialéctica confluye en una misma biografía, a pesar de los esfuerzos de cada individuo por sobreponerse a sus propias circunstancias, la lucha parece perdida. Y es entonces cuando la autodestrucción y autoinmolación, como en el alacrán, parecieran ser las únicas salidas posibles.

Lo cierto es que las capacidades de autodeterminación están desigualmente distribuidas en el tejido social de estas sociedades marcadas por la desigualdad. Sean cuales sean los recursos y capitales, su disponibilidad, acceso y uso, ellos nunca serán suficientes a pesar de nuestras voluntades individuales.

La trampa del neoliberalismo es hacernos pensar que “cualquier persona inteligente puede pasar de los harapos a la abundancia, si trabaja con tesón”, nos recuerda Bourgois.

En el mismo barrio pobre donde las familias puertorriqueñas estudiadas por Oscar Lewis vivían treinta años atrás, Philippe no pasa por alto el examen de la desigualdad estructural, pero al mismo tiempo documenta la dolorosa internalización de la opresión en la vida cotidiana de quienes padecen una pobreza persistente e institucionalizada. Bourgois reconoce el vínculo entre las acciones íntimas y la determinación social y estructural. Nos muestra cómo una cultura confrontacional y de resistencia a la explotación y la marginación social puede tener también, de manera contradictoria, efectos autodestructivos para sus integrantes. De hecho, “los vendedores de drogas, los adictos y los delincuentes se convierten en las calles en agentes locales que administran la destrucción de la comunidad circundante”. Prácticas autodestructivas que, lejos de resistir y transformar lo social, producen una avalancha de sufrimiento que tiende, en un contexto fuertemente neoliberal, a ser individualizado, patologizado o naturalizado por los propios actores y por el discurso de medios, instituciones públicas y academia.

EL ESPACIO DEL CONFINAMIENTO Y LA FURIA

Una segunda clave importante en este ejercicio de comprensión de las furias y violencias de estos territorios del gueto

es el esfuerzo de Bourgois por desnaturalizar o desesencializar la noción de espacio. En el gueto, el espacio existe y se construye fundamentalmente a partir de su carácter *relacional*, carácter que está dado por la diferenciación social de ocupantes y habitantes de este territorio. Es así como podemos leer la posición de cada uno de estos sujetos en la estructura social a partir del lugar que ocupan en el espacio físico: la esquina, el bar, el punto de comercio, la vereda, la casa ocupada, la calle frente al lugar donde se vendía *crack*; el vecindario puertorriqueño del Harlem hispano... El espacio habitado o apropiado funciona como una suerte de simbolización del espacio social.

No hay espacio, en una sociedad estratificada y segregada, según nos decía Bourdieu, que no sea jerarquizado y que no exprese las jerarquías y las distancias sociales. La paradoja, sin embargo, es que el espacio tiende a naturalizarse ocultando sus lógicas históricas. Bourgois nos muestra cómo la configuración del gueto se hace de *prácticas sociales* que ejercen

El gueto puede suscitar sentimientos ambivalentes en la población: duda, rabia, desconfianza, denigración, pero también identificación, construcción cultural y ciertamente constitución de una base para la movilización colectiva.

violencia simbólica y que tienen la capacidad de imponer y convertir en legítimo un sistema de significaciones que encubren relaciones de fuerza. La violencia simbólica del gueto reside, justamente, en preservar y reproducir las relaciones de poder entre las clases sociales.

En estos términos, un gueto no es un área natural, como lo pensaba Louis Wirth, sino una forma particular de urbanización, una forma de violencia colectiva concretada en el espacio urbano e impuesta por grupos sociales dominantes. El gueto confina y controla; pero también, y esto es lo importante a mi parecer, el gueto puede ser un dispositivo de protección y de integración, en la medida en que protege a sus miembros del contacto permanente con el resto de la sociedad y favorece la construcción comunitaria por la intensificación de intercambios inter-

nos. En estos términos, el gueto puede suscitar sentimientos ambivalentes en la población: duda, rabia, desconfianza, denigración, pero también identificación, construcción cultural y ciertamente constitución de una base para la movilización colectiva.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, no podemos negar que el gueto y la segregación, en tanto constructo socioespacial de estigmas, restricciones y confinamiento, es también un campo fértil para la autoproducción del neoliberalismo. ¿Por qué? Tal vez, en parte, porque en esta marginalidad y relegamiento de territorios y grupos sociales el gueto hace de espejo al resto de la sociedad, la integrada. El gueto, así como los vagabundos y andantes, posee la virtud y capacidad de amedrentar y recordarnos el precio que deben pagar aquellos que osan desobedecer principios morales de la integración capitalista, como el trabajo disciplinado, la homogeneidad racial, el orden y el autocontrol.

En síntesis, las etnografías de Bourgois poseen no solo un trasfondo profundamente político —porque no hay campo científico, por puro que este sea, que no contenga una dimensión política—; ellas son también un llamado a favor del cambio de paradigma de la *cuestión social* que rodea a la figura del excluido en nuestra sociedad.

El relato etnográfico, a través del ejercicio reflexivo y polifónico, contribuye a desvelar las estructuras profundamente escondidas de este mundo social, así como los mecanismos que tienden a asegurar la reproducción o transformación, a menudo conflictiva, de las condiciones sociales que le dan vida.

Este es el desafío que nos propone Bourgois: evocar y borrar fronteras totalizantes para abrir la mirada hacia el retrato y la comprensión de las culturas excluidas, con todo lo que ellas poseen

de deliberación y resistencia. De lo que se trata, entonces, es de suspender ese deseo y necesidad social de normalizar y/o patologizar a sus miembros y reconocer que en esta economía moral del gueto y la droga la sociedad se despolitiza, transformando la furia en profunda anomia.

La lección del gueto es, en estos térmi-

El problema no está ciertamente en las voluntades de cada individuo. Está, como bien lo muestra Bourgois, en las violencias estructurales, simbólicas y normalizadoras de nuestras sociedades desiguales.

nos, también una exigencia ética al derecho de existir en tanto sujetos todos, que la sociedad misma gestó. Más radical aún sería reconocer el derecho de cada uno a ocupar los espacios públicos sin por ello tener que volverse sujetos de caridad, sospecha ni estigmatización. Es el *derecho a la calle* de Henri Lefebvre, un espacio urbano accesible a todos, como requisito y posibilidad de una ciudadanía democrática. **MSJ**



NO LO BOTE NO LO GUARDE DÓNELO A EMAÚS

Retiramos de forma gratuita todos aquellos objetos útiles que usted ya no usa y que ocupan espacio en oficinas, empresas o en su hogar.

Trabajamos en la recolección y recuperación de objetos en desuso que una vez procesados, son devueltos a la vida en el seno de las familias que necesitan.

**Llámenos:
22.6432035 - 22.6433643**

Traperos de Emaús San Luis
Email: sanluis@traperosemaus.cl
Web: www.traperosemaus.cl


emaús



NUEVO OBISPO AUXILIAR: JORGE ENRIQUE CONCHA CAYUQUEO

El sacerdote franciscano Jorge Enrique Concha Cayuqueo fue nombrado como obispo auxiliar de Santiago por el papa Francisco. Se indicó que su ordenación episcopal será el 29 de agosto en la Catedral Metropolitana. Al hacer el anuncio, el cardenal Ricardo Ezzati, junto con destacar la trayectoria del religioso y el hecho de que el Arzobispado contará con cuatro obispos auxiliares, resaltó el significado que tiene que su segundo apellido sea mapuche: “Él siente un gran orgullo de eso y es un bonito signo, pues tenemos miles de hermanos católicos mapuches que pueden sentir que la Iglesia tiene una especial preocupación por ellos, nombrando al primer obispo que tiene apellido y vida mapuche en la historia de Chile”.



Nibaldo Pérez, Arz. Santiago.

El nuevo obispo nació en Carahue el 8 de junio de 1958. Fue ordenado sacerdote el 20 de diciembre de 1986. En junio de 1996 obtuvo el Doctorado en Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Gregoriana. Desde 2011 es ministro provincial de la Provincia Franciscana de Chile y desde marzo de 2014 es primer vicepresidente de la Conferencia de Religiosas y Religiosos (CONFERRE).

RECTIFICACIÓN

Revista *Mensaje* desea rectificar un antecedente entregado en la presentación de los autores del artículo “La crisis de confianza como signo de los tiempos” de *Mensaje* N° 640. Allí se indica erróneamente la vinculación académica de la docente Loreto Moya. Ella se desempeña en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Los otros redactores de ese texto que pertenecen a la Pontificia Universidad Católica de Chile.



La caída de la televisión abierta

Luis Breull

Consultor de medios y académico de la
P. Universidad Católica de Chile.



No parece viable una industria que pierde US\$ 65 millones al año. Y lo que ella vive es un proceso, no un ciclo: se está instalando un nuevo ecosistema de medios que da cuenta de otras lógicas, situadas en el contexto de las plataformas digitales.

Los chilenos afrontamos una fuerte crisis en la construcción de un relato coherente del “nosotros”, la cual se expresa en el derrumbe de las audiencias masivas y de las confianzas en prácticamente todas las instituciones.

El año 2014 ya se recuerda como el más crítico para el financiamiento en la TV abierta desde que ingresaron operadores privados con fines comerciales en 1990. La industria, concentrada principalmente en los canales que integran ANATEL —Mega, Canal 13, CHV, TVN, La Red, UCVTV y Telecanal— perdió más de US\$ 65 millones, con una sola estación liderando en audiencias y exhibiendo cifras azules en su balance anual (precisamente, el primero de esta lista, de propiedad del empresario Carlos Heller).

En tanto, 2015 pasará a la historia con otros fuertes remezones: la consolidación del derrumbe de pantalla de TVN —más su crisis narrativa, de sentido corporativo y de competencias profesionales en su *staff* directivo—, junto con un agudo ajuste general de costos en todos los canales. Despidos masivos de personal o por goteo, más un silencioso pero persistente deterioro y una simplificación de la oferta de sus contenidos,

se producen en el marco de una emergente industria televisiva que se radica en los servicios de pago, nuevas plataformas y *streaming*, valorados por la calidad de sus programas, que suman audiencias y avisaje de modo sistemático.

BUSCANDO EL ORIGEN

Causas para este proceso puede haber muchas. Digo así y no empleo el término “fenómeno” ni “ciclo”, porque lo que se ha construido en el tiempo es un nuevo ecosistema de medios que reporta otras lógicas y complejidades situadas en el contexto de las plataformas digitales, con nuevas conductas de uso e interacciones por parte de la población. Es decir, no se trata de creer que estamos ante un vaivén propio de las modas, sino de una transformación cultural en el modo de usar, conectarse, hacer sentido y construir realidad desde la totalidad de los medios de comunicación disponibles hoy para un sujeto común, que posee al menos de un televisor, un teléfono móvil con internet y un computador.

Señales de baja que comenzaron a manifestarse inmediatamente después del año 2004, cuando se alcanzó el *peak* de *rating* promedio anual en el encendido de la TV abierta (37,3 puntos), en un paulatino descenso de público hasta llegar el 2015 en torno a un 30% menos de audiencia (poco más de 26 puntos promedio). No obstante, las estadísticas no explican sino que solo dan cuenta del cambio de conductas. Resulta entonces más sensato fijar la mirada y buscar respuestas en el entorno sociocéntrico —observar desde las lógicas de sociedad en su conjunto— y no desde el prisma autojustificativo de la industria, distorsionado hoy por la aguda amenaza a su subsistencia tal como la entendíamos antes: la otrora industria más entretenida, mejor pagada y hegemónica en la construcción de las nociones de realidad.

Por eso y más es que observar la TV hoy y tratar de entender su derrumbe es fijar la mirada en el entorno sociocultural. Ya lo decía Norbert Lechner en *Las sombras del mañana* —sociólogo alemán nacionalizado chileno por gracia y fallecido hace más de una década—: los chilenos asistimos desde inicios de los dos mil a una fuerte crisis de representación y de construcción de un relato coherente del “nosotros” en el espacio público. Es una crisis que ha cristalizado en tres grandes miedos: al otro, a la exclusión y al sinsentido, y que con retardo, pero de modo sistemático y despiadado, también se expresa hoy en el derrumbe de las grandes audiencias masivas de la televisión abierta y de las confianzas en prácticamente todas las instituciones y grupos.

Cifras de la consultora francesa IDATE, en su informe *DigitalWorld YearBook 2013*, mostraban el retroceso de la televisión abierta o de libre recepción en todo el mundo. Si en el año

2006 esta industria estaba presente en el 50% de los hogares del orbe, en el 2012 este monto era solo de un 31%. Mientras, la TV de pago (cable y satelital) bordeaba el 65%. Un proceso donde la globalización y el surgimiento de la TV asociada a la *web* mediante el *streaming* también han ido socavando el espacio de la pantalla abierta.

GRANDES PARADOJAS DEL PASADO/FUTURO

Esta es una
transformación cultural
en el modo de usar,
conectarse, hacer sentido
y construir realidad
desde la totalidad de los
medios de comunicación
disponibles hoy para un
sujeto común, que posee
al menos un televisor,
un teléfono móvil con
Internet y un computador.

Vivimos tiempos altamente audiovisuales. El vídeo está en todas partes (móviles, pantallas en la vía pública, sitios web, aparatos de tv en los hogares, computadores, cámaras de fotos y cuanto dispositivo sirva para su almacenaje y reproducción). Y la TV es todavía la gran generadora de esos contenidos destinados a circular y recircular hasta el infinito; no obstante, esta industria poco puede aprovechar de la nueva masividad transplataformas, donde el mercado se fragmenta en forma creciente, el modelo de ingresos publicitarios tradicionales desciende y se ataca el corazón mismo de la TV abierta, incapaz de beneficiarse de esta “economía de escala” vinculada a una especial manera de disolver los derechos de propiedad intelectual sobre los contenidos puestos a circular. La pirate-

ría ha causado una desmonetización de los mismos y una pérdida de valor de los agentes de la industria, incluido el valor mismo de los contenidos, sean de ficción, entretenimiento o informativos.

Otra consecuencia de este nuevo ambiente de medios audiovisuales es el tipo de relación que se construye hoy con los públicos usuarios, que a diferencia de las pasivas audiencias de la TV tradicional, actúan por demanda, bajo sus propios y particulares intereses, focos, tiempos y fidelidades. Es decir, el concepto de “gran público” asociado a la pantalla abierta cede su terreno a este nuevo enjambre de usuarios de identidades diluidas, múltiples y fluctuantes. Para precisar mejor aún el terreno que analizamos, baste saber que el 50% aproximado del público televisivo que se integra y mide a través del sistema de *peoplemeter* o audímetro tiene menos de 35 años. Ergo, la otra mitad, que incluye desde adultos hasta adultos mayores de las tercera y cuarta edades, es lo que hoy se entiende como el público objetivo de la TV abierta.

En los países desarrollados y del primer mundo, la crisis de las televisoras gratuitas se ha visto complementada, además, por la caída en las suscripciones y ventas de las plataformas de cable y satélite de la TV de pago, algo que comenzará a llegar a Chile con rezago en los próximos cinco años. Como contrapartida, la TV *web*, el *streaming* y *on demand* se instalarán como las alternativas más dinámicas, aunque se cree que el negocio de la nube asociado a la digitalización puede traer un segundo aire a la TV abierta al promediar la próxima década.

Por lo mismo, la actual crisis no es garantía de su sentencia de muerte, sino solo de una compleja metamorfosis donde, aparte de reducir sus costos (de administración y producción), deberán redirigir el negocio a la externalización de contenidos, coproducción e internacionalización: algo completamente distinto a lo que hoy en Chile se concibe como “hacer TV”.

De aquí se desprende otro problema por enfrentar: la construcción identitaria de los individuos desde estos nuevos medios multiplataformas y globalizados que superen a la vieja TV de corte familiar. Se especula que tanto las industrias de pago como las gratuitas deberán fidelizar este nuevo usuario considerado en su dimensión de sujeto individual. La paradoja aquí radica en la proyección creciente de las empresas investigadoras de medios sobre el valor futuro de lo local en desmedro de lo global, como nicho irrenunciable de las cadenas televisivas de libre recepción. ¿Será este también un camino de salida en Chile?

ADIÓS A LA MASIVIDAD

El visionado de TV es ya primordialmente una experiencia individual. La puesta en jaque de la industria de TV abierta viene dada por un proceso lento y paulatino de muerte de la masividad. Es algo que se veía venir, pero que no se asumió a tiempo desde los canales, viviendo con retardo una burbuja de gestión con estructuras de costos altos en rostros y ejecutivos —no alineados

con los ingresos actuales por publicidad y ventas—, más una sobredotación de personal que hoy están pagando justos por pecadores. Los despidos masivos en TVN y, en menor medida, en CHV y Canal 13 son expresión de un ajuste tardío, pero inevitable, que seguirá profundizándose este y el próximo año.

No es viable una industria que pierde US\$ 65 millones de dólares en un año y ni se podría tolerar que esto se repita o profundice este 2015, como expresó Ernesto Corona, presidente de Anatel, en las Jornadas de Pluralismo Televisivo, organizadas por Fucatel y CinemaChile en abril pasado.

Y los pésimos resultados informados por los canales en este primer trimestre, donde tan solo TVN exhibía pérdidas por más de \$ 5.600 millones, hacen presagiar tiempos revueltos.

Si los canales puedan o no sobrevivir este escenario dependerá de la capacidad de “achicar” sus costos, simplificar o abaratar sus ofertas de programas y fidelizar audiencias transversales o de nichos. Pero esto encierra un enorme desafío a la creatividad y la calidad. ¿Esta TV es la que nos merecemos

Hay ciudadanía cuando el individuo suspende su punto de vista privado para tomar en consideración el bien común y hablar a la cara a otros miembros de la comunidad. En ese territorio corresponde debatir el futuro de una renovada televisión pública para Chile.

La actual crisis no es garantía de su sentencia de muerte, sino solo de una compleja metamorfosis donde, aparte de reducir sus costos, deberán redirigir el negocio a la externalización de contenidos, coproducción e internacionalización.

o la que sencillamente sus ejecutivos creen capaces de financiar? ¿Debe ser este mismo escenario el que regle el sentido de contar con un canal de TV pública, como TVN, autofinanciado entregado a la capacidad para volver a ser masivo (cuestión cada vez más ingenua e imposible)?

Es por eso que, al prospectar los escenarios futuros, se debe separar a TVN de la industria. Porque no es un medio más en el mercado, sino un canal cuya vocación debe ser ciudadana y creadora de capital social. La diferencia no es menor, porque si consideramos a los públicos como ciudadanos y no solo como consumidores favorecemos una forma de generar alteridad y no solo alentar a que aprovechen una liquidación de temporada en el *retail*.

UN PÚBLICO QUE ES CIUDADANO

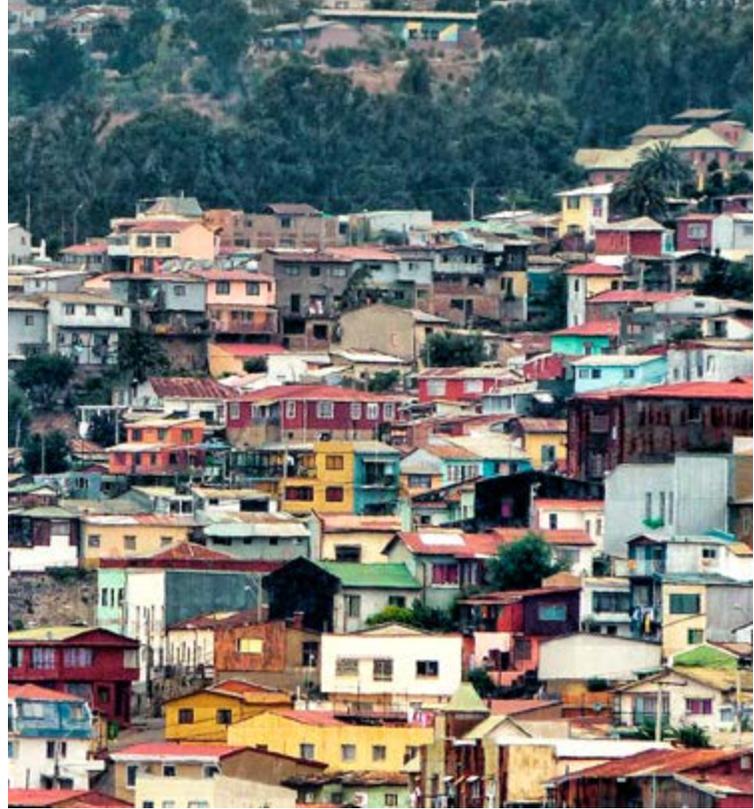
Mirar al público como ciudadano y no como consumidor es también fomentar el interés en los problemas de los otros, confiar en la construcción de un mejor Chile y promover desde la pantalla de TVN los vínculos sociales. Pascal Bruckner, filósofo y ensayista francés contemporáneo, distinguió que estar al acecho de las oportunidades del mercado o descubrir las trampas de un contrato son hechos cómodos y útiles, pero no nos ayudan a tomar distancias con respecto de la sociedad. El consumo nos forma para sí mismo, porque su valor moral y pedagógico es débil (*La tentación de la inocencia*). En tal sentido, los

consumidores son usuarios preocupados de la defensa de intereses propios, mientras que los ciudadanos sobrepasan el caso singular para asociarse con otros en la gestión de la vida pública. Hay ciudadanía cuando el individuo opta por suspender su punto de vista privado para tomar en consideración el bien común y hablarle a la cara, de igual a igual, a los otros miembros de la comunidad. En ese territorio corresponde debatir el futuro de una renovada y verdadera televisión pública para Chile.

Recientemente, se había planteado la idea del Gobierno de crear una segunda señal pública cultural y educativa financiada con recursos directos del Estado y sin publicidad. Tal idea se desechó, aparentemente por el ajuste al programa de reformas del Poder Ejecutivo, en momentos en que se tendrá que priorizar el gasto en el ámbito social.

Entonces, vale preguntarse nuevamente: ¿esta es la TV que nos merecemos o solo la que el mercado es capaz de financiar? **MSJ**

PATRIMONIOS DE LA HUMANIDAD: constructores de nuestra identidad



Barrio histórico de Valparaíso, Patrimonio de la Humanidad desde 2003.

Magdalena Piñera Echenique

Profesora de Historia de la UC, directora ejecutiva de Fundación Futuro.

Siete son los lugares ubicados en territorio nacional que han sido declarados Patrimonio de la Humanidad. ¿Cuál fue la razón de que la UNESCO les haya otorgado esa categoría? ¿Cuánto pueden tener que ver con nuestra historia cotidiana y con nuestro bienestar subjetivo?

Aun en medio del ajetreo contemporáneo, los chilenos no debemos olvidar que nuestros lugares denominados Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO, tanto como los que en nuestro territorio hemos declarado Monumento Nacional, forman parte de nuestro imaginario colectivo, nos pertenecen y constituyen la identidad nacional. Tenemos razones para sentirnos privilegiados en ese sentido, en este confín del mundo. Y no solo porque poseamos un sinfín de riquezas y bellezas naturales, sino porque en el trans-

curso de la historia hemos sido capaces de construir y transformar el paisaje que nos fue dado. El trabajo, la audacia y la creatividad de cientos de miles de aquellos nacidos y criados en estos lares han hecho por Chile mucho más que sus Constituciones, sus partidos políticos y los indicadores económicos, por relevantes que estos sean.

Como testimonio irrefutable de la mano creadora de los chilenos y chilenas, están el Parque Nacional de Rapa Nui con sus enigmáticos seres gigantes de piedra; las oficinas salitreras Santa Laura y Humberstone, donde aún late el trabajo y el sudor de cientos de pampinos en pleno auge salitrero; el Barrio Histórico de la Ciudad Portuaria de Valparaíso, que fue algo así como nuestra gran puerta al mundo; el Campamento Minero de Sewell, enclavado a 2.200 metros sobre el nivel del mar; las dieciséis iglesias del Archipiélago de Chiloé, que nos recuerdan la bella y audaz acción misionera de jesuitas y franciscanos; los tramos del Camino del Inca o Qhapaq Ñam, construido por quienes habitaron allí antes de la llegada del español y, finalmente, nuestro primer patrimonio de la Humanidad Inmaterial: los bailes chinos de Chile.

De las categorías que en este ámbito pueden ser declaradas por la UNESCO,

la habitualmente menos conocida es la que alude al “patrimonio inmaterial”. ¿En qué consiste? Más allá de que no hay ahí materialidad alguna —isí, mucho espíritu!— se refiere a una clasificación que constata que, por sobre las construcciones físicas (iglesias, puentes, castillos, fábricas, ciudades, murallas, caminos), hay expresiones colectivas con raíces profundas en el sentido de las vidas de muchas personas, que poseen una significación de integración social, que se traspasan de generación en generación, que no tienen dueños ni están inscritas en registros de propiedad alguno, y que son fundamentales en la existencia de muchos¹.

CLASIFICACIONES DE LA UNESCO

El origen de la palabra “patrimonio” deriva del latín *patrimonium*: *patri* (padre) y *onium* (recibido). Este era un término utilizado por los antiguos romanos para los bienes que heredan los hijos de sus padres. Es decir, estamos ante una herencia, un legado. La UNESCO clasifica el Patrimonio en: “Cultural” (hecho por el hombre) y “Natural” (obra de la Naturaleza, o del Creador, para los creyentes). Asimismo, divide el patrimonio cultural en “Material” e “Inmaterial”. En Chile contamos con seis patrimonios cultura-



Camino del Inca, Patrimonio de la Humanidad desde 2014.



Campamento Sewell, Patrimonio de la Humanidad desde 2006.

les materiales y un patrimonio cultural inmaterial, todos ellos mencionados recién.

TRES SITIOS DE ESPECIAL SIGNIFICACIÓN

Uno de nuestros patrimonios cultural-material —el Camino del Inca o Qhapaq Ñan— es comparado con otras cinco naciones: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina. Este fue el sistema de comunicaciones y control construido por el Imperio Inca entre los siglos XIV y XV de nuestra era, poco antes de que se “descubriera” América y los españoles conquistaran, colonizaran y evangelizaran los territorios del “Nuevo Mundo”: es sabido que esa gesta incluyó el desmantelamiento de las culturas originarias, entre ellas, la Inca y muchas de las que habitaban nuestro territorio nacional.

El trabajo, la audacia y la creatividad de cientos de miles de aquellos nacidos y criados en estos lares han hecho por Chile mucho más que sus Constituciones, sus partidos políticos y los indicadores económicos, por relevantes que estos sean.

En tanto, caminar por las salitreras Humberstone y Santa Laura, o alcanzar las alturas del campamento minero de Sewell, es —además de una experiencia cultural relevante— una oportunidad para mirarnos como país, atendiendo a que el salitre (fines del siglo XIX) y el cobre (desde principios del siglo XX hasta la fecha) han marcado a fuego nuestra historia económica, sindical y social.

Si se alude a estos patrimonios, es justo mencionar también al “puerto mayor”. Fue en la bahía de Valparaíso —anteriormente, habitada por los changos— donde recalaban barcos ingleses, franceses, italianos y alemanes, entre otros. Allí descendieron los inmigrantes que contribuyeron a renovar el aire de nuestra sociedad cuando en pleno siglo XIX aún no nos sacudíamos del todo del polvoriento periodo colonial. Por lo demás, en Valparaíso se fundó el primer cuerpo de

bomberos, el diario más antiguo de América aun en circulación, la primera bolsa de comercio y el primer cementerio para disidentes. Esta “joya del Pacífico” es, sin duda, parte esencial de nuestra cultura.

Asumiendo lo valioso que es este conocimiento, son de suma importancia las iniciativas para difundirlo de manera efectiva entre los estudiantes de nuestro país. En consecuencia, la guía metodológica “Ojo con los Patrimonios de la Humanidad de Chile” que Fundación Futuro (patrocinada por la Unesco) busca poner a disposición de todos los profesores, con información, sintética e integrada, para que dialoguen sobre estos temas tan nuestros, contingentes y necesarios, con sus alumnos del siglo XXI. **MSJ**

La Guía Metodológica se distribuye gratuitamente entre los profesores de Chile. Su lanzamiento se realizará el 1 de septiembre a las 17 horas en la Fundación Telefónica (Providencia 111, metro Baquedano). La presentarán Alejandra Wood, directora ejecutiva del GAM, y Carlos Aldunate, director del Museo Chileno de Arte Precolombino. Además, desde ese mismo día, la Guía se podrá descargar de www.fundacionfuturo.cl

¹ A propósito, la Unesco acaba de declarar Patrimonio de la Humanidad a cuatro nuevos tramos del Camino de Santiago de Compostela, España, y al Paisaje Cultural Industrial de Fray Bentos, Uruguay. El primero es un peregrinaje con más de un milenio de vida, que es una forma de culto y de oración, es un encuentro de los cristianos que trasciende las posibles diferencias entre ellos. Y el frigorífico uruguayo es testimonio innegable de que esa pequeña nación sudamericana fue una productora de carnes de nivel mundial.

Obsesión por el metal



El Museo de Bellas Artes dedica a Sergio Castillo una exhibición que reúne sesenta de sus esculturas: son obras figurativas y abstractas que abarcan las diferentes etapas de su creación y la diversidad de temas que abordó en su trayectoria.

Jazmín Lolás E.

Sergio Castillo siempre quiso esculpir un toro de grandes dimensiones, pero recién el 2008, dos años antes de su muerte, tomó la decisión de darse el gusto y modeló uno de esos animales en tamaño gigante. Enfermo de fibrosis quística, Castillo respiraba a esas alturas con la ayuda de un tubo de oxígeno, por lo que la elaboración de la obra le impuso un desafío considerable. Sin embargo, la llevó a término y la definió como una especie de autorretrato.

“Ese toro está enojado. Soy yo, enojado por mi enfermedad. Pero también es un luchador, como yo, que hasta ahora estoy luchando y sigo en mi taller trabajando”, decía el artista a propósito del significado de esa pieza.

Con tres metros de altura y cuatro de largo, el imponente animal ha sido temporalmente instalado en el exterior del Museo Nacional de Bellas Artes. En ese espacio, y junto a otras figuras más abstractas, el fornido personaje da la bienvenida a la exposición dedicada a Castillo que se presenta en la Sala Matta de ese recinto.

La muestra reúne sesenta esculturas. Pertenecen a diferentes etapas de la creación del autor y han sido agrupadas en el montaje en cuatro categorías: eróticas, animales, abstractas y políticas. La selección fue hecha por Silvia Westermann, quien estuvo casada por más de cuarenta años con el escultor y conserva parte de su producción tanto en su casa como en el taller donde este trabajaba. La curadora cuenta que su esposo iba todos los días a ese lugar, con más entusiasmo los fines de semana, cuando no se aparecía ninguno de sus asistentes y él podía disponer de todo el espacio.



Homenaje a Neruda (1980)



Gallo (1979)

“Nunca tuvo horarios muy definidos, pero entraba al taller y no se sabía cuándo iba a salir. Se olvidaba del mundo”, recuerda Silvia Westermann.

“Ser escultor me ha dado más gustos que disgustos. Creo que si me ofrecieran vivir otra vida, la aceptaría sólo con la condición de ser escultor”, se lee en uno de los textos que la viuda incluyó en la exhibición y en los que aparecen citas de Castillo, así como de otros artistas y también de críticos.

EL FIERRO, SU GRAN AMOR

El autor nació en 1925. Estudió arquitectura un par de años y más tarde dibujo y pintura, pero luego de esos tanteos resolvió aprender el oficio de la escultura y dedicarse a él por completo. Silvia Westermann afirma que fue un escultor tardío: su trayectoria empezó a mediados de los cincuenta, cuando rondaba los 30 años de edad, y siempre estuvo orientada a explorar las posibilidades expresivas de metales de distinta índole, entre ellos hierro, bronce, acero inoxidable, plata y oro.

“Su gran amor fue el hierro, hasta el día en que se murió. Decía que este material le hablaba”, comenta su viuda. Lo había descubierto por accidente: en 1957, mientras visitaba Italia junto a otros artistas, fue invitado a participar en una exposición para la que tuvo que hacer una obra. En

Entre las esculturas que pueden verse en la exposición del Bellas Artes, hay varias que sirvieron como modelo para trabajos monumentales que se encuentran repartidos en ciudades de Chile y el mundo.

vez de pintar algo, armó una figura con unas planchas que encontró botadas en una calle de Roma.

Castillo trabajaba directamente sobre los metales, que usualmente compraba en ventas de chatarra, sin apoyarse en un dibujo previo. “Mi obra es espontánea”, decía.

Entre las esculturas que pueden verse en la exposición del Bellas Artes, hay varias que sirvieron como modelo para trabajos monumentales que se encuentran repartidos en ciudades de Chile y el mundo, la mayoría en espacios públicos. “Sergio solucionaba los problemas en tamaño chico y después pasaba a la obra de gran escala”, comenta la curadora.

El recorrido del montaje parte con su producción erótica y de animales. En esa sección se incluye el busto *Homenaje a Neruda*, un torso femenino que el escultor hizo en 1980 inspirado por los célebres mascarones del poeta, así como un gallo y un toro de menor tamaño. Silvia Wes-

termann dice que estos eran los especímenes más frecuentes en la producción del artista.

“Después del golpe, por ejemplo, se encerró en el taller a hacer gallos de pelea”, cuenta.

En la sección dedicada a las obras abstractas es donde más aparecen esas formas angostas y rectangulares que apuntan hacia el exterior y que son características en el estilo de Sergio Castillo, quien también usaba con frecuencia las redondeces y curvas.

La muestra se cierra con trabajos que tuvieron una motivación política: hay un Cristo crucificado que dedicó a los presos políticos y junto a este se exponen *Democracia* (en homenaje a Salvador Allende) y *Derecho a la libertad*, una pieza compuesta por púas y un torniquete. Las dos últimas fueron elaboradas en 1976 por Castillo, quien luego del golpe se instaló en Madrid. Vivió en el exterior hasta 1994 y tres años después de su regreso definitivo fue reconocido con el Premio Nacional de Artes.

El escultor murió el 2010, a los 85 años. Su viuda cuenta que, si no hubiese sido por la fibrosis quística —que contrajo porque nunca se protegió de la toxicidad de los materiales que utilizaba—, podría haber seguido trabajando varios años más. “No había perdido lucidez ni voluntad”, cuenta. **MSJ**

Promesa de vida: Necesidad de esperanza

Victoria Dannemann

Russell Crowe, como protagonista y director, revisa la memoria en torno a la batalla de Galípoli en un drama humano e histórico sobre un granjero que busca a sus hijos desaparecidos en la guerra.

Promesa de vida marca el debut como director del actor neozelandés Russell Crowe, protagonista de *Gladiator*, *Robin Hood*, *Una mente brillante*, *Un buen año*, *Noé* y tantas otras. Conocido por sus papeles en películas épicas, en las que ha entregado interpretaciones memorables, opta por un camino ya conocido a la hora de dirigir su primera película. Como él mismo ha reconocido, si tuviera que identificar alguna influencia, sería la del director Ridley Scott, con quien ha hecho ya cinco películas.

Crowe elige un relato cercano a su geografía y sus orígenes, a parte de su historia, que tiene que ver con la participación de Australia y Nueva Zelanda, aliados de Inglaterra, en el enfrentamiento contra Turquía durante la Primera Guerra Mundial. Y hace una película a su medida.

Como siempre, en su papel de actor, Russell Crowe despliega la fuerza, el carácter y la solidez que se le conoce, convirtiéndose en el gran soporte de la cinta. Como su personaje, se empeñó en este proyecto y lo sacó adelante. Quería contar una historia ambiciosa y lo logró. Al fin de cuentas, Crowe es un hombre de acción.

El guion de *Promesa de vida* se inspira en una historia verídica, la de un padre que, al terminar la Primera Guerra Mundial en 1919, fue en busca de los cuerpos de sus hijos, muertos en la



Crowe ha indicado que, a diferencia de la cinta de Peter Weir (*Gallipoli*, 1981), que se enfoca en el lado heroico de los muchachos que fueron a la guerra, él quiso aportar también el punto de vista turco, como un pueblo que sufrió y fue víctima de una invasión.

batalla de Galípoli, ocurrida cinco años antes. Crowe interpreta a Joshua Connor, un granjero australiano con especiales habilidades para encontrar agua y detectar el lugar donde cavar un pozo. Sus tres hijos, Arthur, Edward y Henry, se alistaron en el ejército de las fuerzas conjuntas australianas y neozelandesas, y habrían perdido la vida en Galípoli.

La muerte de su mujer, quien le recriminaba tener la capacidad de encontrar agua, pero no a sus hijos, lo hace partir a tierras turcas en busca del lugar donde los jóvenes habrían sido enterrados, para traerlos de vuelta y darles sepultura en su hogar.

El amor y la esperanza lo mueven a dejar su país y partir en un viaje incierto. Guiado por visiones y una determinación imbatible, Connor viaja a Estambul y de ahí a la península de Galípoli. Son tiempos convulsos y, junto con obstáculos de todo tipo, se topa con nuevos conflictos en tierras turcas. El panorama es desolador y las posibilidades de encontrar los cuerpos de sus hijos, prácticamente nulas. Pero no se da por vencido.

Pese a las dificultades, encuentra también quienes están dispuestos a ayudarlo. En esta aventura épica no falta un romance de por medio, ingrediente que dulcifica la trama y contribuye a la creciente empatía entre personajes de distintos orígenes. Olga Kurylenko interpreta a una mujer turca con un hijo, quien perdió a su marido en la guerra. En ella, Connor descubre el otro lado del conflicto, al igual que en su cercanía con un oficial turco. La mirada del otro como ser humano y no como enemigo es muy valiosa.

DESDE OTRO PUNTO DE VISTA

El director australiano Peter Weir había abordado estos sucesos de la Primera Guerra en la cinta bélica *Gallipoli*, de 1981, que trata sobre la sangrienta batalla que se dio en la península turca, y en la que murieron cientos de miles de soldados de ambos bandos. En entrevistas, Crowe ha indicado que, a diferencia de la cinta de Weir, que se enfoca en el lado heroico, la valentía y el sacrificio de los muchachos que fueron a la guerra, él quiso aportar también el punto de vista turco, como un pueblo que también sufrió y que fue víctima de una invasión.

Crowe logra salir airoso de esta primera experiencia detrás de las cámaras, aunque se le critique que, aún siendo una pelí-



cula de excelente factura, no representa un aporte excepcional o novedoso. El valor de esta producción está en la entrega del padre y en el esfuerzo por dar una mirada empática, desde distintos enfoques. La fuerza de una aventura épica que, como en el caso de *Rescatando al soldado Ryan*, conmueve y emociona.

En ese sentido, la película presenta la guerra en toda su brutalidad, como un hecho que solo genera sufrimiento y pérdida. En medio del dolor, destaca el amor de un padre y el poder de la esperanza. Como dice su personaje: “La esperanza es una necesidad, ahí de donde yo vengo”. **MSJ**

The water diviner, Australia, 2014 / Dirección: Russell Crowe / Intérpretes: Russell Crowe, Olga Kurylenko, Yilmaz Erdogan, Jai Courtney, Dylan Georgiades / Guion: Andrew Knight y Andrew Anastasios / Argumento basado en la novela del mismo nombre de Andrew Anastasios y Meaghan Wilson-Anastasios / Fotografía: Andrew Lesnie / Música: David Hirschfelder / Duración: 111 minutos / Género: Drama histórico.

¡Salud, poeta Teillier!



Eduardo Guerrero del Río
Doctor en Literatura

Se han cumplido 80 años de su nacimiento. Sus doce poemarios son un gran testimonio de la belleza del lenguaje, caracterizado por la presencia del paisaje de la Araucanía y la fuerza de los mitos, así como la infancia, la nostalgia y el desamparo.

Pleno centro de Santiago. En las afueras del Bar Unión, una pizarra ofrece, entre otros platos, callos a la madrileña, puchero a la española, cabrito al horno, costillar con agregado. Ya en su interior, los comensales se encuentran apostados en la barra. Son las doce y media del día, y accedo al menú del día: de primero, cazuela de ave, y de segundo, porotos con rienda, acompañado por un vaso de vino tinto, de esos que raspan, y atendido por un mozo de los tiempos aquellos. Sí, de los tiempos en que el poeta Jorge Teillier era un asiduo comensal. Tal vez movido por su nostalgia, diviso en una mesa a Francisco Véjar, amigo del poeta en sus últimos años. Así, con motivo de sus ochenta años de nacimiento en el sur de Chile, mi homenaje. ¡Salud, poeta Teillier!

DATOS BIOGRÁFICOS

Jorge Teillier Sandoval nació en Lautaro, provincia de Cautín, en La Frontera, el 24 de junio de 1935, día en que se celebra la llamada “noche de San Juan” (la misma fecha en que Carlos Gardel muere en Medellín en un accidente aéreo); al respecto, el periodista Pedro Pablo Guerrero señala: “Una tierra húmeda de bosques misteriosos y enormes trigales, dorados como la remota edad en la que todo resplandecía”.

Su padre, Fernando Teillier Morin, era un militante comunista, que recorría los caminos enseñando lo que era la Reforma Agraria; además, trabajaba como contador

del Servicio de Impuestos Internos y llevaba a Jorge a sus viajes por la región. En un poema titulado “Retrato de mi padre, militante comunista” (del libro *Muertes y maravillas*), recuerda a su progenitor:

Va mi padre en su Dodge 30
por los caminos ripiados de la Frontera
hacia aldeas que parecen guijarros o perdices echadas (...).
Desde hace treinta años
grita ‘Viva la Reforma Agraria’ o canta ‘La Internacional’
con su voz desafinada
en planicies barridas por el puelche,
en sindicatos o locales clandestinos,
rodeado de campesinos y obreros,
maestros primarios y estudiantes,
apenas un puñado de semillas
para que crezcan los árboles de nuevos mundos.

Por su parte, en *El molino y la higuera*, alude tanto a su padre como a su madre (Sara Sandoval Matus):

Mi madre en Jarfälla escribe a los 77 años poemas sobre su perdido hogar de Lautaro.
Mi padre sobre su infancia en Victoria y sigue cantando ‘La Internacional’ bajo una bandera chilena y piensa en la grandeza de Stalin, el vencedor de Hitler y los nazis.

Rodeado de esos “bosques misteriosos y enormes trigales”, a temprana edad aprendió a leer, merced al apoyo de su madre (“o un fantasma de un niño que vivió aquí hace tiempo/ y vuelve a escuchar cómo la madre lee a su hijo”), empapándose de la poesía de García Lorca, Machado, Rimbaud, Verlaine, entre otros, aunque su preferencia iba más bien por la prosa: “Leía como si me hubieran dado cuerda. Leía de todo, desde cuentos de hadas y *El Peneca* hasta Julio Verne, Knut Hamsun y Panait Istrati”. Es así que cuando joven complementa la lectura con la escritura; en sus propias palabras, “a los 17 años me decidí por escribir poesía porque tuve una especie de revelación, escribí ‘como que me escribieran’. Quise decir una cosa y me salió un sueño. Era como estar soñando. Ahí me di cuenta de que mi camino era la poesía”.

Al poco tiempo, específicamente en el año 1953, se marcha a Santiago a realizar estudios universitarios: “Vuelvo a 1953, cuando como todo provinciano debí hacer el viaje bautismal de hollín de los trenes de entonces a Santiago, atravesando la noche como en un vientre materno hasta asomarme a la lívida madrugada de boca amarga de la Estación Central”.

De estas palabras del poeta hay que consignar la presencia del tren en muchos de sus poemas (incluso, uno de sus libros, se titula *Los trenes de la noche y otros poemas*). Por ejemplo, en “Chiquilla” (*Para ángeles y gorriones*), “Los trenes de la infancia te dejan de regalo/ un canasto con humo de añejas primaveras”. O en el libro *Crónica del forastero*:

Escucho el pitazo del tren
cortando en dos al pueblo.
El pueblo donde pedí tres deseos al comer las primeras ce-
rezas,
donde me regalaron una lámpara humilde que no he vuel-
to a hallar,
el pueblo que tenía unos pocos miles de habitantes cuan-
do nací,
y fue fundado como un Fuerte
para defenderse de los mapuches
(todo eso era nuestro *Far West*).

En estas remembranzas sobre un tiempo pretérito y, sobre todo, un espacio provinciano nos encontramos con un tono evocador, nostálgico. En lo específico, en esta etapa urbana, Teillier estudia en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile (Pedagogía en Historia y Geografía).

Su producción poética no es muy extensa, concentrándose más bien en doce poemarios, algunos de los cuales tienen un carácter antológico, recopilando poemas de textos anteriores; incluso, después de su muerte –acaecida el 22 de abril de 1996 en Viña del Mar– aparecen *En el mudo corazón del bosque* (1997) y *Muertes y maravillas* (2005), este último publicado originalmente en 1970, una selección que realizó el propio poeta de poemas anteriores y otros de carácter inédito. Por ejemplo, del primero de los textos citados, resalta el poema “Siempre vuelve un rostro”, en donde se halla el aludido recuerdo de la madre que le lee a su hijo, además del recuerdo de la hermana muerta, a quien no conoció (“y la voz de la hermana cruza entre las nubes/ la hermana que no conocimos”), y una especie de testamento literario: “Si alguna vez/ mi voz deja de escucharse/ piensen que el bosque habla por mí/ con su lenguaje de raíces”.

“A los 17 años me decidí por escribir poesía porque tuve una especie de revelación, escribí ‘como que me escribieran’. Quise decir una cosa y me salió un sueño. Era como estar soñando. Ahí me di cuenta de que mi camino era la poesía”.

CARACTERÍSTICAS DE SU ESCRITURA

Dos estudiosos de la poesía de Jorge Teillier son Jaime Quezada y Alfonso Calderón. El primero de ellos distingue seis singularidades que caracterizan su escritura: “1) Presencia de un paisaje geográfico, físico y humano de una región del territorio chileno llamada la Frontera o la Araucanía. (...) 2) La aldea como centro mítico y recreador de una realidad vivida. (...) 3) La infancia, edad de oro, paraíso perdido (...) 4) La nostalgia –sal y agua de esta poesía– y el desamparo. (...) 5) Una poesía conjural y recreadora de mitos. (...) 6) Tiempo e historia”.

Por su parte, Calderón habla de los aportes de Teillier a la lírica nacional: “a) Creación y asentamiento de una nueva mí-

tica poética; b) Búsqueda de un lenguaje en el que existe un núcleo emotivo capaz de dejar que muchas imágenes eficaces puedan perpetuarse independientemente del poema, sin perder la voluntad de vínculo; c) Hallazgo de un metarrealismo o realismo secreto, que no aspira al regocijo estático del bodogón, sino a existir dentro de una temporalidad subjetiva, y d) Aprovechamiento de una tradición literaria dispersa (*Alicia en el país de las maravillas*, *Peter Pan* y *Wendy*, *Pickwick Paper's*, Stevenson, Salgari, Alain Fournier, *Un huracán en Jamaica*, el desorden sobrerrealista de los hermanos Marx, etcétera) para reaparecer desde el otro lado del espejo con la palabra propia”.

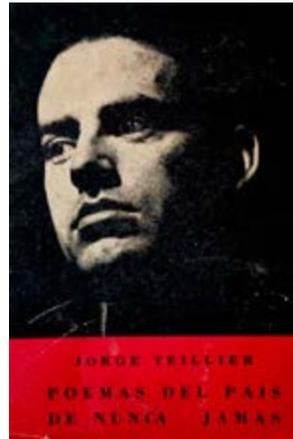
En lo concreto, su temática se inserta en lo que se ha llamado “lo lárlico”; en lo específico, tal como manifiesta el propio Quezada en *Jorge Teillier: el poeta de este mundo*, “larismo que tiene en este autor a su propio protagonista en el dar materia y fundamento vocacional, estético y poético a tan rilkeana vertiente en la poesía del país. Esto es, un habitar míticamente los lugares natales, una vuelta a la tierra como nutrimento de lo creado, un recuperar el paraíso perdido de la infancia, un ir hacia los antepasados en una siempre cíclica necesidad de tiempo y de nostalgia. Y, en fin, una poesía que se afirma en un mundo del orden inmemorial de la casa y la aldea y los secretos dominios de los sueños y los recuerdos”.

De esta forma, desde su texto inicial, *Para ángeles y gorriones* (1956), hasta *El molino y la higuera* (1993, el último publicado en vida del autor), se vislumbran muchas de las características señaladas por los dos investigadores de su obra. Anteriormente, ya habíamos hablado de su mirada nostálgica a un tiempo pasado, del cual rememora a sus padres, a la infancia, a la escuela, a alguna muchacha, a los lugares que conoció. También podemos decir que es una incursión al paisaje, a la tierra, a la lluvia, en el sur de Chile.

ALGUNOS DE SUS POEMARIOS

Ya hemos mencionado, por uno u otro motivo, algunos de sus textos poéticos. Profundizando en lo anterior, realizaremos otras referencias. Así, a los 21 años de edad, publica su primer volumen, *Para ángeles y gorriones*, que de inmediato llama la atención positiva de la crítica; sobre su génesis, el poeta señala: “Sobre el pupitre del liceo nacieron buena parte de los poemas que iban a integrar mi primer libro *Para ángeles y gorriones*, aparecido en 1956”. Esto lo complementa Quezada, diciendo: “Poemas escritos en plena adolescencia, “con dedos manchados por la primera tinta”, en Lautaro y Victoria, los lugares originarios y geográficos del autor”. Aparte del aludido “Chiquilla” (la presencia del tren), destacamos también “El aroma”:

El aroma es el primer día de escuela,
es una boca manchada de cerezas,
una ola amarilla de donde nace la mañana,
un vaso de vino en la mesa de los pobres.



Una de esas apreciaciones positivas es la de Enrique Volpe: “Sin duda, con la publicación de *Para ángeles y gorriones* Jorge Teillier marcó el inicio de una de las etapas más importantes para la poesía chilena del presente siglo. Era la voz personalísima de un joven venido del sur, que rompía en forma respetuosa y segura con casi todos los esquemas que en aquel entonces –1956– imperaban en el panorama poético”.

En *Poemas del país de nunca jamás* (1963) nos encontramos con el tema de la naturaleza (la lluvia, el viento, el bosque...) y el del amor. Al respecto, para Niall Binns, el poema “En la secreta casa de la noche” es una “pequeña obra maestra”. Su primera estrofa dice:

Cuando ella y yo nos ocultamos
en la secreta casa de la noche
a la hora en que los pescadores furtivos
reparan sus redes tras los matorrales,
aunque todas las estrellas cayeran
yo no tendría ningún deseo que pedirles.

De la misma década es *Los trenes de la noche y otros poemas* (1964), a cuya génesis se refiere el propio poeta: “Es un solo poema escrito también de un solo golpe, en un viaje de Santiago a Lautaro, mirando por la ventanilla del tren nocturno, escribiendo unos versos en un cuaderno de croquis tras salir a respirar a la pisadera del carro, tras bajarme rápidamente en las estaciones de donde parten los ramales, a tomar un vaso de vino”. De fines de la década es *Crónica del forastero* (1968), “una nueva señal de sus poderes de encantamiento poético” (Luis Oyarzún), en donde el hablante lírico revive la época en La Frontera, reviviendo a su vez su propia experiencia vital.

En “El osario de los inocentes” (del libro *Para un pueblo fantasma*, 1978), aparece el siguiente verso: “Recuerden que un día seremos leyenda”. Palabras más que proféticas. Sí, a pesar de no haber obtenido el Premio Nacional de Literatura (como tantos otros escritores con méritos más que suficientes, valga solo mencionar –además– a Vicente Huidobro, Juan Emar, María Luisa Bombal, entre otros), el poeta Jorge Teillier es más que una leyenda. Es el testimonio vivo de que la poesía, del norte y del sur, aunque no pueda cambiar el mundo, sí nos permite reencontrarnos con la belleza del lenguaje y con la capacidad poética de hacer de lo simple, de lo terrestre, un ideario de vida. Eso es suficiente. **MSJ**



Andrés Solimano

Elites económicas, crisis y el capitalismo del siglo XXI. La alternativa de la democracia económica.

Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2015, 234 páginas.

El economista Andrés Solimano ha escrito un interesante libro sobre aspectos centrales del capitalismo en el siglo XXI en los países avanzados y emergentes. Este trabajo, publicado originalmente por la prestigiosa editorial de la Universidad de Oxford, aparece ahora en castellano.

El texto analiza los efectos de las políticas neoliberales impulsadas desde la década de 1980 —especialmente con el presidente Ronald Reagan en EE.UU. y Margaret Thatcher, jefa de gobierno en Gran Bretaña— en la economía, la sociedad y la política, que, en mayor o menor énfasis, serían aplicadas después en otros países. Estas impulsaron la privatización de las empresas públicas, la desregulación de los mercados y la desnacionalización de los recursos naturales, iniciativas que fueron consideradas como los motores necesarios para lograr el crecimiento y la modernización económica.

Solimano recuerda que esas políticas han conducido a sistemas económicos con rasgos que limitan su eficacia y afectan la democracia, como la concentración de la riqueza en un pequeño grupo de personas, las “élites económicas”, entre las cuales se encuentran “los superricos”. Se pregunta hasta qué punto esta concentración hace posible una democracia, porque esa minoría tiene múltiples canales para influir a su favor en las decisiones del sistema político (p. 17). Es una pregunta que remite a una antigua e intensa discusión sobre la relación entre la igualdad política, según el principio “un hombre un voto”, y la libertad e igualdad en el sistema económico, complicada esta última por las diferentes funciones entre el capital y el trabajo.

Con abundante información sobre países de distintas regiones del mundo y usando conceptos de la economía política, Solimano entrega un texto que ayuda a comprender los desafíos que enfrentan las economías y las democracias en la actualidad, apoyándose, además, en conceptos de la sociología y la ciencia política.

El texto consta de cuatro partes y diez capítulos. En la primera analiza la concentración de la riqueza y el poder que ello entrega a las elites económicas, lo cual limita el espacio que tienen las clases medias. En la segunda exami-

na las crisis económicas y la inestabilidad del capitalismo financiero, que caracteriza al que existe en el siglo XXI. En la tercera se refiere a un tema más específico, las elites, las migraciones y los movimientos sociales. En la cuarta y última se plantea por una democracia económica que supere el neoliberalismo.

Solimano desarrolla una propuesta a favor de un sistema económico y político que supere el neoliberal: una “democracia económica”. Se hace eco de otras propuestas que buscan democratizar el sistema económico, como la que formuló de Robert A. Dahl, uno de los más destacados cientistas políticos del siglo XX, quien se manifestó a favor de un “corporativismo capitalista”, en el cual el trabajo tuviera una posición de poder en la empresa similar al del capital. Esta democracia capitalista se establecería a través de reformas al sistema económico y político, como un mayor acceso a la propiedad de las empresas y de sus beneficios. También propone una participación de los trabajadores en la aprobación de los planes de austeridad de los gobiernos.

El autor destaca la existencia de instituciones en el capitalismo avanzado que logran sobrevivir al neoliberalismo y que son expresión de un sistema económico distinto al neoliberal, como el cooperativismo, que tiene importancia económica también en los EE.UU.

Es oportuna la publicación de este libro en Chile hoy, pues sitúa algunos problemas que enfrenta el sistema económico y político en una perspectiva comparativa. Uno de ellos es la altísima concentración de la riqueza, que sobresale a nivel internacional, medida según la información del Servicio de Impuestos Internos (SII).

Solimano, que por razones profesionales ha vivido en diversos países, tiene una mirada comparativa de los problemas. Esto constituye una excepción en Chile, pues en nuestro país predomina una visión nacional —diría, hasta parroquial— de las virtudes o defectos de nuestro desarrollo político y económico. Esa mirada da al libro un atractivo especial, favorecido, además, por una redacción que hace posible una fácil lectura.

Carlos Huneeus



Carolina del Río

¿Quién soy yo para juzgar? Testimonios de homosexuales católicos.

Uqbar Editores,
Santiago, 2015, 308
páginas.

La autora es periodista y teóloga y, conmovida con la violenta muerte del joven Daniel Zamudio, decidió hacer algo en relación con los homosexuales que sufren “en silencio cada día en sus familias, en sus colegios, entre sus amigos, en nuestra Iglesia”. Les da la palabra en testimonios conmovedores que no solo impresionan por sus dolores, sino por la perseverancia de su lucha, con un gran sentido de fe y esperanza.

Durante siglos nuestra cultura los ha discriminado. Recién las organizaciones de salud mental del mundo han dejado de considerar la homosexualidad como un trastorno, aceptándola simplemente como una manera más de expresión de la sexualidad humana.

Ellos narran cómo han vivido la contradicción de ser homosexuales en una Iglesia que los considera próximos al pecado, pues les está prohibido expresar libremente su sexualidad en su vocación de vida en pareja o en sus deseos de proyectarse junto a otro. En la enseñanza tradicional se les pide vivir en castidad, entendida como celibato, como única manera de permanecer en comunión con la Iglesia. Esa enseñanza no inspira, no hace sentido a muchos, pues parece imponer una vocación ajena a ellos.

Algunos testimonios. Fernando: “Hoy, cuarenta años después, puedo decir que eso que nace naturalmente (la orientación homosexual), si no tiene una estigmatización externa, se puede desarrollar en forma totalmente natural sin caer en la autoestigmatización. La culpa, la posible conciencia de enfermo o todo lo que la sociedad imputa al hecho de ser homosexuales lo da justamente el medio externo y no uno. Desde que comienzan a aparecer todas estas cosas, yo empiezo a dudar, y por eso trato de ocultar todo aquello que produce rechazo o produce la efervescencia de esa estigmatización, de lanzar el dardo y decir “ahí va el mariquita”. ¿Qué causa en los otros la motivación de llamarme mariquita? ¿Mi forma de hablar? Corrijámosla. ¿Mi forma de caminar? Corrijámosla...”. Inés encontró un grupo de acogida: “Hoy tengo mucha esperanza. Este grupo de oración y de vida en el que participo es como una semilla de algo que está germinando... He conocido muchos *gays* que pasaron por la Iglesia y se fueron por todo ese discurso homofóbico, y me duele, porque se quedan sin Dios, primero, o con la idea de que es Dios el

que los rechazó... y rechazados por el Dios que los creó, ¡que angustia!”.

El libro trae testimonios de padres de jóvenes homosexuales, que son muy enriquecedores por la verdad que respiran. Luis, padre de un *gay*, expresa: “Ellos, de verdad, ...no están de acuerdo con las cosas que se hacen o dicen por parte de la Jerarquía. Pero igual es una situación que da pena, porque los homosexuales se sienten agredidos por la Iglesia, para ellos la institución es un agresor. Y yo, siendo católico, siento que racionalmente la posición de la Iglesia no se sostiene. Si la Iglesia les reconoce a los homosexuales igual dignidad... entonces no es consecuente pedirle a los homosexuales que se repriman y sublimen su sexualidad”. Añade su esposa: “Y también si el amor es lo más importante... ¿por qué ellos no se pueden amar? Tampoco lo entiendo...”. También se describe una experiencia pastoral de acompañamiento a personas *gays* y lesbianas con entrevistas a los agentes pastorales, quienes comparten su experiencia, nueva en nuestro medio. Un sacerdote: “El mismo que dijo ‘bienaventurados los pobres, pues de ellos es el Reino de Dios’ grita hoy a quienes quieren oírle ‘bienaventurados los/las homosexuales, pues de ellos es el Reino de Dios’”.

Se incluye un capítulo dedicado a la reflexión teológica acerca de la homosexualidad. Del Río reflexiona sobre los pasajes más pertinentes de la Biblia en diálogo con autores destacados en el tema y también con la doctrina tradicional, abriendo caminos e invitando a poner a la persona en el centro. Es un aporte valioso en momentos en que el Papa ha llamado a una reflexión sobre la familia y la pareja con vistas a una renovación de la enseñanza en estas materias.

Es un tema que necesita estudio e investigación, en el que no solo la comunidad católica, sino también muchos —incluyendo disciplinas como la psicología y la psiquiatría— estamos en deuda. El libro está realizado con delicadeza, permitiendo a los protagonistas decir su palabra con la guía amorosa de la autora. Esta obra puede ser el inicio de una conversación necesaria, que se agradece por su originalidad y coraje. Nos invita a renunciar a hablar sobre los homosexuales para comenzar a aprender con ellos.

Cristián Barría I.



Cristián Bellei

*El gran experimento.
Mercado y
privatización de la
educación chilena*

LOM Ediciones,
Santiago, 2015,
254 páginas.

El gran experimento. Mercado y privatización de la educación chilena es un libro indispensable en el actual escenario de la educación escolar en nuestro país.

¿Cómo entender la profunda crítica y desconfianza que nuestro sistema educativo genera en estudiantes, profesores, apoderados y la ciudadanía en su conjunto? El autor de este libro, sociólogo y doctor en Educación —investigador en el Centro de Investigación Avanzada en Educación (CIAE)—, señala que la clave está en “el poderoso dispositivo privatizador que se instaló en la institucionalidad de la educación chilena a inicios de los años ochenta en la forma de un gran experimento. Este consistió en organizarla como un mercado”.

Es una obra que llega en un momento clave de la discusión sobre el tipo de escuela que queremos. Vuelve a dar vigencia a debates originados desde la vuelta a la democracia. Afronta temas difíciles. Se refiere al lucro/no lucro, a la equidad y la segregación, la educación privada y pública, los mecanismos de regulación/desregulación, y a la efectividad de las escuelas municipales y privadas subvencionadas, entre otras materias. Su mayor valor está en que ayuda a entender cómo las decisiones estructurales adoptadas en los últimos treinta y cinco años impactan profundamente en la escuela, abordando preguntas e intuiciones de estudiantes, apoderados, profesores, académicos, investigadores y la ciudadanía en su conjunto. De su lectura es posible forjar una opinión, tomar posición y defenderla.

El libro se organiza en nueve capítulos que abordan ideas clave sobre el sistema educativo chileno. En ellos, cuenta con la colaboración de destacados especialistas, como Xavier Vanni, Víctor Orellana y Carolina Trivelli. Repasa de manera muy ilustrativa los contenidos de las reformas desde los años ochenta hasta los cambios más profundos iniciados a propósito del movimiento estudiantil reciente. Algunas de las temáticas que considera: ¿cuánto cambiaron “el modelo” heredado en dictadura las políticas educativas implementadas a partir de los años noventa? ¿Se reemplazaron los principios de mercado y competencia? Realiza un recorrido histórico para abarcar esos cuestionamientos. También, al dedicar un capítulo a la privatización del sistema, descri-

be el debate que existe al respecto y ayuda a clarificar lo que diferencia lo privado de lo público, señala las diferencias entre una política privatizadora y una política que fortalece el bien público.

Resulta muy interesante la lectura de las páginas dedicadas a las experiencias internacionales en torno a la privatización de la educación. ¿Es Chile un experimento único en materia de privatización y mercantilización de la educación? ¿Cuán lejos y cuán cerca está la experiencia nacional de lo que otros países han desarrollado?

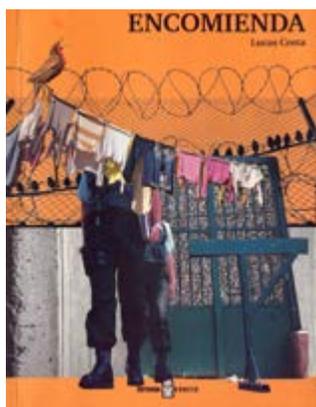
Respecto de equidad educativa y segregación socioeconómica, propone una ruta para comprender por qué Chile es tristemente reconocido como un país donde el origen socioeconómico determina con fuerza los resultados de aprendizaje. Paradojalmente, en el nombre de la “equidad” se han implementado muchísimas políticas educativas y, sin embargo, las brechas se mantienen.

Dedica un espacio significativo al “fin del lucro”, planteándose si le conviene al país permitir y promover el lucro en educación con recursos públicos. Nos hace reflexionar sobre el sentido y las razones que para muchos hacen justificable el lucro, mientras a otros tantos ha movilizado en su contra.

Es de inmenso interés el capítulo dedicado a la expansión de la educación particular subvencionada, su efectividad e impacto en el sistema. ¿Son realmente las escuelas particulares subvencionadas más innovadoras, efectivas y con mejor desempeño académico que las escuelas municipales? ¿Tenemos evidencia confiable para responder afirmativa o negativamente a esta pregunta? El libro cierra analizando el movimiento estudiantil secundario y su importante influencia en el campo educativo.

Aunque hemos avanzado en el debate actual sobre educación, aún tenemos el desafío de discutir con evidencias y sostener con fundamentos nuestras aspiraciones a favor de una educación pública gratuita y de calidad. *El gran experimento. Mercado y privatización de la educación chilena* constituye un valioso aporte en este sentido.

Tatiana Cisternas León



Lucas Costa

Encomienda

Editorial Cuneta,
Santiago, 2013,
38 páginas.

Este libro toma del poema de igual nombre, “Encomienda”, que refiere, como todo el texto, al recuerdo del que vio a su padre partir preso. Transcribimos el comienzo de este poema:

En la cárcel el poema es sumamente alimento.

Enfermos terminales lo tomaban.

Venía un tiraje deficiente.

A ellos, hasta una brisa los fulmina.

Tumbas cubren este verso.

Mi padre no lo supo hasta muy tarde.

El suplir no puede alimentar.

Cristo viene por los que violamos la ley.

Para eso está, para quebrantarla.

Todos somos culpables.

Yo el primero, por el solo hecho de escribir esto que ves.

Ya nos encomendamos.

Es tal lo que se encarna Lucas Costa en el sufrimiento paterno que, en una primera lectura, uno pensaría que el hablante lírico es la víctima. Pero de pronto aterrizamos en la verdad: “Mi viejo entra al calvario con la cabeza gacha” (“Tras una puerta cerrada”).

Es un libro genial, de múltiples lecturas, pues su validez interesa en lo estético, sociológico y costumbrista. Todo ello en verso libre o prosa poética, y alternando el idioma procaz con lo clásico de su alta cultura. Difícil aludir a todos los aciertos del poeta Lucas Costa en una mera reseña.

En cuanto a la soledad del preso, el poeta la sintetiza en estas magníficas figuras: “Los ruidos aprenden a hablar por nosotros” (“Bloque”); “mi lengua en su propia madriguera: ese aguijón que ya no muerde” (“Cerrojo”). La falta de esperanza la refiere al respiradero de las celdas, como: “Una ventana no es más que un hoyo en la muralla” (“Celdas”).

Este verso nos puede mover a pensar que el padre del poeta fue una víctima de la antidemocracia, pero el autor alude a la situación inhumana del encierro como experiencia universal. Más aún, nos sitúa en una confraternidad de pecadores, como en el poema “Encomienda”, citado más arriba: “Todos somos los culpables”. En esta especie de diario íntimo, donde el paterno sufrimiento, lejos de inspirarle amargura y ánimo de venganza, le genera reflexiones de toda índole (al estilo de los Ensayos de Montaigne o los versículos del Eclesiastés), tácitamente contiene perdón y aceptación de lo humano. Su lenguaje de agudo ingenuo, a ratos lírico, irónico o fervoroso (y sin renunciar al reconocimiento del sufrimiento humano), apunta al camino del calvario. Personalmente, al leer este libro recordé la frase de Einstein: “La religión sin ciencia es coja, pero la ciencia sin religión es ciega”.

La juventud de Lucas Costa (26) con su madurez poética hecha de realismo y de trascendencia de alma, me sugiere que, en años más, será un poeta destacado en nuestra famosa lírica nacional.

Rosa Cruchaga de Walker



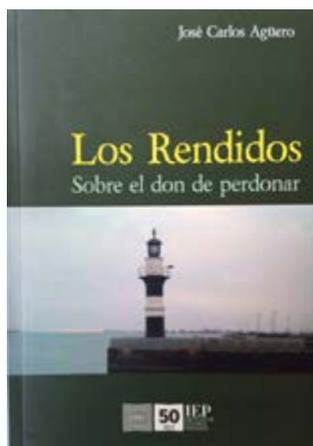
Tony Mifsud, S.J. / *Encontrarme frente al otro*

Editorial San Pablo, 2ª. edición ampliada, Santiago, 2006, 311 páginas.

Pocas veces en la vida tenemos la posibilidad de hacer un retiro, plantearnos el qué hacer con nuestra fe y hacer silencio para escuchar al Espíritu. No se trata tanto de no hablar, sino de entrar en la experiencia de dejarse encontrar por Dios. En estas páginas Tony Mifsud, S.J., nos exhorta a buscar el verdadero valor en la vida: ordenar y encontrar el sentido más profundo de lo que hacemos y somos. Cualifica estos momentos para poner la vida en la presencia de Dios. No es una huida, sino un deseo de vivir más intensamente nuestra vida de fe.

Como estudioso de la moral, el autor propone un camino de trascendencia en el cual la espiritualidad se posiciona como la base de la ética, puesto que se quiere llegar al conocimiento de sí y de Dios a través de una vida cristiana consecuente y coherente. El escrito posee la estructura de ocho días de Ejercicios Espirituales más una preparación previa, que es disponerse. Además, enfatiza que esta propuesta espiritual es fruto de su experiencia como sacerdote, cristiano y guía de esos ejercicios.

Fredy Peña T., ssp.



José Carlos Agüero

Los Rendidos. Sobre el don de perdonar

Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2015, 162 páginas.

Este es un texto ante el cual solo cabe rendirse, someterse, hacerse pequeño. Y es que su humildad lo hace gigante y la sinceridad de sus reflexiones banaliza buena parte de nuestros conocimientos previos sobre la violencia política en el Perú. Porque de eso se trata este libro escrito por José Carlos Agüero: de restituir en el lenguaje “la duda y su modestia” (17), para mirar el conflicto armado y sus actores, sin que el lenguaje mismo se convierta en un fiero guardián de una supuesta moral superior y conlleve, consecuentemente, un juicio y una condena.

Este lugar de enunciación no es antojadizo ni casual. Agüero es hijo de padres combatientes de Sendero Luminoso, ejecutados extrajudicialmente durante la época del terrorismo en el Perú. Su madre, al recibir tres balazos por la espalda tras ser detenida por militares. Su padre, en lo que se conoce como la “masacre de los penales”, que acabó con más de un centenar de detenidos. A pesar de la ilegalidad de estas muertes, *Los Rendidos* de José Carlos Agüero no reclama justicia. Por el contrario, lejos de cualquier reparación personal, sus páginas nos hablan de su estigma y su culpa por haber sido hijo de quienes perpetraron el mayor daño; de su vergüenza dada por la pertinencia y legitimidad de la pregunta que el propio autor formula en su texto: “¿A cuánta gente mataron mis padres?” (20).

Desde este punto de vista, Agüero volatiliza una serie de saberes con los que se ha naturalizado el relato de la violencia en el Perú y busca reponer —en el lenguaje, en la ética, en la memoria— el padecimiento de los que engendraron el padecer. No hay justificación ni victimización en este ejercicio, tan solo un desprotegido llamado a la comprensión. “Qué difícil parece —escribe Agüero— aproximarse con ganas de comprender un poco a los enemigos o a los culpables. No para estar de acuerdo ni para perdonarlos, ni para ganar una batalla ideológica, sino solo con ese fin, comprender sin más, sin recompensas extras, sin premios ni reconocimiento por ser héroes de la empatía” (35). Y él es el primer sujeto coherente con este llamado: aún sabiendo sus identidades, decide no delatar a los asesinos de sus padres

para “darles la oportunidad a esos hombres —explica— de que hereden a sus hijos su mejor versión” (128).

Entre los sentidos comunes que este texto desarma está el de la “víctima”; por ejemplo, el senderista que ha sufrido tortura. Sobre estas víctimas, nos dice Agüero, se consensuó implícitamente que no formen parte de las reparaciones, lo que significa haber negociado sobre un derecho humano fundamental que no debiera ser negociable. Más aún, el terrorista torturado se convierte en un “fantasma”, un “semi-sujeto”, una víctima “no-enunciable”, alejado de la historia y expulsado incluso del lenguaje, como si se tratara de una pesadilla o una enfermedad.

Tal vez la pregunta más profunda en este libro esté puesta sobre el acto de perdonar. ¿Qué significa perdonar? Pedir perdón es un derecho, no una humillación, dice Agüero, defendiendo su prerrogativa de pedir perdón en nombre de sus padres. Pero perdonar es también el derecho de la víctima, su don, su acto de humildad. Cercano a Paul Ricoeur, Agüero entiende este perdón mutuo como una manera de reconfigurar el sentido de la deuda, aceptando, desde una de las partes, que esta quedará siempre impaga; y, desde la otra, “que uno será siempre un deudor incapaz de honrar la deuda” (132).

“Comprender al otro es un poco morir con el otro” (35), declara Agüero en este libro de naturaleza “algo indefinida”, como él mismo afirma, que conjuga testimonio, autobiografía, ensayo y otros “textos de no-ficción” (13). Habría que agregar que el libro está lleno de poesía, pero también de recuerdos amargos y fragmentos de una vida desgarrada, cuyos jirones —lo sabe— irán con él hasta el final. La llegada de este libro a la litigante escena de la memoria en el Perú se suma a otras voces de “segunda generación” que comienzan a tomarse la palabra y nos interpela a mirar la violencia desde otras perspectivas, con la única herramienta de “un lenguaje endeble que dice ‘puede ser’” (24), y que pide, con el doble gesto de la valentía y la timidez, rendirse a la comprensión.

Lucero de Vivanco

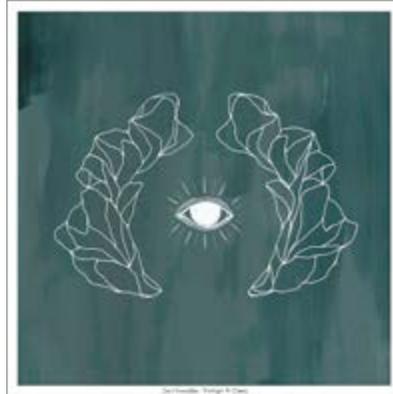


GUITARRAS, TRADICIÓN Y CULTURA POPULAR

No sé si será pura casualidad, pero últimamente han llegado a mí, como mensajes del cielo, muchos discos en que el protagonismo lo tiene la guitarra. He aprendido que hay muy diversos tipos, y no solo por la evidente diferencia entre la guitarra acústica y la eléctrica. De partida, hay notables variaciones al interior de cada una de estas dos grandes familias (por el tipo y la cantidad de cuerdas utilizado, por los diversos efectos sonoros a los que se recurre, por el tipo de música al que están orientadas y que determina detalles importantes de su diseño o de su afinación, etc.), pero también porque algunas han adquirido históricamente una forma muy específica en determinados contextos culturales. Tal es el caso de la que se utiliza en el segundo disco que quisiera comentar en esta ocasión. En cualquier caso, y sea cual sea el tipo de guitarra que se utilice, cualquiera de nosotros podría testimoniar la infinita variedad de estilos musicales que han podido beneficiarse de este noble instrumento: desde la canción más elemental hasta las piezas más sofisticadas de la música docta o de la improvisación *jazzística*.



José González: *Vestiges and Claws* (2015). Una pareja de jóvenes argentinos huye de la dictadura militar que arrecia en su país en 1976 y se establece en Suecia. Dos años después nace en Gotemburgo su hijo, a quien llaman José. El niño, aunque crece en el corazón de los países escandinavos, escucha a menudo en su casa las canciones de la Nueva Trova Cubana y, en especial, las de Silvio Rodríguez. Resultado: un joven que pertenece más bien al siglo XXI y al mundo de la pos Guerra Fría, pero que no tiene otro modo de expresión que el de esos *guitarreos* que seguramente presencié tantas veces en su infancia, en largas veladas de exiliados que buscaban conjurar, entre cantos y vino



navegado, las interminables noches de aquellos inviernos persistentes. El niño aprende que basta una guitarra y las ganas de expresar algo con la voz. Solo un detalle: él no canta en castellano. Tampoco lo hace en sueco, sino en inglés. En una oportunidad, hace muchos años, con Cecé y Pablito nos subimos a un bus en el centro de Estocolmo, y esa fue la experiencia más cosmopolita de toda nuestra vida: la más amplia diversidad de razas e idiomas distribuidos en unas cuantas corridas de asientos. Probablemente a esa diversidad ha querido cantarle este trovador posmoderno, valiéndose de recursos musicales y poéticos setenteros y, en el fondo, latinoamericanos. Este disco sigue a dos notables álbumes de estudio: *Veneer* (2003) e *In Our Nature* (2007), a los que habría que agregar un registro en vivo: *Live At Park Ave: 01 March 2008* (2008). Una vez más, José González, el sueco-argentino que canta en inglés, nos ofrece un puñado de vibrantes canciones interpretadas con la desnudez de una voz acompañada de una guitarra. Un disco ideal para escuchar en un atardecer de invierno.



Mário Laginha Novo Trio: *Terra Seca* (2013). Tres músicos portugueses nos ofrecen aquí una música que mezcla la sofisticación del *jazz* con la tradición popular. No es un trío convencional. Al piano de Mário Laginha



y al contrabajo acústico de Bernardo Moreira, se une, con claro protagonismo, la guitarra portuguesa de Miguel Amaral. Este es un instrumento derivado de la cítara y que se usa de modo especial en la música tradicional de la península ibérica y, sobre todo, en el típico *fado* de Portugal. Física y auditivamente se parece mucho a la mandolina, por su caja de resonancia con forma de pera ligeramente alargada y por la conformación de sus doce cuerdas metálicas dispuestas en parejas. Las tres primeras, más agudas, son afinadas al unísono; y las tres restantes, en octavas diferentes. Se la toca haciendo uso de una o varias uñetas, dependiendo del uso que se le dé. En *Terra Seca* todos los temas son de Mário Laginha, salvo “Fuga para um dia de sol”, escrito por Miguel Amaral. Como toda buena música, esta es difícil de catalogar. Más bien hay que constatar que nos ubica en un horizonte en que se mezclan, por momentos se confunden y casi siempre dialogan armoniosamente, ecos populares y tradicionales con las más complejas estructuras armónicas del *jazz*. En medio de la actual multitud de ofertas musicales a todo lo ancho del mundo, el trío de Mário Laginha logra sorprendernos con esta propuesta llena de belleza y de calidez.

Fernando Berríos M.
(fberriosm@uc.cl)



**MI FE SIGUE
INTACTA,
MI CONFIANZA
YA NO.**

**COOPERATIVA,
LA VERDAD COMO
LA QUEREMOS
ESCUCHAR**

cooperativa
93.3 FM

CLAVE

Sendas

Una propuesta desafiante que busca apoyar a los docentes para que sus estudiantes logren con éxito los objetivos establecidos en el Currículum Nacional y en los Estándares de Aprendizaje.

Refuerzo de los principales
Objetivos de Aprendizaje

Desarrollo de habilidades cognitivas
y repaso de contenidos.

Adquisición de estrategias

Trabajo de estrategias propias de las
asignaturas y paso a paso para afrontar
diferentes tipos de preguntas.

Evaluación significativa

Instancias de evaluación tipo SIMCE® que
permiten recoger información válida para
la toma de decisiones.

